Justo BOLEKIA BOLEKÁ

LENGUAS Y PODER EN ÁFRICA

MUNDO NEGRO
C/ Arturo Soria, 101, 28043 Madrid

Portada: Diego Tapia

Arturo Soria, 101 - 28043 Madrid
Telf.: 91 415 24 12
Telefax: 91 519 25 50
E-Mail: mundonegro@combonianos.es
www.combonianos.com

ISBN: 84-7295-169-3
Depósito legal: M-22.070-2001

Imprime:
M.G. Comunicación Gráfica
Aldea del Fresno, 27 – 28045 Madrid
Telf. y Fax: 91 473 60 00

A la memoria del Rey Bubi Esási Eweera
(Sás-Ebuera) muerto por las tropas coloniales
el 3 de julio de 1904, y de D. Martín PUYE
TOPEPÉ, muerto por las fuerzas gubernamentales de
Guinea Ecuatorial el 14 de julio de 1998,
y de todos aquellos que han muerto, víctimas de
los gestores del poder usurpado al pueblo, hombres
y mujeres muertos sólo por defender su derecho a
seguir perteneciendo a su grupo étnico, lingüística y
socioculturalmente definido y diferente.

A la memoria del Dr. [illegible] [illegible],
[illegible] muerto por los [illegible]
el [illegible] de julio de 1996, y de D. [illegible]
[illegible] muerto por las fuerzas gubernamentales de
[illegible] el 14 de junio de 1993,
y de todos aquellos que han muerto, víctimas de
los [illegible] del poder, [illegible] al pueblo, [illegible]
y [illegible] muertos sólo por defender su derecho
y por pertenecer a su grupo étnico, lingüístico y
[illegible] delito y derecho.

© [illegible]
[illegible] Madrid
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Índice

Prólogo 7
Introducción 15
1 Lenguas, tipos y Estados 25
2 Poder 40
3 Lenguas y poder en la historia de África 58
4 Relación entre lengua y poder 85
4.1. La lengua de los gobernantes 87
4.2. La lengua de la sociedad civil 92
4.3. La lengua oficial del Estado 96
4.4. La lengua y su poder .99
5. Distribución de África por lenguas 103
5.1. África por familias lingüísticas 103
5.2. África y las lenguas del colonizador 105
5.3. Las lenguas mayoritarias de África 109
5.4. Las esferas de poder en los espacios lingüísticos 114
6. Observaciones 119
7. Conclusiones 123
8. Glosario lingüístico 130
8.1. Lenguas de relación en África 130
8.2. Lenguas internacionales auxiliares 133
9. Los derechos lingüísticos de las etnias de Guinea Ecuatorial 134
10.Lenguas, estatuto y uso .146
11. Todos los jefes de Estado africanos 155
12. Epílogo 167
13. Bibliografía 169

Prólogo

A estas alturas de la imposición a todo el mundo de la uniformización económica, cultural y lingüística, con la consiguiente amenaza de la desaparición de las lenguas africanas, un estudioso africano da la voz de alarma a favor de lo que él llama la "ecología lingüística" o la independencia cultural –en la línea del novelista keniano Ngugi wa Thiong'o quien escribe en su lengua materna, el kikuyu–, para salvaguardar la idiosincrasia lingüística y cultural de nuestros pueblos. Por ello, invita a los intelectuales y guías librepensadores a la toma de conciencia de este peligro y a la acción, antes que sea tarde, para organizar la resistencia contra la agresión cultural a manos de los dirigentes europeizados y occidentalizados (es decir, sin identidad), dirigentes obnubilados por el mito del Estado-nación importado y de sus aliados del Norte, obsesionados por la incorporación de África a la mundialización o globalización.

El Profesor Dr. Justo Bolekia Boleká fundamenta todo su planteamiento en el capital humano al exigir la potenciación de las lenguas y culturas de las nacionalidades africanas contra el colonialismo cultural y mental de las élites, formadas para las realidades y necesidades ajenas a las suyas y, por lo tanto, propensas a la externalidad, convirtiéndose en frenos en lugar de aceleradores del dinamismo y de la creatividad internos.

Siguiendo a los colonizadores, estas élites han impuesto un sistema educativo desvinculado de las posibilidades de empleo y de la necesidad de la mayoría de la población, es decir, carente de una visión amplia hacia el futuro, al funda-

mentarse en las lenguas extranjeras, creando de este modo un abismo entre el medio escolar y el medio familiar. Asistimos, desde hace décadas, a la desvertebración y desarticulación de la sociedad africana como consecuencia del proceso de etnocidio y de epistemocidio que no han hecho más que legalizar e institucionalizar las desigualdades sociales. La educación, basada en estas lenguas en detrimento de las lenguas maternas de los alumnos y de sus realidades socioculturales, favorece la memoria en detrimento de las capacidades intelectuales y de las relaciones sociales, además de distorsionar los esquemas mentales de los africanos. No es, pues, sorprendente que un subsahariano francófono, refiriéndose a una guapísima chica de ébano, hable de una "rubia de ojos azules".

Después de imponer a los africanos la visión occidental o el eurocentrismo, se les impone ahora, con la mundialización, el "estilo global", sin dotarles de medios para acceder a sus ventajas económicas y tecnológicas.

Los intelectuales responsables, con una conciencia crítica, tienen la gran responsabilidad de participar en la elaboración de una alternativa a la cultura de la globalización o del mercado, es decir, la definición de una cultura basada en el respeto de los valores e identidades de los pueblos africanos, desafío al que se enfrenta el autor. Con un sistema educativo foráneo, se priva a los niños africanos del derecho fundamental a tener acceso a su propia cultura, lo que conlleva la pérdida de talentos. Ha llegado la hora de proporcionar a los empresarios una formación técnica y profesional útil en sus lenguas, para encargarse de sí mismos y de las necesidades de sus sociedades, con el fin de convertirse en sujetos creadores y transformadores del entorno y de la realidad en los que viven.

Es la única manera, según puntualiza Justo Bolekia, de dotarles de un poder adquisitivo y conseguir su promoción socioeconómica y cultural. Es decir: una educación popular descentralizada en estrecha relación con el medio cultural en la que se imparte, para el beneficio de las mayorías excluidas

y no de las pequeñas minorías privilegiadas. Y ello pasa por una verdadera "revolución lingüística" que tarda en concretarse.

Desgraciadamente, muchas élites africanas siguen caracterizándose por la "nordomanía" y la obsesión por integrarse en la cultura dominante, fuente de sus privilegios. Prueba de ello es que suelen asignar pocos recursos a la educación de sus pueblos y muchos a otras áreas más "rentables" para el Norte. Dicho de otra manera, los recortes del gasto suelen afectar a la inversión social y al desarrollo humano, como la educación, la salud y la vivienda.

Con estas prácticas, las élites africanas destruyen y se autodestruyen. Por una parte, han perdido cualquier tipo de legitimidad ante las masas que ellas gobiernan, creando una extraña situación de ruptura entre ambos, que comunican en lenguas y en lenguajes distintos, y dando lugar a una verdadera incomunicación permanente. Por otra parte, dichas élites establecen con las antiguas metrópolis, cuyas lenguas han oficializado, unas relaciones de fascinación y de repulsa, pues por mucho que dominen sus lenguas, debido a por prejuicios interiorizados, suelen despreciar a las élites gobernantes de los países africanos, al considerar que existe una manera francesa, inglesa, española o portuguesa de vivir, sentir, comprender, hablar y escribir.

En definitiva, las élites del Norte defienden unos sistemas de valores y de referencia, y unos costumbres sociales de diferencia y originalidad que aquéllas no pueden dominar por tener otra identidad y otra estructura mental. Estas élites gobernantes viven "entre dos aguas", parafraseando al profesor V. Y. Mudimbe. De ahí la necesidad para dichas élites de renovarse, conciliándose con las nacionalidades a las que han excluido del poder e impedido el acceso a la economía y a las riquezas, para su propia supervivencia.

Conseguir esta meta no es, por supuesto, tarea fácil, al existir un sector crítico de intelectuales africanos radicales como Paulin Houtondji y Marcien Towa, que abogan por el

dominio de las lenguas internacionales como la única manera de igualar el poder de los europeos, es decir, el abandono de la idea de autenticidad o africanidad, que significaría el retorno al pasado o el refugio en un gueto en lugar de asumir la realidad poscolonial. ¿Aceptación de la alienación, derrotismo, huida hacia adelante o realismo? Obsesionados por el legítimo orgullo de rehabilitar al africano y de demostrar su capacidad de dominar la modernidad, estos autores optan por el "we can't go home again" o sea, el no volver atrás.

Conciliador y a medio camino entre los planteamientos extremos de Ngugi y de Houtondji o Towa, y con muchas matizaciones para evitar malentendidos, el Profesor Bolekia aboga por la coexistencia entre el particularismo (el etnonacionalismo bubi), el afrocentrismo (panafricanismo nkrumahista) y el universalismo (lenguas internacionales de cultura), que no son incompatibles, sino complementarios, pues los propios pueblos han puesto de manifiesto esta compatibilidad a través del uso de los *pidgin* para comunicarse entre ellos. De ahí su apuesta por el bilingüismo o plurilingüismo, permanente o de transición, basado en la lengua local o regional y la lengua oficial importada, en armonía con la esencia plurilingüe de los africanos, por razones de supervivencia, y sus aspiraciones de pertenecer de una manera simultánea a varias identidades.

Dicho con otras palabras, el respeto de los derechos lingüísticos como derecho humano fundamental es primordial para permitir la libre decisión de los hablantes africanos de usar sus lenguas o de educarse en las lenguas que quieran en contra de la imposición coercitiva de los gobiernos carentes, salvo contadas excepciones, de una política lingüística claramente definida, al basarse en las lenguas coloniales para crear una artificial nación culturalmente homogénea y que no han conseguido a través de dichos idiomas. A pesar del fracaso, siguen dando la máxima prioridad a la lengua de Shakespeare, Molière o Cervantes, que no tiene nada que ver con las identidades socioculturales de los gobernados o la

lengua de Samori, Sundiata Keita o de Mani Kongo, es decir, un simple o despectivo trasplante o una negación del deber ser. El resultado es la formación de unos "analfabetos bilingües", que no dominan ni sus propias lenguas ni las importadas, pues al mismo tiempo que aprenden estas últimas se deterioran las primeras. La experiencia de Tanzania está presente en la mente del autor. Este país ha conseguido una excepcional integración nacional y cultural mediante una lengua africana, el swahili, en la que está alfabetizado el 90% de la población.

Esta publicación aboga por paliar esta situación de exclusión, sin subestimar las dificultades de toda índole, en particular la existencia de una multitud de lenguas en su mayoría los peyorativamente llamados dialectos, mediante una ofensiva para reinstaurar la coherencia y generar una nueva mentalidad, además de una llamada de atención a los dirigentes africanos, generalmente militares, para que aprendan de las experiencias y realidades de sus pueblos, basadas en unas culturas ricas, cultas y variadas que suelen a menudo desconocer, por su tendencia al mimetismo europeo. Se brinda a estos dirigentes la oportunidad de volver a ser africanos, pues según recuerda Joseph Ki-Zerbo, el África precolonial no conoció los etnocidios culturales. Prueba de ello es la multitud excepcional de lenguas en el continente, aproximadamente 800, o 2.100 según John Mbiti. Por lo tanto, se impone la devolución de la palabra a los griots encargados de la conservación de las tradiciones y grandes conocedores de las lenguas nativas.

El libro de Justo Bolekia está muy bien estructurado y documentado, lo que facilita su lectura y permite profundizar en temas concretos. Es un análisis, aunque académico y sistemático, muy realista y profundo, que convierte el texto en una referencia importante para conocer mejor la dialéctica entre las lenguas y el poder en África. Por lo tanto, se trata de una valiosísima contribución a este proceso de reflexión y debate, que ofrece propuestas para avanzar en las relaciones entre el

Estado y las nacionalidades en África. Es un esfuerzo loable por fundamentarse en una metodología que va de lo global a lo local y viceversa, para demostrar que la lengua y la educación son factores importantes de democratización social, de paz y de participación del pueblo en su propio desarrollo.

Lenguas y Poder en África llena un vacío en el plano de las reflexiones sobre la etnicidad en África, máxime cuando asistimos en este momento al abandono por los teóricos africanos del espacio de producción teórica en este campo, espacio ocupado por ciertos atrevidos *amateurs* y por los teóricos del Norte, con la consiguiente proliferación de simplificaciones, reduccionismos y frivolidades, o diagnósticos pensados y presentados desde la lejanía. El libro se convierte así en una invitación a las élites intelectuales, políticas y económicas africanas para replantearse en serio el problema de la autodeterminación lingüística y política de los pueblos.

Tres temas dominan, pues, la estructura del pensamiento del autor: el derecho a la autodeterminación lingüística o derecho de las minorías contra el Estado-nación y a favor de un modelo de tipo federalista para respetar las múltiples peculiaridades culturales africanas; el darwinismo lingüístico para conseguir una lengua africana de cultura y de educación; y la síntesis de lo particular y de lo universal para afirmar la identidad de los pueblos africanos en el marco de la mundialización, que condena a la uniformización y homogeneización, al apostar por la creación de un Estado-nación único o un único Estado mundial.

El autor propone, a través del respeto de las lenguas locales, el reconocimiento del Estado multinacional basado en la expresión de identidades múltiples, de las "cinco o seis Guineas Ecuatoriales". En definitiva, insiste en el abandono, por los gobiernos africanos, de la rigidez jacobina a favor del respeto del pluralismo cultural y étnico de la sociedad africana. Es la única manera de pasar de un Estado-nación a un Estado "dinamizador", basado en la iniciativa y la moviliza-

ción de la sociedad civil. El autor plantea problemas que forman parte de los más importantes y actuales en el continente africano, donde las nacionalidades, las lenguas y el poder son discordantes.

El análisis realizado enfatiza acertadamente, y partiendo de la propia experiencia del autor perteneciente a una minoría política humillada, que la igualdad entre los individuos basándose en el sufragio universal (una persona=un voto) va en contra de los derechos culturales y políticos de las minorías y, en el caso africano, legitima la confiscación del poder por las mayorías numéricas, así como la negación de la identidad cultural de aquéllas. Sólo un Estado federal democrático, o el Estado multinacional, puede reconciliar la política del gobierno con las identidades étnicas, los poderdantes/poderhabientes con los poderdados en ruptura, según los términos empleados por el autor.

No hay muchos estudios académicos sobre la política lingüística en África, especialmente en castellano. Así que este libro contribuye, a nuestro entender, al enriquecimiento del tema, ofreciendo una visión crítica con recomendaciones serias, muchas ideas nuevas y conocimientos inéditos, consideraciones y explicaciones teóricas, etc., que permiten comprender el tema. Se trata, pues, de un análisis profundo.

El libro de Justo Bolekia Boleká es fruto de un escrupuloso trabajo de investigación. Está redactado en un estilo riguroso de la lingüística académica, pero lúcido, por referirse a la cruda realidad y por basarse en estudios comparados y en tipologías; incluye un glosario de las lenguas africanas y las relaciona con las prácticas políticas, aspecto éste que hace su lectura atractiva por la valiosa información que proporciona.

Al relacionar lenguas y poder, el autor evidencia el hecho según el cual se necesita una voluntad política y económica por parte de los dirigentes para conseguir el desarrollo a través de la revalorización de las lenguas vernaculares (swahili, hausa, fulani, etc.), las únicas que les pueden permitir comunicar con sus pueblos.

En definitiva, y de ahí el acierto del planteamiento, los pueblos que se han desarrollado en el mundo no lo han conseguido a partir de las culturas ajenas, sino a partir de sus propias culturas y lenguas revalorizadas, o sea, de la cultura popular y del mestizaje cultural. Se nos antoja una tarea harto difícil pero no imposible de realizar. Para alcanzar los nobles objetivos definidos por el autor, la principal arma es nuestro propio entusiasmo.

Mbuyi KABUNDA BADI

Introducción

Los inicialmente clarividentes y enfervorizados padres de las independencias africanas capitaneados por el radical y rebelde Kwame Nkrumah por un lado, y por el moderado Leopold Sedar Senghor (sumiso para Francia) por otro, tenían bien claro lo que querían: hacer una África única, acuñando y defendiendo un Panafricanismo que englobara todas las etnias, las políticas, las regiones, las culturas, las identidades, etc., teniendo como prioridad el desarrollo integral y libre del hombre africano (tesis de Nkrumah). Se trataba de crear el África de las patrias, cada una con su propia impronta y peculiaridad, dentro de la globalidad, aunque después esta idea, y no objetivo, se desvaneciera rápidamente, convirtiendo a nuestros susodichos padres de nuestras programadas independencias en hábiles tiranos involuntariamente condicionados por los estrategas y agentes de la guerra fría, o guerra abierta entre el capitalismo del mundo occidental, con el militarismo desafiante y el neoliberalismo de los Estados Unidos y su Cía a la cabeza, y el comunismo actualmente edulcorado de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas con su KGB a la cabeza. Si política y económicamente podemos hablar de esta dicotomía neoliberalismo-comunismo, esta dualidad condicionó (o determinó) o bien el progreso o bien la involución de muchos pueblos africanos, por no decir todos, en beneficio de nuestros gobernantes, apoyados y legitimados por los defensores de los intereses ideológicos (militares, económicos, etc.) de cada uno de los bloques referidos.

Cada uno es libre de considerar el Panafricanismo como bien le plazca, sacando siempre el mejor provecho para África, en beneficio de todas sus nacionalidades. Nosotros,

preocupados por las crisis continuas que convulsionan África, y que son provocadas por nuestros dictadores perpetuos, queremos comprender nuestro presente partiendo del análisis que podamos realizar de nuestro reciente pasado de los años sesenta. La idea, y no los objetivos, de hacer una África de las patrias, no era descabellada. Pero no dijeron nuestros aludidos padres independentistas de cuántas patrias se trataba ni de qué tipos, lo que indica su desprecio hacia esas patrias, así como hacia los integrantes y pilares de éstas, como puede ser la sociedad civil. Nuestros míticos y casi idolatrados (por desconocimiento) padres cometieron un grave error, cual fue programar los destinos del Pueblo a espaldas de dicho Pueblo. Todo se apoyó en el fervor y las ansias de relevar a los colonos, aun a costa de secuestrar a la población africana para impedir su participación en el desarrollo y en el camino hacia el bienestar de los instruidos africanos llamados a gobernar. Y todo parece haber sido una estratagema para engañar al Pueblo, tal como sigue sucediendo hoy desde un punto de vista lingüístico y potestativo, y siempre según las orientaciones recibidas por los poderdantes y poderhabientes como élite de relevo.

La historia reciente y particularmente occidental nos presenta un continente calamitoso, de hambre, de pandemias, de guerras y de muertes. Es como si a nadie le importara demasiado lo que África ha aportado y puede aportar social, cultural, económica o científicamente. África se ha convertido en campo de ensayo de aquello que después sería altamente cotizado y requerido, tal como armas, medicamentos, sistemas políticos (como el ejemplo de las autonomías puestas en marcha en los territorios españoles del Golfo de Guinea durante las cuatro décadas del régimen político del General Franco, mientras que en España no se podía hablar de autonomías), etc. No se trata de justificar, ni mucho menos, nuestra demora en la carrera hacia el desarrollo tecnológico y sociopolítico. Lo que sí pretendemos aquí es presentar los referentes sobre los que tuvieron que basarse nuestros políti-

cos en la comisión de sus fechorías, apoyados por sus socios y homólogos europeos o no europeos, dentro de la dicotomía Oeste-Este o de Países Ricos (que son los menos, como el grupo de los siete países más ricos de este único mundo que conocemos) y de Países Pobres (que son la mayoría, y comúnmente denominados países no alineados y cuyos habitantes están endeudados hasta después de muertos).

La alineación ideológica significó una desacertada orientación política y económica por parte de los jóvenes e incipientes Estados africanos independientes. Incluso el PODER del Centro neurálgico apoyó y aupó a muchos padres de las independencias africanas hasta los puestos de mayor responsabilidad, creando regímenes y sistemas autárquicos a imagen y semejanza de los poderosos Estados coloniales. Tales fueron los casos de Tafawa BALEWA y el popular Nnamdi AZIKIWE en Nigeria, Kwame NKRUMAH en Ghana, Jomo KENYATTA en Kenia, Julius NYERERE en Tanzania, Sekú TURÉ en Guinea-Conakry, Léon MBA en Gabón, Joseph KASAVUBU, eclipsado por el Primer Ministro Patrice LUMUMBA en Congo-Kinshasa, Léopold Sédar SENGHOR en Senegal, Amadou AHIDJO en Camerún, etc. Sin embargo, el discurso beligerante y agresivo de muchos de ellos propició su pronta destitución por considerar que corrían peligro los intereses ideológicos, estratégicos y económicos de muchos de los Estados europeos que obtuvieron [o no obtuvieron] un buen trozo de la tarta africana entre 1885 y 1900. En el primer caso había que conservar dicho pastel económico a costa de lo que fuese. En el segundo caso, había que arrimarse para arrancar un trozo de tarta al país que se dejara, o no fuera capaz de conservarlo.

Por muy sospechoso que parezca, y residiendo en un espacio geopolítico en el que se permite el ejercicio del derecho a la libertad de expresión aunque con las limitaciones inherentes del sistema, hemos de decir que el África de los primeros dirigentes estaba dividida en dos bloques. En primer lugar estaba el bloque de los dirigentes belicistas que exigían un

trato igualitario con sus homólogos los poderdantes de los países tutelares occidentales al considerar los Africanos pseudoestadistas que gozaban de los mismos poderes que los occidentales, por el simple hecho de ser presidentes, jefes de gobierno, etc. En segundo lugar estaba el bloque de los dirigentes con un discurso asimilacionista y anticomunista, el bloque de los niños mimados de sus amos y tutores del Centro. Unos y otros se encontraban a su vez divididos lingüísticamente desde un punto de vista occidental. Había Africanos *Franceses*, *Ingleses*, *Portugueses, Alemanes, Belgas, Italianos* y *Españoles*, lo que supuso la elección obligada de la lengua que reflejaba la identidad impuesta por los tutores, enterrando así la vieja ilusión del África de las etnias y nacionalidades.

Con este reparto el poder estaba servido, y con él estaría definitivamente garantizada la oficialidad de la lengua del colonizador y explotador. Los líderes africanos que tuvieron la osadía de enfrentarse a los intereses occidentales dentro de sus sistemas autárquicos, o que se desviaron de los itinerarios político y económico trazados desde las respectivas metrópolis, fueron aniquilados o, en el mejor de los casos, secuestrados política y económicamente en sus feudos hasta su muerte o cambio por otros. Tales fueron los casos de Sekú TURÉ en Guinea-Conakry, Francisco MACÍAS NGUEMA en Guinea Ecuatorial, Modibo KEITA en Malí, Patrice LUMUMBA en Congo-Kinshasa, etc. Aquellos otros que mostraron docilidad y obediencia fueron mantenidos en el poder por muchos años, dentro de la laxitud que requerían sus regímenes de cara a la opinión pública internacional, para legitimar así las fechorías que cometían contra sus poblaciones. Tales fueron los casos de Léopold Sédar SENGHOR en Senegal, Amadou AHIDJO en Camerún, Félix HOUPHOUET-BOIGNY en Costa de Marfil, etc.

Sin embargo, ni en unos ni en otros existió un verdadero intercambio fluido (a nivel político o de desarrollo) entre dominantes y dominados de la sociedad civil, algo por otra

parte normal dentro de las relaciones de fuerza y dominio. Si el deterioro del poder fue algo tácitamente previsto para impedir a toda costa unas relaciones igualitarias entre el Centro y núcleo del poder, y el Centro periférico representado por los gobiernos de los países en perpetuas vías de desarrollo, también podemos afirmar que tanto las lenguas nacionales como las internacionales empleadas en los Estados africanos sufrieron esta alteración o subdivisión, a saber: una lengua hipernormativa para la élite gobernante y una lengua popular y particular para la dominada sociedad civil no formada, o deficientemente formada, sobre todo en las lenguas internacionales auxiliares como el inglés, el francés, el portugués, el español, etc., lenguas éstas que tienden hacia una clara particularización, por no decir dialectalización, marcando cada vez más las diferencias entre unos usuarios y otros.

Por su parte las lenguas *nacionales* africanas fueron en muchos casos abandonadas a su suerte. Tal fue el caso de muchos países africanos francófonos, lusófonos y el único país africano hispanófono de Guinea Ecuatorial. Otras fueron elevadas a la categoría de verdaderas lenguas nacionales, con su inclusión en los sistemas educativos para ser enseñadas, aprendidas y normalizadas. Este fue el caso de algunos países africanos anglófonos, en los que todavía las referidas lenguas nacionales se siguen enseñando, porque así lo ha decidido el poder, cualquiera que sea su signo o ideología; o el caso del antiguo Congo-Benga (actual República Democrática del Congo), donde las lenguas nacionales se enseñan en la escuela y en las universidades para así facilitar la unificación lingüística de los Congoleños en torno a cuatro lenguas nacionales (lingala, swahili, kikongo y chiluba), aunque esto se haga en detrimento de las demás lenguas nacionales, estatutariamente denominadas lenguas autóctonas, aborígenes, nativas, etc., porque así se ha decidido desde el poder, y siempre cualquiera que sea su signo o ideología, o el grado de influencias de sus socios acreedores

Cuando este poder hace un buen uso de la lengua constitu-

cionalmente oficial, cuando sus aparatos ideológicos (Iglesia, Escuela, Medios controlados) velan porque no se interrumpa el sistema de comunicación entre los poderdantes y los poderdados, o cuando la lengua se convierte en un medio para mejorar las condiciones socioculturales y económicas de absolutamente todos los ciudadanos del país, etc., el deterioro de dicha lengua es/suele ser mucho menor, y por regla general suele promoverse una adquisición bilingüe de mantenimiento entre la lengua oficial e internacional auxiliar, y la lengua nacional, vernácula o de relación, en este último caso con la promoción de una política jacobina (otorgamiento de poder a las regiones, comunidades, etc.).

Evidentemente existen casos específicos como el de Guinea Ecuatorial, donde el uso de la lengua internacional auxiliar va deteriorándose progresivamente, ya que el porcentaje de los Guineoecuatorianos castellanohablantes que hacen un adecuado y convencionalmente correcto uso de dicha lengua es ínfimo, por no decir nulo y no representado en la Administración, al menos en su grado normativo y mayoritario. Además, el poder representado por los militares, debido a la integración del Estado en el bloque de países africanos del franco CFA (Colonias/Comunidad Francesa Francófona de África), está forzando la co-oficialidad de la lengua francesa. No podemos decir que los poderdantes sean conscientes de dicha situación, ya que en lugar de remediarlo de manera colectiva, prefieren hacerlo de forma selectiva, enviando a sus hijos y allegados a estudiar en los países con cuyos gobiernos mantienen excelentes relaciones bilaterales, para que estos afortunados estudiantes se conviertan en usuarios competentes de las dos lenguas internacionales auxiliares enfrentadas, a saber: la española y la francesa. De esta manera se garantiza la división entre la élite (desconocedora de sus lenguas nacionales) y la sociedad deficientemente formada y usuaria de sus *despreciadas* lenguas vernáculas o *dialectos*. Además, quien manifieste su lealtad inquebrantable al régimen y esté intelectualmente preparado, podrá ser

propuesto para ocupar algún puesto altamente remunerado en los organismos africanos francófonos.

Esta división lingüístico-cultural y económica (mejores ingresos por hablar francés) que se está gestando desde el círculo del poder, atenta contra la condición misma del Africano como portador lingüístico y miembro de su comunidad, a la que expresa su solidaridad mediante el uso de su lengua y la protección de cualesquiera elementos identificatorios de ésta. Ser de una comunidad no parece garantizar ya el orden natural de las cosas. Es preciso ampliar la red de relaciones y salir del limitado universo local si se quiere prolongar la esperanza de vida en el nuevo y amplio universo.

En estas condiciones, al poder (representado por sus poderdantes y sus poderhabientes) no le interesa que los poderdados participen en la construcción del futuro del país, porque para los primeros, el Estado es lo que ellos han querido que sea, es decir: una pura falacia, donde todo es lícito desde el poder (con el uso de métodos que van desde la intimidación hasta la violencia, pasando por la violación, la anulación física, la coerción, etc.), o una finca privada para un uso personalísimo, en la que no debe participar la población, ni siquiera como trabajadores a sueldo, sobre todo si tenemos en cuenta que éstos poseen como tales unos derechos que el Estado-empresa no reconoce, y donde sólo el presidente-director-general tiene potestad para hacer y deshacer a su antojo.

A lo largo de esta observación empírica y personal he pretendido relacionar dos realidades en apariencia irreconciliables. Me parece deplorable y burdo que ya en el siglo XXI, la condición de lenguas oficiales en cuarenta de los cincuenta y tres Estados africanos siga recayendo en las lenguas internacionales auxiliares y que el poder africano siga defendiendo esta postura, en detrimento de las identidades africanas, básicamente en el África subsaheliana, puesto que no podemos decir lo mismo de los Estados arabófonos o de confesión mayoritariamente musulmana. Las dos realidades hoy por

hoy irreconciliables (la representada por la lengua oficial y la representada por las lenguas vernáculas) son una muestra evidente del enfrentamiento que existe entre el poder (con su lengua oficial) y la sociedad civil usuaria y deficitaria tanto de la lengua oficial como de las mal llamadas lenguas vernáculas o nacionales. Esta estructura lingüística del Estado es una reproducción de la misma estructura levantada durante la colonización, y que podemos resumir así: la imposición de una lengua y su reconocimiento oficial causan un gravísimo daño a las lenguas vernáculas, muchas de las cuáles no han sido todavía reconocidas como lenguas nacionales, por tanto ausentes en los sistemas educativos, aunque la condición de lenguas nacionales no implica forzosamente el uso de éstas en la enseñanza, tal como sucede en algunos casos.

Si antes he dado a entender que los Estados africanos estaban partidos desde el punto de vista de las lenguas oficiales, en el sentido de que el modelo de lengua oficial de los poderdantes se aleja bastante, tal como hemos dicho, del modelo de lengua de los poderdados, sobre todo debido a las escasísimas oportunidades formativas y promocionales que se ofrece a la población civil, también puedo mantener que el poder en el conjunto de los referidos Estados está partido y acorazado en cada una de sus parcelas, a saber: la parcela del Centro periférico, con un modelo de lengua oficial casi idéntico al del Centro tutelar (país colonizador) y con unas normas jurídicas muchas veces calcadas de las que están en vigor en dichos Centros tutelares. Mientras que la parcela de la Periferia social se retrae imperativamente en el tiempo y para garantizar su supervivencia sociolingüística y política, establece unos códigos de comunicación, de conducta y de convivencia fáciles de transmitir de generación a generación, y ajenos al contro del Estado omnímodo regentado por militares, políticos militarizados, etc.

El poder referido, y legitimado por la Unión de los Centros Tutelares de las Metrópolis, hoy materializado en el AMI o Acuerdo Multilateral de Inversiones (MARIANI, D.

1999, 35) acentúa cada vez más la distancia entre los poderdantes y los poderdados, o entre las poblaciones del Norte y las del Sur. De esta forma, la ideología religiosa que subyace en él y con la que se pretenden justificar las desigualdades socioeconómicas de la población, así como la existencia de muy ricos, ricos, menos ricos, pobres, pobrísimos, etc., cobra mayor consistencia. Unos, los poderdantes y los poderhabientes obtienen su recompensa aquí en la tierra; mientras que otros, los numerosos poderdados, la obtendrán en el Más Allá del desconocido, mental y tan anhelado cielo de los cristianos y católicos.

Los planteamientos de nuestros primeros líderes africanos estaban llenos de incredulidad. Se hicieron de espaldas al Pueblo, aunque éste viviera el fervor de la libertad contenida en los discursos nacionalistas y unionistas de las etapas preindependentistas. Pero el rápido derrumbamiento del África de las libertades y del prometeico Estado del bienestar, impidió que tales planteamientos tuvieran arraigo en la población. Se quiso hacer, de repente, una África única cultural (postura de L. Sédar Senghor), política e indirectamente lingüística (postura de K. Nkrumah), olvidando básicamente las realidades lingüísticas de los Pueblos africanos. Estas disparidades culturales, sociales, religiosas, lingüísticas, etc., africanas se vieron mucho más incrementadas al introducir el Europeo sus lenguas y sus culturas, con el propósito de evitar que el Africano subsaheliano pudiera disponer de una lengua inter o panafricana con todo lo que ésta conlleva: una economía uniforme cuyos beneficios alcanzarán a la mayoría de la población, un mercado amplio y libre de los dictámenes de los ávidos aprendices políticos africanos, etc. Y así sigue siendo hasta ahora.

Entre mis propósitos al disertar sobre *Lenguas y Poder en África* está el de insistir en la necesidad de recuperar la función de las lenguas, cual es la de servir de soporte y cimiento para fortalecer nuestras identidades culturales. Las lenguas deben ser consideradas un elemento prioritario para el desa-

rrollo de los Estados africanos y no medir dicho desarrollo únicamente bajo prismas económicos del tipo PIB, PNB, *renta per cápita*, número de teléfonos móviles por cada cien habitantes, o número de libros publicados en el país, volumen de negocios de empresas africanas, división de poderes, etc., o según la ejecución de los dictámenes de los poderes económicos concentrados en organismos como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Cámara Internacional de Comercio, etc.

La nacionalización de las lenguas vernáculas africanas implicaría un reconocimiento político de los Pueblos que las usan como medios de comunicación y expresión de sus realidades socioculturales. Dicho reconocimiento supondría la concesión de autonomías amplias, llegando así a una descentralización administrativa. Y esto no tiene visos de ir a prosperar a escala panafricana, al menos de momento, y a nivel político, ya que en el horizonte africano se vislumbra un poder organizativo que va surgiendo poco a poco en torno a las organizaciones económicas recientemente creadas, tales como la CEMAC o la misma Unión Africana.

1. LENGUAS, TIPOS Y ESTADOS

El África subsahariana es un mosaico etnolingüístico. En África encontramos tres tipos de lenguas. En primer lugar, las *indígenas* o *nacionales,* (también llamadas vernáculas, nativas, autóctonas, locales o dialectos de forma muchas veces despectiva). Son las lenguas de los naturales de un lugar, lo que les confiere el carácter de lenguas endoglósicas. Existen también las lenguas netamente nacionales, si entendemos por *nación* el conjunto de personas de un mismo origen étnico y que generalmente hablan la misma lengua, practican los mismos ritos y tienen una tradición sociocultural común. Cuando nación se convierte en sinónimo de Estado, las lenguas que figuran en éste podrán denominarse lenguas nacionales.

En segundo lugar, las lenguas de *bricolaje* o *pidgins,* que nacen espontáneamente del encuentro de dos o más civilizaciones de diferente lengua, siendo el ejemplo típico el de los *pidgins* surgidos en las áreas coloniales, lo que les convierte en lenguas supranacionales, aunque no universales (es el caso del swahili, del lingala, del sango, etc.).

En tercer lugar, las lenguas *oficiales* o *internacionales auxiliares,* impuestas a las poblaciones colonizadas y de las que difícilmente puede librarse. También podemos hablar de las lenguas *vehiculares* (o de relación/comunicación) que se utilizan como sustitutas de las lenguas naturales en áreas multilingües.

La particularidad cultural de los usuarios de tales lenguas en dos o más Estados africanos ha dado lugar a una manifestación léxica diferente entre dichos usuarios, siempre dentro

de sus respectivas comunidades. Estamos hablando de las variedades específicas de una lengua vehicular o de relación en su correspondiente comunidad. En tal caso hablaremos, pues, de variedades lingüísticas con fondo léxico, comunicativo, social, etc., o de variedades denominadas dialectos en sentido peyorativo; este último es el más empleado, conocido y aplicado a las lenguas africanas y el que más figura en la conciencia colectiva de gran número de individuos fonocentristas, para quienes las lenguas africanas no deberían ser elevadas a la categoría de lenguas, sencillamente porque carecen de textos escritos antiguos y no presentan una ortografía propia, sobre todo después de adoptar el sistema del alfabeto latino para la transcripción de las lenguas del África subsahariana.

Los distintos tipos de lenguas que acabamos de presentar están en función de la relación que mantienen unos individuos con otros, tal como se recoge en el cuadro siguiente:

LENGUAS	TIPOS DE LENGUA	RELACIÓN
Indígena Autóctona Nacional	L1 o Lm, Mcom L2 o Mcom L1/L2 (O), Ens. Mcom	Intraétnica " "
Pidgin Vehicular De Relación De Bricolaje	L1 o Lm, Mcom (1) L2 (L1) L2 (L1) L2 (L1)	Interétnica/comercial " " "
LEx LO LIA	O, Ens, Mcom, etc. O, Ens, Mcom, etc. O, Ens, Mcom, etc.	Interétnica/administrativa, etc. " "

L1 (Lengua Primera); Lm (Lengua Materna); Mcom (Medio de Comunicación); L2 (Lengua Segunda); Ens (Enseñanza); LEx (Lengua Extranjera); LIA (Lengua Internacional Auxiliar); LO (Lengua Oficial); O (Oficial).

El pidgin se emplea como lengua de enseñanza y del Parlamento en Vanuatu y las Islas Solomon. También se emplea en la radio y en el cine en países como Nigeria, Sierra Leona, Ghana, etc.

Pero si tenemos en cuenta la individualidad de los usuarios, podremos hablar de otro tipo de clasificación en la que figurarán: el *idiolecto*, que se define como el habla específica de cada usuario, como concreción de la lengua hablada en una comunidad; el *sociolecto*, que se caracteriza por el reconocimiento de la lengua como elemento de cohesión y comunicación de una determinada sociedad o grupo humano, cuyos miembros están unidos por vínculos consanguíneos, culturales, históricos, etc.

Sin embargo, existe otra clasificación, construida teniendo en cuenta la relación entre los usuarios de la lengua y la profesión, o entre la lengua y determinados grupos sociales. Esta relación nos permite hablar de distintos registros o estilos, tales como el culto, el popular, el específicamente profesional, etc.

En todo este intríngulis babélico emerge lo que se da en denominar lengua *estándar,* y en la que se basan los expertos en educación y enseñanza de lenguas para la publicación de libros, el uso correcto y convencional de la lengua en los medios de comunicación, así como los eruditos y ancianos archiveros del sistema y vigilantes de dicha lengua, etc. Esta lengua estándar justifica su presencia en un espacio geolingüístico en el que conviven variedades de una misma lengua que son debidas, en parte, a las particularidades regionales de acento, léxico, registros, etc.

En más de una ocasión, el poder del que dispone esta lengua estándar acaba destruyendo cualesquiera otras variedades no reconocidas oficialmente, aunque esta falta de reconocimiento no justifica lo que acabamos de decir. Este ha sido el caso de las lenguas internacionales auxiliares en sus respectivos espacios como L1 donde si en un principio eran y siguen siendo endoglósicas, ahora, y por razones militares y económicas, han ampliado su radio de acción y se han otorgado otro poder más, cual es el de ser exoglósicas o extrarregionales, estatales, internacionales, etc.

También es el modelo de lengua que se va imponiendo en

los países que imperativamente han adoptado la LIA como lengua oficial, no admitiendo particularismos locales propios del país en cuestión, sobre todo bajo el pretexto de que la elección de la lengua extranjera o LIA como lengua oficial, frena las ínfulas de conflicto y reivindicaciones étnicas o regionales que, en caso contrario, sacudirían al Estado usurero de la lengua oficial extranjera.

Las lenguas africanas, por su parte, empiezan a fraguar sus modelos estándares, sobre todo en las lenguas de bricolaje/relación como el swahili, el lingala, el sango, etc., y en las que empieza a hablarse de un modelo generalizado para los swahili/lingalahablantes que aprenden dichas lenguas desde la escuela.

A pesar de que el hombre trate por todos los medios de perpetuar un modelo de lengua, al congelarlo en diccionarios y libros de gramática, con su uso obligado en los medios de comunicación, etc. –tal como se suele hacer con la confiscación del poder–, sabemos hoy que incluso estas LIAs se están fragmentando, regionalizando o vernacularizando. Es una muestra del dinamismo de toda lengua, por su enorme facilidad de transformarse al paso del tiempo.

En este nivel de parcelación sociolingüística, los registros y hablas cultos, en los que destaca la hipernormatividad, están en manos del sector más formado e instruido de la población. A este respecto hemos de decir que aunque dicha formación se reduzca generalmente a estudios primarios y/o secundarios completos, a una formación militar acelerada en la época colonial, con un rígido régimen castrista, etc., el uso de la lengua oficial e hipernormativa se convierte en signo de poder. Aquellos que han alcanzado un nivel alto de formación y con verdadero proyecto de desarrollo prefieren dedicarse a otras actividades y así salvarse el pellejo ante los desconfiados y generalmente dubitativos usuarios de la lengua imperativamente oficial.

Los nacionales residentes y hábiles conocedores de la lengua del antiguo colonizador deben evitar enfrentamientos

verbales directos con sus sarcásticos gobernantes, sobre todo teniendo en cuenta que no siempre tienen el poder, al menos en la mayoría de los Estados africanos en los que los militares armados han cogido el gusto por el poder de las armas, y no por el poder de la justicia, la ley, etc.

Esta caza al acelerador y rebelde social por parte de los poderdantes se ha convertido en un hábito, y según podemos comprobar en el apéndice titulado *Todos los jefes de Estado africanos,* algunos estadistas poseen un alto nivel de formación que no les impide, sin embargo, perseguir a sus víctimas los observadores e intelectuales librepensadores, o la misma población civil indefensa a la que condenan al pauperismo mental primero, y material después.

Esta presencia de lenguas en todos los Estados africanos nos permite hablar de un bilingüismo generalizado, tanto si es coordinado (conocimiento equilibrado de dos o más lenguas) como subordinado (conocimiento de una lengua en todos los niveles y comprensión sólo oral o escrita de otra u otras). A nivel estatal podemos hablar de un bilingüismo diagonal, que aparece cuando en un mismo espacio coexisten muchas lenguas, pero sólo una de ellas es elevada al nivel de lengua oficial. Este es el caso de todos los Estados africanos. Dentro de este bilingüismo o plurilingüismo diagonal, conviene hablar de cuatro tipos. En primer lugar, un bilingüismo diagonal en el que la oficialidad de la lengua recae en una lengua extranjera. Se trata del BD-LEx de la mayoría de los Estados africanos. En segundo lugar, un bilingüismo diagonal en el que la oficialidad de la lengua está ostentada por una lengua de relación, generalmente *pidgin* o mixta. Se trata del BD-LR de algunos Estados africanos. En tercer lugar, un bilingüismo diagonal en el que una lengua indígena es lengua oficial. Se trata del BD-LN de muy pocos Estados africanos. En cuarto lugar, un bilingüismo diagonal compartido, en el que dos o más lenguas (pero generalmente dos) gozan del estatuto de lenguas oficiales, pudiendo ser extranjeras, indígenas-nacionales o mixtas. Se trata del BD-2LEx/LN/LR:

ESTADOS AFRICANOS			
BD-LEx		BD-LR	BD-LN
Angola	Liberia	Tanzania	Argelia
Benín	Madagascar		Egipto
Botsuana	Malaui		Eritrea
Burkina-Faso	Malí		Etiopía
Burundi	Mauricio		Libia
Cabo Verde	Mozambique		Marruecos
Camerún	Namibia		Mauritania
R. Centroafricana	Níger		Sahara Oc.
Comores	Nigeria		Somalia
Congo-B.	Ruanda		Sudán
Congo-K.	Sao Tomé y P.		Túnez
Costa de Marfil	Senegal		
Chad	Seychelles		
Gabón	Sierra Leona		
Gambia	Suazilandia		
Ghana	Suráfrica		
Guinea-Bissau	Togo		
Guinea-Conakry	Uganda		
Guinea Ecuatorial	Yibuti		
Kenia	Zambia		
Lesotho	Zimbabue		

BD-2LEx/N/LM		
BD-LEx	BD-2LN	BD-LM
Camerún	Somalia	Comores Kenia

En este puchero de lenguas podemos hablar de dos situaciones diglósicas. La primera es la que se vive en el contexto de las LIAs, y en el que existen marcadas diferencias entre una LIA propiedad de la clase formada, y una LIA perteneciente a la clase gobernante no formada, que hace de esta lengua un popurrí de hablas con las que protegerse de la clase gobernante, levantando así un denso muro entre unos y otros.

La segunda situación diglósica es la que se da en las len-

guas nacionales, y su existencia se debe, en parte, a los escasos contactos entre unos asentamientos humanos y otros, todos de la misma lengua. El caso de la lengua bubi o **ëtyö**, a pesar de su reducido espacio, nos puede servir como ilustración. Esta diglosia en su nivel neutro, es decir, sin que exista ni política ni culturalmente una variedad que predomine sobre otra, es la que indujo a algunos estudiosos a hablar de dialectos bubis (DE GRANDA G, G. 1985, 29). A nivel de la población puede hablarse de situación diglósica horizontal, en la que no existe ni una variedad culta ni otra popular que sirvan para marcar las diferencias socioculturales entre unos usuarios y otros. Mientras que a nivel religioso y ritualista, podemos hablar de una variedad más culta, más literaria y de otra más popular, esta última de fácil acceso por parte de la población y, de hecho, es su más importante medio de comunicación. A pesar de no poder hablar de individuos propiamente bilingües, en este caso de una lengua con una modalidad culta y otra popular, puede hablarse de un uso a veces equilibrado y a veces desequilibrado de ambas modalidades. La población africana está acostumbrada a hacer uso de dos o más lenguas, sobre todo la población de las grandes urbes, o la de los núcleos demográficos de mayor número de habitantes. Tenemos aquí un bilingüismo debido al uso de dos lenguas: una de relación y otra internacional auxiliar, o una de relación y otra nacional o vernácula, etc.

Bilingüismo A	**Bilingüismo A'**
LO/LEx(LIA) → LEx/LIA	LO/LEx → LR
Bilingüismo B LR → L1/Lm	**Bilingüismo B'** L1/Lm → Lm local

Ell contacto entre lenguas dentro de una comunidad origina distintos tipos de bilingüismo, como el interno, formado por el conocimiento más o menos equilibrado entre una len-

gua nacional (lengua considerada como la principal de un país, declarada nacional por el Estado, pudiendo ser la lengua oficial) y otra lengua también nacional; el bilingüismo externo, con el que el individuo hace uso de dos o más lenguas, pero ninguna de ellas es nacional. Otras veces puede darse un bilingüismo diglósico, o uso de dos o más variedades de la misma lengua, siendo una de ellas más importante y prestigiosa que otra, aunque también puede darse el caso del uso de variedades de una misma lengua, sin que ninguna predomine sobre la otra, ni que su conocimiento facilite la intercomprensión, limitándose su uso a razones estrictamente solidarias y de adhesión a dos o más grupos (como en el caso de la lengua bubi).. El choque entre tantas lenguas originó las conocidas lenguas de relación o comunicación en África, como el swahili, el *pidgin-english,* el criollo-francés, el criollo-portugués, el criollo-holandes o afrikaans, el lingala, etc. Hasta ahora la convivencia entre tantas lenguas no plantea problemas a los políticos. Pero a medida que cada comunidad o subgrupo étnico irá disponiendo de una autonomía política, educativa, económica, etc., irán también surgiendo los conflictos lingüísticos, que estarán causados por la existencia de una lengua A dominante frente a una lengua B dominada concretamente entre las lenguas oficiales extranjeras y las lenguas nacionales o vernáculas no oficiales. Dichos conflictos se solucionarán o desaparecerán siempre que la lengua B acceda al nivel de lengua A aunque sólo sea en su espacio geolingüístico.

La situación diglósica ofrece dos vertientes. La primera es la que se da dentro de la lengua oficial. Aquí existen diferencias entre los registros en función del nivel de instrucción del hablante. A grandes rasgos podemos decir que entre la población instruida y la población no instruida o analfabeta absoluta o relativa en la lengua del antiguo colonizador, los estilos difieren. La población instruida cuida mucho de mantener su estatus valiéndose de "su" lengua mucho más próxima a la lengua de los instruidos de la metrópoli; mientras que la

población no instruida acepta su condición de mal usuario de la lengua heredada del colonizador. Sin embargo, hemos de admitir que el dinamismo de la lengua es mucho más obvio y frecuente en la población no instruida, sobre todo al hacer un uso libre de los subsistemas fonético-fonológicos, morfosintácticos, etc., de la lengua y habla particulares. De alguna manera se trata de una clara diferencia entre la cultura literaria que se adquiere tras varios años de formación, y la cultura popular, no sujeta a las reglas estrictas e inflexibles de la cultura que transmite la siempre lengua oficial del antiguo colonizador.

La manera de hacer uso de las lenguas por parte de la población civil, sin control ni individual ni colectivo, nos remite a un bilingüismo de masas en el que generalmente una lengua de relación suele estar entre las conocidas por el usuario. Si éste ha seguido una mínima formación, a parte de un bilingüismo LR/*pidgin*, hará uso de un discurso mixto en sus intercambios comunicativos. En estos casos en los que los usuarios van de un código a otro, es difícil saber el grado de dominio que tienen de cada una de las lenguas esbozadas, por lo que hablar de lengua dominante/lengua dominada resultaría prematuro en parecida situación. La realidad lingüística africana no guarda ninguna relación con la realidad geopolítica del continente negro. Tal como nos indica José Luis CORTÉS (1996, 45) los Estados políticos africanos no tienen nada que ver con las etnias o comunidades lingüísticas africanas. Si tuviéramos que redefinir los Estados africanos hablaríamos, problablemente, de más de dos mil Estados. Hoy nadie apuesta un *euro* (moneda de la Unión Europea) por una África de más de dos mil Estados en el futuro. Pero nada es imposible, y al igual que hoy hablamos de hechos ayer desconocidos, quizá mañana hablemos del África de las patrias [o nacionalidades] de Kwame Nkrumah, en la que cada grupo etnolingüístico sea realmente autónomo y pueda hermanarse con otro, al estilo de Tanganica y Zanzíbar, cuya unión en 1964 dio lugar al Estado de Tanzania.

Desde un punto de vista político, la lengua es un instrumento necesario para mantener relaciones con otros países. La introducción de una lengua en un país sirve para que las relaciones entre unos países y otros, y en el peor de los casos, entre un país donante y algún país receptor se inclinen hacia el primero. Al mismo tiempo las lenguas sirven también para marcar las diferencias entre unas clases sociales y otras. En el caso de África, las diferencias lingüísticas entre unas clases sociales y otras tienen su origen en el campo de la formación o instrucción pública (o privada, como puede ser en el ámbito de la formación religiosa recibida por algún sector minoritario de la población, incluso dentro de una formación tradicional oral e iletrada). En este sentido la lengua, que en un principio era de todos los habitantes de las colonias, se ha subdivido hoy día en dos. En primer lugar, aparece la lengua literaria y culta de la élite y gente instruida, aunque esta modalidad no se libra de los préstamos léxicos locales. En segundo lugar está la lengua popular de las masas, sujeta a imperfecciones convencionalmente aceptadas por sus usuarios, imperfecciones que no dificultan la comunicación, llegando a convertirse incluso en marcas de identificación social.

Esta subdivisión ha propiciado la aparición de un bilingüismo subordinado de masas en las tres lenguas internacionales auxiliares mayoritarias de la colonización, a saber:

1. La lengua inglesa ha dado lugar a un *pidgin-english* con soporte léxico del inglés y un reducido número de términos locales. El *pidgin-english* es un código interestatal del que pueden servirse sus usuarios para comunicarse con originarios de otros países.
2. La lengua francesa ha dado lugar a un criollo-francés, con soporte léxico del inglés y del francés. Este criollo-francés no tiene carácter interestatal, por lo que existe una diferencia entre uno y otro, lo que dificulta la comunicación entre usuarios de países distintos.

3. La lengua portuguesa ha dado lugar a un criollo-portugués, con soporte léxico del portugués y un reducido número de términos locales.

En Guinea Ecuatorial no se ha creado un criollo-español, ni en ninguna otra parte del mundo bajo influencia hispana, debido a la política fuertemente asimilacionista de la colonización española. La población autóctona Bubi, sin embargo, por la influencia de los Ingleses en la Isla de Bioko en la primera mitad del siglo XIX, y la nutrida presencia de trabajadores Nigerianos, Sierraleoneses, Krumanes, etc., ha adoptado el *pidgin-english* como lengua de relación, y de la que se sirve incluso para resolver sus problemas comunicativos, al convencerle el poder colonial de que las numerosas variedades de la lengua bubi impedían (y para algunos siguen impidiendo) la comunicabilidad entre una zona (la Norte) y otra (la Sur).

En estos tres casos de creación de *pidgin-criollo*, la hegemonía y el poder de la lengua culta está en manos de la población instruida, de bajo porcentaje en relación al total de habitantes que pueda tener el país tomado como referencia. Este dominio que tienen de la lengua del poder se ha conseguido mediante la instauración, desde los tiempos coloniales hasta hoy, de una enseñanza por inmersión que promueve y obliga al uso de una sola lengua en la escuela, lengua que no tenía (o no tiene) nada que ver ni con la lengua local familiar (entendiendo por familiar no solamente la lengua de los padres, sino también de los abuelos, los tíos, los primos, etc.), ni con la nacional no oficial, etc.

En todo esto empieza a detectarse, desde hace algunos años, casos en los que los usuarios de dichas lenguas y códigos lo son dentro de la categoría de L1, es decir: hablantes cuya L1 es la lengua de la élite y gente instruida, y hablantes cuya L1 es el *pidgin-criollo* o lengua de la población mayoritaria, sobre todo la de las grandes urbes. En el primer caso, la lengua primera o materna de los hablantes aludidos será la

lengua del sistema educativo, por lo que éstos no habrán de vivir situaciones traumáticas derivadas del desajuste entre la lengua oficial y la lengua hablada por los hablantes de su entorno. Este caso de la lengua de instrucción, igual o próxima a la lengua del país del antiguo colonizador, y de la lengua de relación, es la primera impronta que el hablante joven grabará en su memoria, y en la que determinará la diferencia entre la L1 (la del poder) y la L1' o *pidgin-criollo*, despectivamente llamado *brocken-english* y conocida lengua de los dominados.

En el segundo caso, no solamente los jóvenes hablantes adquirirán o habrán adquirido el *pidgin-criollo* como L1. También existirán adultos cuya lengua L1 será la lengua de relación, lengua que legarán a sus descendientes y de la que se servirán para identificarse social y culturalmente.

En África nuestro individuo hablante empieza desde hace tiempo a enfrentarse a tres situaciones lingüísticas. Primero, la situación familiar, en la que sus cognatos y demás parientes hacen uso de una lengua conocida en el seno del grupo, en el mejor de los casos, o hacen uso de una lengua de relación al existir en dicho grupo unos códigos lingüísticos diferentes, lengua de relación que puede ser el castellano en Guinea Ecuatorial, el francés en Camerún, Gabón, Congo-Brazzaville, etc. Segundo, la situación escolar, en la que la única lengua de uso es la estatutariamente oficial, o en el mejor de los casos, en los primeros años de enseñanza primaria, el niño no aprecia ninguna ruptura entre la lengua familiar y la lengua de la escuela, pudiendo ser ésta la lengua oficial o una lengua nacional, debido a la instauración de una enseñanza bilingüe de mantenimiento, como en los casos de Nigeria, Uganda, Zambia, etc. Tercero, la situación contextual, en la que existe una lengua de relación hablada por la mayoría de la población, cualquiera que sea la condición social de cada usuario, o su origen étnico. Esta situación propicia una ruptura lingüística entre los poderdantes, sus agentes y la amplísima sociedad civil.

En resumen, podemos decir que estas tres situaciones se corresponden cada una de ellas con una determinada lengua, tal como se aprecia en el cuadro siguiente:

SITUAICONES	FAMILIAR	Lengua Materna Lengua1/Lengua2 Lengua de Relación
	ESCOLAR	Lengua Oficial Lengua Materna: (Regional)/Lengua de Relación
	CONTEXTO SOCIAL	Lengua de Relación Lengua Internacional Auxiliar

El hombre africano total o parcialmente escolarizado, vive tres situaciones lingüísticas como mínimo. En primer lugar, la de la lengua materna o primera, aquélla que habla antes de ir a la escuela; en segundo lugar, la de la lengua oficial del Estado; en tercer lugar, la de la lengua para las comunicaciones intragrupales o interétnicas, muchas veces garantizadas con la lengua de relación o vehicular. Si nos ceñimos a la primera situación (familiar, para entendernos) podemos encontrarnos con conductas específicas al relacionar dicha lengua con la vida escolar:

La Lengua Familiar (LF) no es Lengua Extranjera (LEx)
La LF del padre o de la madre es LEx
La LF del padre y de la madre es LEx

La lengua es el vehículo de las improntas culturales del país que la posee. La lengua lleva consigo la religión, las manifestaciones folklóricas, la gastronomía, nuevos comportamientos, el sistema político, la agresividad e incluso la xenofobia hacia el desconocido, etc. En este sentido, la lengua es el reflejo más fiel del hombre y la más auténtica

expresión de un pueblo determinado. Por consiguiente, quien controla la lengua, controla el poder, en el mejor sentido de la palabra, hasta el punto de alcanzar un nivel de manipulación y perversión que haga de una lengua el arma más mortífera o el medio más eficaz para controlar a la población.

Las lenguas oficiales de los Estados africanos compiten con las lenguas de relación o de bricolaje, en el sentido de que las primeras también se han convertido en lenguas de relación en las áreas plurilingües. La diferencia entre las lenguas vehiculares como el *pidgin-english* y el mismo inglés, o como el criollo-francés y el francés, estriba en que las primeras son habladas por una amplia mayoría de la población iletrada, mientras que las segundas se reservan únicamente para la población escolarizada, en un porcentaje mínimo, sin que dicha escolarización signifique el paso de las lenguas oficiales exoglósicas (no nativas) a endoglósicas (nativas y de la totalidad o la mayoría de la población de una región, comunidad, nación, país, etc.). La muerte de algunas lenguas minoritarias, provocada por la fuerte infuencia de las lenguas con las que conviven, está obligando a sus usuarios a la adopción de las lenguas económica, militar, cultural y tecnológicamente fuertes. Los esfuerzos de algunos países africanos por mantener como lenguas oficiales algunas lenguas como el swahili, el amhárico, el comorano, etc., demuestran que las lenguas oficiales extranjeras pueden ser sustituidas por lenguas nacionales, sin que se rompan las estructuras políticas de los Estados africanos.

Desde un punto de vista funcional, la relación entre las lenguas extranjeras oficiales (exoglósicas) y las lenguas indígenas/nacionales/de relación (endoglósicas), etc., es diglósica, siendo las primeras las dominantes y las segundas las lenguas dominadas, a excepción de casos como los de Tanzania, Zambia, Nigeria, etc., con enseñanzas bilingües de *mantenimiento* (el uso de la lengua que se habla en casa al entrar en la escuela, con un cambio progresivo hasta llegar a utilizar la lengua de la escuela en la impartición de algunas materias,

dejando la lengua de la casa para ciertas materias) y de *transición* (el uso parcial o total de la lengua familiar cuando el niño entra en la escuela, con un cambio más adelante hacia el uso exclusivo de la lengua de la escuela).

Las situaciones plurilingües en África desembocan en dos categorías en el uso de las lenguas, sobre todo dentro de la dicotomía lengua alta/lengua baja. En primer lugar, una situación de diglosia en la que sólo una lengua lo es de la escuela (como lugar para el saber), de la Administración (lugar de poder), del Parlamento (lugar de toma de palabra), del trabajo (lugar de promoción social), de la prensa (lugar de información), etc. Sin embargo, las funciones superiores que aseguran el saber, el poder, la toma de la palabra, la información, el prestigio y la promoción social, etc., están a menudo ejercidas por una lengua extranjera (NGALASSO, M. 1986, 15).

En segundo lugar, una situación de pluriglosia en la que podemos hablar de dos categorías de lenguas: la estatal y oficial, y la regional o vehicular, así como dos tipos de funciones superiores, a saber: unas funciones superiores (FS) propiamente dichas, y unas FS' dentro de un uso lingüístico regional propio, o dentro de una Administración local, siempre teniendo en cuenta el carácter endoglósico de la lengua nacional empleada, en el mejor de los casos, y el carácter exoglósico de esa misma lengua en el peor de los casos.

2. PODER

Ni el dictador más sanguinario (y África ha fabricado dictadores con patentes europeas) es omnipotente y omnipresente; por eso muchas veces hay que buscar su poder en sus colaboradores más cercanos.

La palabra poder nos puede remitir fácilmente a múltiples conceptos en función de nuestra experiencia social, básicamente dentro de las relaciones que mantenemos con nuestros semejantes. Estos conceptos hacen que hablemos a veces de sinónimos y otras de los privilegios ligados al poder, aunque éstos puedan ser anulados con un simple golpe de papel por el poderdante o mandón, dentro de las relaciones de dominio.

El poder es sinónimo de autoridad o potestad, control sobre personas y acontecimientos, estatus económico que permite tener acceso a cuantos bienes materiales se precisen, o el rango social que sirve para marcar las diferencias entre unos individuos y otros. Incluso a veces el poder hace referencia a la fuerza física que permite a un individuo imponerse a los otros por medio del miedo que le puedan tener, de la agresión física o la simple disuasión, dando lugar a un poder personalizado hasta ahora relacionado con los llamados dictadores u hombres fuertes. Todos estos conceptos más los que están implícitos en la misma palabra, son los que permiten hablar de tres tipos de individuos dentro del hemisferio del poder:

a) El *poderdante*, de quien emanan todos los poderes, hace y deshace a su libre albedrío.
b) El *poderhabiente*, quien actúa generalmente en nombre

del anterior, y ejerce mayor control sobre personas y objetos.
c) El *poderdado*, o *poderreceptor*, razón de las dos categorías anteriores.

De estas tres categorías sólo las dos primeras acumulan todo el poder, con la connivencia de la tercera, que acepta las funciones de cada una de ellas, aunque éstas la excluyan de su esfera de acción, si no es para incrementar más la agresión de la que son objeto los individuos de esta tercera categoría.

En el mundo estatal africano, y dependiendo del sistema político vigente, puede hablarse de una distribución del poder dentro de las tres categorías antes mencionadas, siempre relacionando dicho sistema con el poder que existe dentro de las extensas familias africanas, poder al que se recurre primero antes de someterse a las leyes extranjeras adoptadas e impuestas por las Administraciones coloniales:

	ESTADO: cualquiera que sea el régimen	FAMILIA: Matri/patriarcado
1ª CATEGORÍA	Jefe de Estado Presidente Rey Emperador Etc.	Anciana Anciano Matriarca Patriarca Etc.
2ª CATEGORÍA	Primer Ministro Ministros Secretarios de Estado Gobernadores Fuerzas Armadas Etc.	Abuelo Madre Padre Hermano de la madre Hijo mayor Etc.
3ª CATEGORÍA	Población civil (con sus sistemas de poder)	Resto de los miembros de la familia extensa/horizontal.

El concepto de poder resulta muchas veces legitimado por la cultura en la que es representado. Es algo que el individuo va aprendiendo y aceptando como necesario para garantizar su supervivencia como grupo. Cuando el poder es aceptado por el individuo, éste generalmente suele identificarse con él. Pero cuando es rechazado, surgen las agresiones, las inhibiciones, etc., provocando conflictos en muchos casos, y con la aparición de los señores de la guerra, aquellos que secuestran en nombre de la seguridad del Estado-patromonio, los más elementales derechos del desarmado e inocente individuo ajeno al círculo del poder corrupto y viciado. El poder como símbolo de autoridad con la que garantizar la convivencia, se neurotiza, volviéndose contra su propio creador.

Cada grupo, al legitimar su poder y sus relaciones de poder, puede también legitimar las fechorías de ese poder (en sus poderdantes y poderhabientes) hacia la población-víctima y no cercana al círculo familiar o étnico de sus agentes. Pero cuando es el poder el que es agredido (¡y en muy pocas ocasiones!) por la población civil, la legitimidad de tales actos no llega nunca, a menos que triunfe el intento de dicha población por liberarse de sus neuróticos poderdantes y poderhabientes.

Los primeros (los poderdantes) suelen cometer sus fechorías en nombre de la estabilidad y del bienestar de su reducido y privilegiado grupo o del poder confiscado, y como tales representantes del Pueblo (oprimido) aunque no elegidos ni aceptados por éste, están legitimados por sus homólogos extranjeros. Se trata de la unión de los poderdantes en su intento de perpetuarse en el poder. Los segundos (los poderdados) suelen cometer sus fechorías en función de los estímulos medioambientales que fomentan la agresión, como pueden ser la falta de libertades (prohibido quejarse, exigir una sanidad eficiente y justa, circular libremente de día y de noche, etc.), los constantes atropellos y las humillaciones vividas por la población civil, las vejaciones, las discrimina-

ciones, las agresiones físicas sufridas e instigadas por el poderdante y poderhabiente, etc. El comportamiento del Pueblo se justifica por su necesidad de justicia, su lucha contra el vil y desalmado opresor y su reivindicación y restauración de la equidad, etc.

Exige tan poco el Pueblo que quizá por eso sufra tanta vejación, sobre todo cuando su única arma es o bien el silencio o bien *los cuchillos de la palabra*, según suele decir D. Marcelino Bondjale Oko en algunas de sus intervenciones como asistente y participante a las numerosas charlas en torno a la búsqueda de la solución más adecuada para acabar con la dictadura militar de Teodoro Obiang Nguema, presidente de Guinea Ecuatorial.

Unos y otros, es decir, poderdantes/poderhabientes y poderreceptores o poderdados, se caracterizan lingüísticamente por ser agresivos verbalmente los primeros (insultos, prohibiciones, sanciones, altanería, hablar con el dedo índice amenazante, etc.), con un discurso lleno de términos que remiten a enseñanzas coercitivas, tomando como referencia al mandamás, y los segundos por ser receptores y garantes de este discurso humillante e intimidatorio.

Existe, pues, una competencia entre unos y otros, en la que destaca el deseo o propósito de cada uno de mantener su estatus (los primeros), aun a costa de aparentar ser más ingenuo de lo que en realidad son, o destruir dicho estatus (los segundos). El uso indebido del poder degenera en una neurosis por parte de los poderdantes y poderhabientes, lo que les convierte en desconfiados y escaladores constantes de los estadios del poder, siempre en perjuicio de los poderdados, a quienes los poderdantes tratan de *enseñar* para evitar que se adueñen de ideas importadas y pongan en peligro la estabilidad del régimen en vigor.

Nuestros mandamases y sus afines forman un círculo cerrado de difícil acceso, y con su actitud y estrategia, intentan defender sus intereses. Ante esto al resto de la sociedad, sobre todo la sociedad civil, no le queda otra opción que

seguir un rumbo distinto al que debería en beneficio del Estado. Como bien suele decir el profesor Mbuyi KABUNDA BADI (1997, 11) ante una decisión de este tipo se produce la ruptura entre el Estado unitario (para los poderdantes) y generalmente clánico (para la familia gobernante) y la sociedad civil maltratada. La realidad de esta ruptura no se aprecia por parte de los poderdantes, habida cuenta de que defienden rabiosamente sus intereses. Son los burgueses colonizados o neocolonizados que enarbolan orgullosos la bandera de un neoliberalismo exacerbado, sobre todo como apoderados dobles: como defensores de los intereses de las potencias occidentales, y como defensores de los intereses de su jefe poderdante.

Por su parte. los gobernados, al apreciar la división entre los déspotas poderdantes/habientes y ellos, lo expresan con su lenguaje quejumbroso por las malas condiciones de vida a las que son sometidos, tales como la falta de una infraestructura socioeconómica mínima que les permita satisfacer sus necesidades más acuciantes, o disfrutar de una sanidad equitativa, un medio ambiente desintoxicado, etc. Frente a estas situaciones calamitosas de muertes, enfermedades, hambre, etc., todas ellas desafíos de la misma condición humana, nuestros poderdados se aferran a los hechos o conductas colectivas para su supervivencia. Nos referimos al sexo y al alcohol, algunos de los actuales *jinetes apocalípticos* de los que se valen los controladores demográficos para evitar el aumento de la población africana.

A nivel mucho más familiar, el poder moral del que se valían las matriarcas y generalmente jefas de familia (por aquello del matriarcado) para garantizar la solidaridad y convivencia pacífica entre individuos sigue activo, y eso es precisamente uno de los pilares que mantienen viva a la sociedad civil. De todos modos conviene matizar que no faltan aspectos perniciosos en dicha sociedad, como son el aniquilamiento de la autoridad jerárquica, explicitada en la falta creciente de consideración hacia los ancianos y archiveros de

la historia no escrita de los Pueblos africanos, el machismo u hombrismo imperante en los hogares africanos, la ola de violencia doméstica sufrida por las mujeres y no denunciada por los responsables del Estado enclaustrado de los burgueses africanos, eso como prolongación de la misma violencia de los poderdantes y poderhabientes, etc.

El poder puede ser visto como la capacidad de control o de manipulación de alternativas de conducta de los compañeros que interaccionan con uno en el escenario psicosocial. De una forma u otra, el detentor de autoridad y poder aspira continuamente a conseguir cada vez más dominio sobre los demás (PASTOR R, G. 1983, 201). Aquí cabe hablar de otros tipos de poderes: *remunerativo* (se refiere al concepto de beneficio, recompensa, premio, placer o gratificación dentro de las relaciones interpersonales), *coercitivo* (se refiere a todo tipo de influencia que tenga que ver con la punición, el castigo, el dolor, la frustración, etc.), *identificativo* (se refiere a todo género de influencia que puede ejercerse sobre los demás mediante el atractivo, la comparación social, la imitación, etc.: aquí encontramos a los líderes oficiales elegidos democráticamente, a los artistas, etc.), *legitimado* (se refiere al reconocimiento de la influencia sobre los demás sin que ello signifique la real capacidad de influir sobre ellos) y *competencial* (se refiere a la influencia de que gozan los individuos capacitados intelectualmente para realizar aquellas tareas apreciables y altamente valoradas por los miembros del grupo).

La nomenclatura del poder nos remite a un amplio número de términos según el autor referenciado. No pretendemos repertoriar tales términos, sino más bien referirnos a aquéllos que consideramos directamente relacionados con el tema de este trabajo, siempre desde nuestra propia experiencia y clarividencia subjetiva. Joaquín Estefanía, en su libro *El poder en el mundo* (2000, 37-38) nos presenta, de forma clara, los tipos de poder que J.K. GALBRAITH considera más relevantes dentro de una sociedad moderna: el político, el económ-

mico, el militar, el religioso, el mediático, etc. Todos estos poderes emplean como fuentes la personalidad, la propiedad y la organización. A parte de las referidas fuentes, también habla de instrumentos de poder: el poder condigno (que representa la sumisión pura y dura y que se basa en la personalidad de quien lo ejerce, en este caso el dictador), el poder compensatorio (o la sumisión a cambio de algo, practicado por los propietarios de las grandes multinacionales) y el poder condicionado (que practica la organización y que modifica las creencias y la voluntad y supone un pacto o compromiso social).

Entre unos y otros, sean fuentes o instrumentos, la lengua está siempre presente y puede, dependiendo del tipo de poder ejercido, e incluso de la personalidad del poderdante, o la influencia que éste tenga sobre los medios de comunicación, convertirse en instrumento o medio para someter a la población.

Siempre dentro de la esfera del poder, existen muchos indicadores específicos entre unos países y otros, que sirven para marcar sus diferencias, cualquiera que sea el tipo de desarrollo programado y referenciado por los responsables políticos de turno, con el beneplácito de los acreedores noroccidentales (que representan el núcleo del denominado primer mundo), y centrooccidentales, asociados en organismos como el G-7 (+1), la OCDE, la UE, el BM, el FMI, la OMC, Davos, Seattle, etc., contra cualquier país en vías de desarrollo que pretenda abandonar el destino que le han marcado.

En los países del mundo periférico o tercero, el poder absoluto está detentado por los militares, de ahí que siempre sean ellos quienes gobiernen, y cuando no es el caso, siempre vigilan los movimientos y gestiones de los gobernantes y gobernados. Existe, pues, una invasión de territorios y competencias por parte de los hombres armados quienes, en lugar de defender al país en caso de agresión externa, los derechos y libertades de la sociedad civil (con la creación de

ejércitos profesionales), en lugar de velar por la convivencia pacífica dentro del desarrollo libre del individuo, o garantizar la solidaridad que caracteriza al Africano, le agreden y degradan.

En esta relación de fuerza y poder entre militares y sociedad civil, la presencia de la Iglesia llega a resultar a veces nociva para el Pueblo. El binomio *poder militar-poder religioso* es determinante para reprimir los levantamientos de la población, así como las agresiones que pudiera infligir al sistema legitimado desde el exterior, dentro de esta bipolaridad que caracteriza al poder en los Estados con rentas per cápita desiguales. Esto se consigue por mediación del lenguaje empleado tanto por los militares como por los hombres de la Iglesia, ya que mientras los primeros emplean un lenguaje agresivo y de intimidación con castigos severos y públicos para quienes atenten contra el sistema impuesto, los segundos prometen la paz y la vida eternas en el Más Allá, después de la muerte, construyendo fantasías prometeicas a la vilipendiada población civil recluida.

Unos y otros infunden miedo a la población civil por medio del lenguaje empleado. A título meramente informativo, y tal como puede comprobarse en el apéndice de *Todos los Jefes de Estado africanos*, de los 253 Jefes de Estado que se conocen, el 45,4% lo integran los militares, frente al 29'6% de no militares universitarios. De éstos el 34,9% son abogados. Esto demuestra el dominio del poder de las armas en África por parte de los militares, ya que los otros poderes están fuera de su control.

Con estos datos, y aunque sean meramente indicativos y testimoniales, la democracia (como un real gobierno del Pueblo) se enfrenta no sólo a un enemigo real y visible. También está la influencia de los regímenes militares en los empleados públicos, en la sociedad, en el sistema educativo, en los medios de comunicación, etc., o incluso en la misma lengua, al encontrar discursos intimidatorios en todas las capas sociales donde gobiernan los militares. África vive en

una sociedad lingüística e institucionalmente militarizada, debido a las guerras mentales primero y reales después que libran gobernantes y empleados.

En el poder, entendido como cambio, subordinación o agresión, existe una relación legítima entre el poderdante y el poderdado. Uno y otro aceptan en un principio su función (el primero modificar conductas, medio ambiente, leyes, horarios, etc., para el bien del segundo, y el segundo aceptar impasible lo que viene del poderdante). Tener poder significa ejercer un control sobre los demás, cualquiera que sea el tipo de control. Sin embargo y habida cuenta de que todo exceso puede resultar perjudicial, las ansias cada vez más incontroladas del poderdante degeneran, como hemos manifestado ya, en una neurosis provocada por el deseo del mandatario de ser cada vez más poderoso (actitud clara de defensión aprendida). La consecuencia de este comportamiento en el poderdado es la inhibición frente a situaciones de agresión desde el poder, o lo que podemos denominar la indefensión aprendida del ciudadano, lo que le obliga a aceptar resignado la vida que le han impuesto, sin darle ninguna oportunidad de elegir.

El poder se basa en el hecho de encontrarse en una posición de control sobre los acontecimientos y sobre las personas. El poder suele entenderse a menudo como prestigio o sinónimo de status socioeconómico en el que destaca la educación, la formación, la ocupación, los ingresos, el área de residencia, la indumentaria, etc. El poder es la posibilidad de imponer la propia voluntad frente a oposiciones y resistencias, dentro de unas relaciones sociales (PASTOR, G. 1983, 201).

Con el poder en las manos, algunas personas llegan a determinar en parte la conducta, las actitudes, las convicciones, el lenguaje, etc., de otras personas. El poder, relacionado con la educación y la instrucción dentro de cierta legitimidad, puede llegar incluso a ser beneficioso cuando existe un alto índice de ciudadanos alfabetizados o instruidos capaces de poner en jaque al sistema y a los gobernantes. Dentro de este

nivel de concienciación y formación, la población se convierte en mecanismo de control y de inhibición frente a los excesos de los poderdantes y poderhabientes. La población instruida e implicada en su propio desarrollo, frenaría las fechorías de los dirigentes y determinaría, con sus fuerzas sociopolíticas o a iniciativa propia, el modelo de comportamiento político, judicial, educativo, sanitario y socioeconómico a seguir.

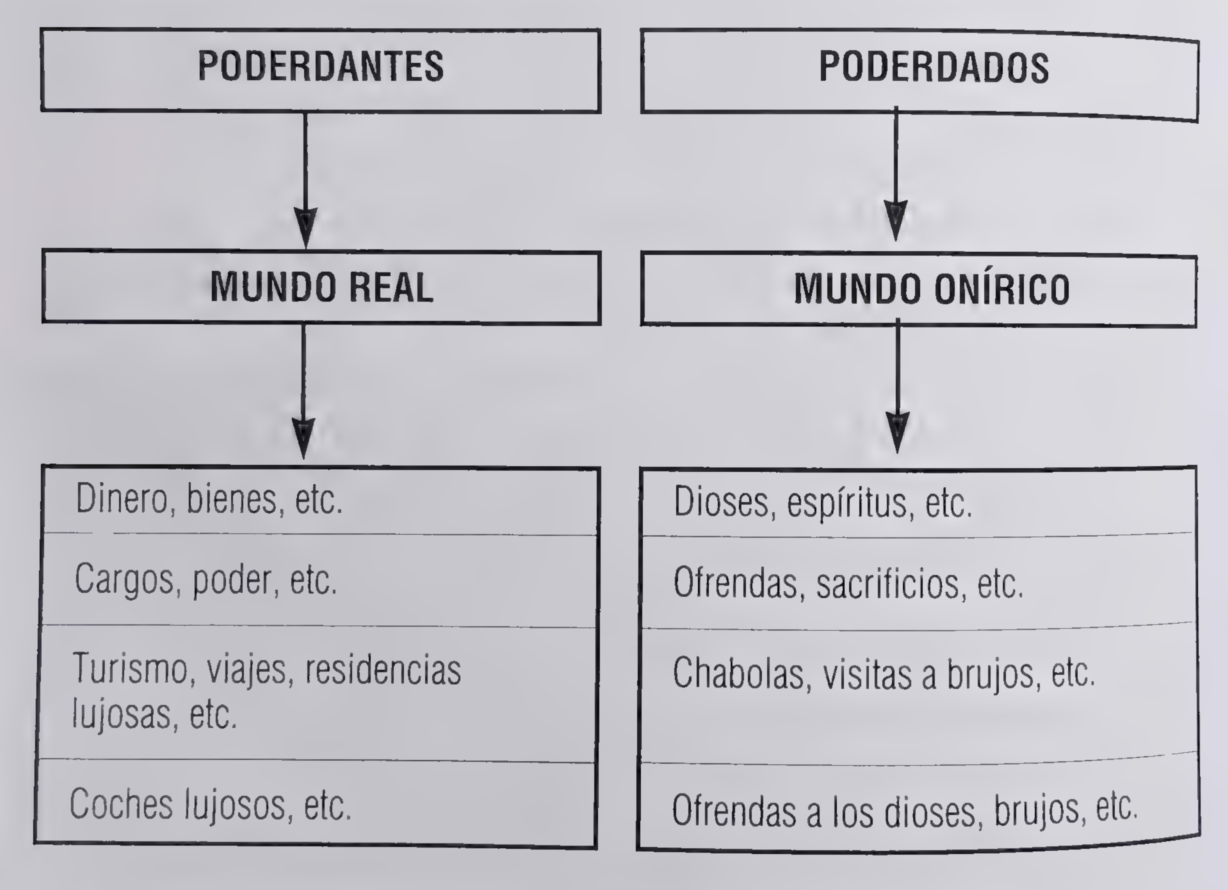
África se mueve entre dos mundos, según se trate de unos (los poderdantes y poderhabientes) y otros (los poderdados). El mundo de los primeros es el de la realidad de los elementos con los que se adquiere el poder, y hacen uso de éstos para marcar más aún sus singularidades y sus diferencias frente a los dominados. Este mundo es el real, definido por los regímenes totalitarios legitimados desde el exterior. Es el mundo del dinero y las armas, el mundo del sexo y de los hijos no reconocidos o vulgarmente llamados *huérfanos de padre vivo*, algo que explica la mediación de los progenitores en la continuidad del ciclo vital.

Pero a pesar de disponer de todo este cúmulo de recursos, los detentores del poder viven también en un mundo irreal, onírico, mágico y *maravilloso*, porque al ser sus necesidades más mentales que materiales, recurren a las prácticas brujeriles para acumular más riquezas, aun a costa de eliminar al prójimo. Insisto. El acercamiento del hombre al hechicero se ha convertido en un comportamiento social que podemos encontrar en la conciencia colectiva de la población negra que no desaprovecha ninguna ocasión para activar aquella parte mágica del cerebro humano. Este comportamiento es beneficioso para los poderdantes, ya que con él la población maltratada desvía su atención hacia el mundo de las fuerzas sobrenaturales para resolver sus problemas diarios, algo que no suele llegar nunca.

El mundo de los segundos (los poderdados) es el de la cruda realidad de todos los días, la necesidad de colmar unas carencias tan básicas como son el hambre, la lucha diaria

contra la enfermedad, el problema del alojamiento, la educación de los hijos, etc. Para ellos, estas necesidades llegan a ser tan consustanciales a su existencia como el mundo de lo fantástico y maravilloso, el mundo de los espíritus, la magia negra, la hechicería, los encantamientos, el sexo prohibido, la denunciada promiscuidad femenina (como respuesta a las consentidas poligamias y a veces misoginias de la sociedad de los hombres), etc.

Unos y otros, en función del uso que hacen de su magia, influirán más en sus círculos inmediatos o en el otro grupo. El paralelismo que se observa en los poderdantes y poderhabientes es asumido y aceptado por los poderdados:



En los años sesenta, la inadecuadamente denominada élite africana estaba integrada en el universo del dominador colonial y tutor, excluyendo a la población (KABUNDA B., Mbuyi. 1996, 46). Todas las recomendaciones de los aparatos ideológicos de las potencias occidentales u orientales contemplaban tres objetivos: conglomerar a la población africana en torno a un ideal común (dando origen al nacimiento a

diestro y siniestro de los partidos únicos), buscar un único líder para que pusiera fin a los comportamientos y a las mentalidades tribales y clánicos que caracterizaban y siguen caracterizando, con mayor ahínco, a muchísimos africanos, y adoptar una única lengua oficial que fuese interétnica. En los años setenta, dicha élite periférica intentó representar y defender como apoderados, los intereses de sus amos, siempre en función de su inclinación hacia un bloque u otro por razones de Estado, es decir, el Oeste y el Este bajo la influencia y las triquiñuelas de la Guerra Fría.

En los años ochenta, las élites africanas detentoras del poder asisten, impasibles, al desmoronamiento del Estado heredado de la colonización, sobre todo por la acelerada ruptura entre el Estado regido (o controlado) por la élite militar, y la sociedad civil.

Esta ruptura *in crescendo* acentúa más aún la separación entre un grupo y otro, revelando una real ausencia de poder en el Estado, ya que éste no es respetado ni por unos ni por otros, sobre todo los poderdantes, al no mostrar ningún reparo a la hora de transgredirlo, muchas veces con el revólver al cinto y con su habitual discurso disciplinario y amenazante, caracterizado por el ceño fruncido, el gesto del dedo índice en señal de poder y amenaza, el elevado tono de voz, los insultos, etc.

En los años noventa se asiste a un intento de quitarle un poco de poder al Estado político-militar mediante la creación del multipartidismo, para dar cabida a los nuevos líderes que pudieran ser una alternativa de poder. Sin embargo tantos años de poder personalizado, así como el control tanto de los recursos económicos como de la incipiente industria mediática, fueron cruciales para destruir a la oposición política organizada en partidos o sindicatos.

Los poderdados aceptan a regañadientes dicho poder específicamente creado para ellos, porque así se les hace ver por coerción o por agresión que deben obediencia total a los poderdantes, so pena de ser víctimas de la violencia institu-

cional que caracteriza al conjunto del continente africano, y donde predominan los golpes de Estado encabezados por militares, amén de las rebeliones, las manifestaciones, las huelgas, etc.

Claude GRIGNON, en su artículo *Cultura dominante, cultura escolar y multiculturalismo popular* (1993, 127-136) nos describe las improntas que definen tanto a una sociedad (la de los dominados) como a otra (la de los dominadores):

DOMINADOS	DOMINANTES
Autarquía/Aislamiento.	Expansionismo.
Economía de subsistencia o de base doméstica familiar.	Economía de mercado cada vez más amplio.
Autoproducción. Trueque. Ayuda mutua.	Moneda.
Dependencia en relación con las imposiciones del medio físico.	Dominio del medio físico.
Habilidad manual. Utensilios. Útiles.	Utilización de las ciencias, la tecnología, las máquinas, etc.
Cultura técnica práctica	Cultura técnica teórica.
Tiempo medio en función de la duración de las tareas.	Tareas medidas en función del reloj.
Predominio de lo oral.	Predominio de lo escrito.
Tradición no fijada. Lenguas locales. Sociolectos.	Lenguas nacionales e internacionales.
Costumbres, usos.	Leyes, reglamentos.
Memoria corta e incierta.	Acumulación y concentración de saberes.

Los poderes emanados del mundo occidental europeo, y trasladados a África con la mundialización del régimen democrático asentado sobre cimientos occidentales e idiosincrásicos, también se encontraban en la cotidianidad de las mismas sociedades africanas. Incluso en las comunidades más primitivas existían y existen poderes no para agredir al individuo, sino para facilitarle la convivencia pacífica entre sus semejantes. Se trataba del poder emanado del Pueblo, a través de sus representantes los Consejos de Ancianos cuyos integrantes hombres o mujeres, eran designados según las cualidades de las familias a las que pertenecían, pudiendo ser éstas de herreros, guerreros, ceramistas, pacificadores, curanderos, dirigentes, etc. Aunque con otras denominaciones, existían el poder ejecutivo, el legislativo y el judicial. El primero estaba representado por el Jefe del Pueblo o de la aldea, mientras que los otros dos estaban integrados en el Consejo de Ancianos, guardianes de la ley no escrita y, por consiguiente, consuetudinaria y en los/as mismos/as pa(ma)triarcas y pacificadores de la sociedad. Ninguno de estos poderes influía negativamente en la colmación de las necesidades mínimas de la población (alimentación, salud, vivienda, educación, etc.), ni en la estabilidad psicológica del individuo, a quien se premiaba o castigaba según sus proezas y fechorías, y cuyo castigo o premio repercutía negativa o positivamente en los miembros familiares, clánicos, etc.

En el África de hoy, el poder ejecutivo influye en los dos otros, sobre todo en los regímenes totalitarios. Y cuando se trata de una dictadura militar, el poder de las armas, que generalmente forma el círculo del gobierno/poder ejecutivo, determina las leyes y condiciona la vida de toda la población. En uno u otro caso, la influencia del poder económico en la sociedad suele ser escasa, contrariamente a lo que sucede en los países con una larga experiencia política y en los que también se vivieron momentos de incertidumbre política, con las correspondientes violaciones de derechos humanos, confiscación de poderes, apropiación de bienes colectivos, etc.

Los dominadores y colonos han hecho el poder a la imagen y semejanza de sus instituciones políticas, culturales, económicas, etc. Para que pudieran llevar a cabo sus propósitos tuvieron que revocar y acabar con los sistemas de poder presentes en el África precolonial. Siempre que nos referimos al año 1885, nos limitamos únicamente a la repartición de África y su desmembramiento étnico. Sin embargo, existe un aspecto poco considerado por los afroestudiosos. En África existían (y existen) *poblados-Estado* gobernados por reyes o jefes con sus colaboradores. A partir del año 1885 se obliga a estos reyes o jefes, por medio del engaño y falsas promesas, a firmar tratados de ocupación y protectorado. La firma de nuestros *analfabetos* reyes y jefes fue legitimada con una simple cruz en lugar de una rúbrica. El poder legítimo de los monarcas africanos era (y es) sagrado, algo que el Dios-Creador había confiado a los antepasados (LAINÉ, D. 1991, 48).

Hoy quedan muy pocos reyes en África, y su papel se limita a alimentar su poder con rituales secretos. Ayer eran reyes todopoderosos en sus amplios o reducidos reinos. Hoy sus poderes están reducidos al campo de la justicia local y velan porque sus pueblos voten en las elecciones convocadas por el poder central. A pesar de ello, estos antiguos representantes del poder tradicional africano siguen gozando de prestigio y cierta influencia entre sus compatriotas, ya que su presencia garantiza, de alguna manera, el equilibrio social que necesita la comunidad. Su poder absoluto (ayer) se ha convertido hoy en insignificante, testimoniado muchas veces por su indumentaria y reconocimiento estatal. Sin embargo, tanto ayer como hoy, no podemos hablar de una ruptura entre estos representantes del poder tradicional y la población representada o civil, aunque sólo sea a nivel comunicativo (uso de la misma lengua, con las mismas funciones comunicativas, en las mismas situaciones) o social (como es el hecho de compartir el mismo espacio, de participar en los mismos ritos para garantizar la cohesión del grupo, etc.).

Los poderdantes coloniales, actuales y postcoloniales, al tener miedo a ser destituidos, hacen todo cuanto esté en sus manos para desterrar o acabar con cualquier poder paralelo. La vulnerabilidad de los poderes africanos actuales les hace rodearse de familiares fieles o de mercenarios. Se ha alcanzado un alto grado de oportunismo en el poder que obliga a poderdantes y a poderhabientes a lapidar los recursos del Estado en perjuicio de la población civil. Durante dicha lapidación, tanto la lengua como el hábitat de la población lo resienten, de ahí que sean, junto a la sanidad, los sistemas que más deterioro experimenten bajo las dictaduras africanas.

En los círculos del poder existe una imperiosa necesidad de acentuar todavía más las diferencias entre los poderdantes/poderhabientes y los poderdados en todos los sentidos. Pero las interferencias e injerencias indirectas de otros gobernantes impiden que la población civil desaparezca o se convierta en una población sumisa, tal como pretenden nuestros gobernantes. La brutal división espacial y, por consiguiente, geográfica que pretenden los poderdantes no puede lograrse, sobre todo cuando es la población civil la única que vela, aunque sea implícitamente, por la integridad etnocultural de las naciones africanas.

La conservación de esta integridad etnocultural se logra gracias a la distribución del poder en los poderdados, basándose en la misma génesis de la sociedad. Aquí podemos hablar de poderes tales como:

- el matriarcado, con la mujer como centro de la familia;
- el patriarcado, con el hombre como centro de la familia;
- el filiarcado, con el joven como referente;
- la gerontocracia (gobierno de los ancianos).

Este poder endogámico o endonormativo servía de catalizador de la misma sociedad en la que era ejercido. De esta manera, cada familia horizontal podía, en muchos casos,

tener concentrados los cuatro poderes, teniendo en cuenta la extensión y amplitud social tanto en espacio como en número de dicha familia. En muchas ocasiones, la jefatura de las agrupaciones sociales pequeñas o grandes, estaba ostentada por la mujer y el hombre (anciana o anciano), pero en ningún caso por un niño o joven. Sólo en las leyendas les estaba permitido a los más jóvenes ostentar la jefatura máxima de una aldea dentro de la misma linealidad del relato imaginario, para indicar el paso de una generación a otra. En la vida real y no onírica, el joven podía hacer alarde de poder en el seno de su grupo o pandilla.

En la sociedad bubi de antaño, explícitamente descrita por el doctor y reverendo padre Amador MARTÍN DEL MOLINO en su libro *Los Bubis: ritos y creencias* (1989, pág. 488), el poder de los jóvenes bubis se extendía hasta la misma sociedad aldeana, con formas que servían muchas veces para atemorizar a estos pacíficos aldeanos y demostrar así el poder que tenía el grupo o *buala*. Ni que decir tiene que este tipo de actuación trajo el odio entre los miembros de los grupos sociales o pandillas, sin que en ningún momento éstos tomaran el poder regentado por los adultos o ancianos, fuesen hombres o mujeres.

Junto a este poder material y humano estaba el poder espiritual, con sus representantes mujeres u hombres, intermediarios entre lo divino/sobrenatural y lo humano, entre los vivos y los no vivos, o simplemente entre el Más Allá y el Más Acá. La diferencia entre un poder y otro estriba en la presencia en uno u otro, de la tiranía del hombre en el ejercicio de su poder, llegando incluso a causar desastres sociales en el entorno inmediato. De ahí que en las leyendas, o en la misma sociedad, se acabe por recuperar una situación de paz en la que el héroe o la heroína son colocados en el lugar más alto de su sociedad tras haber librado una fuerte contienda con el representante de una generación, visto muchas veces como el ogro o antihéroe.

Entre unos poderes y otros hemos de referirnos a una

especie de tiranía tanto de los hombres como de las mujeres y de los hijos. El único poder ejercido con sabiduría y prudencia parece ser el de los ancianos tanto en el seno de sus extensas familias como en las sociedades aldeanas, ya que en ningún momento se refiere a dicho poder como comportamiento tiránico hacia el semejante.

3. LENGUAS Y PODER EN LA HISTORIA DE ÁFRICA

El poder de la lengua es infinito. Con la lengua se destruyen hogares, se cometen injusticias y asesinatos, se persigue a las personas que se atreven a denunciar los atropellos que se comenten contra el individuo. Pero en lugar de dar muerte a las personas, lo que se pretende es acabar con las lenguas y su poder.

¿Cuántas lenguas se hablan en África?

Una lengua no se crea en cien años ni en el período de tiempo comprendido entre 1885 y 1957-1960, es decir, desde que África fue repartida por algunos países europeos (Inglaterra, Francia, Alemania, Portugal, España, Bélgica, etc.), hasta que se inició el proceso de su descolonización administrativa intencionada, aunque no podamos decir lo mismo a nivel de las lenguas llamadas vernáculas que hoy seguimos hablando en África, en el sentido de que la liberación política del hombre africano no supuso su liberación lingüística.

Con esto queremos significar que antes de 1885, o mucho antes de que se sometiera a los pueblos africanos a la humillante esclavitud, en África se hablaban lenguas y existía el poder y la autoridad representados en los reyes, monarcas, emperadores, etc., incluso en la misma población. No podemos saber con exactitud cuántas lenguas se hablaban en el continente africano de entonces, a pesar de los adelantos que existen en estadística lingüística o en la glotocronología. Pocas o muchas, el caso es que se hablaban entonces, se hablan ahora (aunque en menor grado) y no sabemos si se

hablarán en el futuro, debido a la amenaza que pesa sobre muchas de ellas al estar expuestas a la poderosa influencia de las lenguas internacionales auxiliares, provistas de los poderes económico, político, militar, etc., los cuáles motivan a los jóvenes para su aprendizaje y posterior identificación como miembro del grupo o individuos que las hablan como primera lengua.

Los testimonios escritos que nos han legado muchos de los religiosos que estudiaron las lenguas africanas, aunque sólo fuese con fines evangelizadores, nos muestran la incuestionable existencia de las lenguas africanas antes de la colonización. Sin embargo, existen algunas lenguas más o menos recientes, cuya aparición debe relacionarse con la presencia de lenguas no africanas, o al menos no de la zona. Se trata de lenguas de relación o vehiculares, en cuya estructura se observa una simbiosis clara de unas lenguas en contacto. Es el caso del swahili (con base léxica del árabe, del inglés, de algunas lenguas africanas, etc.), del criollo (con base léxica del francés/portugués y otras lenguas africanas o no africanas), del *pidgin* (con base léxica del inglés y otras lenguas africanas o no africanas), etc., o incluso de lenguas de bricolaje o de relación surgidas por el contacto entre lenguas nativas africanas. Es el caso del lingala, cuya base étnica es la lengua *bobangui,* hablada en el Congo-Kinshasa antes de que llegaran los Europeos. Esta lengua *bobangui* será adoptada y hablada por los hombres de negocios, los agentes y empleados públicos, el ejército, etc. (en Kinshasa, capital del Congo-Belga desde 1929), siendo transformada y enriquecida, convirtiéndose después en el *lingala* o *mangala* (OBENGA, Th. 1977, 38).

Los lingüistas, filólogos y demás estudiosos de letras no nos ponemos de acuerdo a la hora de determinar hoy cuántas lenguas se hablan en África, o cuál es el poder real que cada una de ellas representa. Más o menos, el número de lenguas africanas se sitúa entre 800 y 2000, en este último caso si hacemos referencia a José Luis Cortés (1996, 46) al decir que

si en África cada subgrupo étnico fuera realmente autónomo, habría unas dos mil lenguas, dado que cada uno de dichos subgrupos tendría su lengua, su cultura y su tradición.

Las lenguas de África han interesado desde hace bastante tiempo a los lingüistas africanistas, hasta el punto de dedicarlas estudios monográficos en los que nos hablan de sus características, su parentesco, sus agrupaciones genéticas (aunque no tengan genes), etc. Pero tal como hemos manifestado ya, estos lingüistas no se ponen de acuerdo a la hora de decir cuántas lenguas hablamos los Africanos. Quizá sea una manera de ocultarnos la progresiva desaparición de estas lenguas y no alarmar así a aquellos políticos que pudieran, con su influencia, evitar su muerte o desaparición. Ideológica y políticamente hablando, la muerte de las lenguas africanas, o la adopción de las LIAs ya como lenguas de relación interétnica o como L1s, L2s, etc., daría el triunfo a los colonizadores que trazaron las fronteras políticas actuales de África, o aquellos que defienden dichas fronteras, en detrimento de la evolución sociocultural de los pueblos africanos.

Realmente no es el número de lenguas africanas lo que interesa destacar en estos momentos, sino la fórmula para evitar que muchas de estas lenguas desaparezcan. Y la fórmula está en volver al África de las patrias de Kwame Nkrumah, de recuperar su panafricanismo, pero esta vez más racionalizado, haciendo hincapié en el poder de las autonomías tanto de etnias como de subgrupos étnicos. Tales autonomías habrían de contemplar la enseñanza obligatoria de la lengua de la etnia o subgrupo étnico correspondiente, al menos en los años correspondientes a la enseñanza primaria. De esta manera, al incluir la enseñanza de las lenguas africanas en los sistemas educativos africanos, se fomentaría la unificación lingüística (OBENGA, Th.,1977, 38) de las etnias o poblaciones correspondientes, sin que en ningún momento se abandonara la propia lengua, cuando ésta no coincida con la lengua de la escuela.

La adquisición y el aprendizaje de las lenguas africanas desde los primeros años de formación, o su inclusión en los niveles formativos superiores, despertarían las conciencias de los Africanos hasta el punto de garantizar la presencia permanente de sus lenguas en sus vidas y medios. Algunos dirigentes africanos intentan que las lenguas africanas nacionales tengan presencia permanente en el sistema escolar, pero tienen que enfrentarse con el eurocentrismo de sectores africanos influyentes que no quieren perder su prestigio socioeconómico. Evidentemente se trata de muy pocos dirigentes, ya que la mayoría defiende el uso de las lenguas internacionales auxiliares como el inglés, el francés, el portugués, etc.

Pero aquí surgen dos casos delicados que reflejan la falta de voluntad de los poderdantes africanos y mundiales. El primero consiste en normalizar, por negociación, una variedad de lengua para ser introducida en la enseñanza, en aquellos espacios en los que una etnia presenta una lengua fragmentada debido al paso del tiempo. El segundo consiste en convertir las rígidas fronteras actuales en flexibles, o borrarlas en aquellos espacios en los que una etnia se encuentra en tres o más Estados actuales. Lo razonablemente correcto y progresista sería volver a trazar las fronteras africanas y basarse en criterios étnicos allá donde no existe una definida delimitación geográfica entre etnias. Pero la ideología imperante en la OUA hace inviable esta hipótesis, ya que este organismo hizo suyo el principio colonial e imperialista de la inviolabilidad de las fronteras políticas.

La división que las entonces potencias coloniales llevaron a cabo en África perseguía como objetivo el debilitamiento de las estructuras sociopolíticas tradicionales de los Africanos. Hoy, más de cien años después, la popularmente conocida expresión de *divide y vencerás* se ha convertido en *divide y te arrepentirás*, porque son muchas las voces de los pensadores y políticos occidentales que reconocen la mala descolonización que realizaron en África, o que están tenien-

do eco no solamente en sus democráticas sociedades. A parte de estas voces, las palabras de los intelectuales y librepensadores africanos están incordiando a los poderdantes, sobre todo cuando exigen una revisión de los tratados firmados por nuestros ancestros iletrados (en la lengua del colonizador), o cuando denuncian las atrocidades que se siguen cometiendo en África en nombre de los intereses económicos con los que garantizar y perpetuar el bienestar de la población de los mundos referentes (el primero, el segundo y el cuarto), o de los miembros del reducido círculo del poder en África.

Hay algo que conviene decir insistentemente. Antes de la colonización, en África existían lenguas y seguirán existiendo, mal que les pese a algunos. Son lenguas con sus diferencias, sus intérpretes, su función, su localización, etc., y la

creación de Estados geométricamente delimitados, sin tener en cuenta las personalidades lingüísticas vs socioculturales de los pueblos compartimentados y divididos, ha originado situaciones problemáticas que están siendo el caldo de cultivo de futuros conflictos lingüísticos, fronterizos, militares, etc. De ahí que insistamos en el desarrollo integral del Africano como sujeto etnolingüístico, ya que quizá de esta forma se eviten enfrentamientos en el futuro, al disponer cada uno de su destino y autogobernarse como nación, región, poblado, etc.

Lo que parece no haber existido en África en el campo de la interacción comunicativa, es algo que sí tuvo lugar, tal como lo atestigua el parentesco genético entre las lenguas de dicho continente. Nosotros mismos deberíamos volver a clasificar nuestras lenguas y cambiar algunos de los términos acuñados por los estudiosos africanistas, tales como *bantu* o *banto, protobanto*, etc., sobre todo teniendo en cuenta que dicho término, en principio meramente lingüístico, se ha *etnizado*, ya que con él se pretende englobar a todas las etnias cuyas lenguas presentan el prefijo *ba-* en el mejor de los casos, o denominar *bantú* a todos los negros del África subsahariana, algo étnicamente improcedente.

dado que no existe en toda África ninguna etnia denominada *bantú,* término que significa *personas*. Carme JUNYENT (1999, 19) se pregunta "cómo podemos explicarnos que encontremos por todos los sitios pueblos bantúes, cultura bantú y hasta raza bantú; se podría pensar que Bleek [el difusor del término bantú] tomó prestado algún topónimo o algún etnónimo, sin embargo él deja bien explícito que toma el prefijo ba- porque es característico de todas las lenguas bantúes, las que lo emplean como indicador del plural de la clase de las personas: "bantu" no es ni más ni menos que la reconstrucción de la forma para *personas* en proto-bantú. Bantú es, así, un término exclusivamente lingüístico y, seguramente, muy bien hallado, porque, sin duda, resulta difícil deshacerse de él..."

Situándonos siempre dentro de la interacción comunicativa, diremos que las relaciones sociopolíticas entre las naciones africanas tuvieron que ser propiciadas por intérpretes dedicados principalmente a la interacción comercial. Estos agentes lingüísticos fueron los primeros traductores e intérpretes, o portadores idiomáticos, ya fuese amplia o residualmente, de las lenguas por ellos conocidas. Por mediación de estos hábiles artistas de la palabra, pudieron resolverse muchos conflictos, propiciar encuentros, promover el conocimiento de otras lenguas, celebrar matrimonios testimonialmente étnicos para poner fin los conflictos familiares, tribales, étnicos, etc.

Otro aspecto a destacar en esta interacción comunicativa es el que se refiere a las luchas entre naciones con la consiguiente imposición o, en el mejor de los casos, la adopción de la lengua de la nación vencedora, sin abandonar la propia lengua, al menos en teoría, fijando así las bases sociales para una posterior enseñanza bilingüe de mantenimiento. En lugar de enseñanza quizá deberíamos hablar de adquisición bilingüe de mantenimiento, dado que en la mayoría de los Estados africanos con muchas lenguas, no existe un programa educativo que garantice tanto la enseñanza como el

aprendizaje de una de las lenguas nacionales más la lengua de relación o de bricolaje. En países como Guinea Ecuatorial, donde algunas lenguas se ven amenazadas por la presencia masiva de usuarios de la lengua del poder clánico y étnico fang, el recurso de la población cuya lengua se ve amenazada es la adopción de la lengua del agresor, el uso de una lengua de relación y la desviación de la atención e interés de dicho agresor hacia la lengua de relación, como forma para garantizar la propia lengua. En resumidas cuentas, el Fang como individuo se ha visto obligado a adoptar también la lengua de relación (el *pidgin-english*) para poder realizar sus transacciones comerciales entre la población bubi, krió y africana usuarias de dicha lengua. Este fenómeno de la adopción del *pidgin* por parte de la población fang es muy reciente, ya que no existía en los años setenta. Esto demuestra que a través del *pidgin*, el Fang ha experimentado un proceso de apropiación gracias a la connivencia de Bubis, Kriós, Ambós, etc., con objeto de debilitar social y lingüísticamente dicha etnia

A pesar de ser lenguas banto o bantúes el bubi y el fang, ninguna se ha servido de la otra para *crear* una lengua de relación. Esto nos permite decir que cuanto más sea el parecido léxico o lingüístico entre lenguas, mayor tuvo que haber sido el contacto entre sus usuarios. Y las disciplinas y técnicas derivadas de la glotocronología o de la estadística lingüística así lo atestiguan, al determinar el tiempo aproximado en que hubieron de separarse unas lenguas afines o no.

Durante la colonización, muchas de las lenguas y culturas africanas sufrieron agresiones por parte del colonizador. En las zonas de influencia cristiana se pretendió convertir a los africanos en fieles seguidores de la Iglesia de Cristo, lo que propició una aculturación o conversión, con el empleo de métodos de intimidación y sugestión. La función de las lenguas nacionales, que era la de servir de expresión de identidades culturales y de cohesión en el grupo, se limitó a la simple explicitación de determinados actos de habla en el seno

de las familias. Al mismo tiempo, la creación de escuelas europeas en África y de seminarios con maestros religiosos y nacionales asimilados ideológicamente hablando, o *emancipados*, aceleró esta aculturación, repartiendo a los africanos evangelizados entre católicos y protestantes y significando con ello la ruptura de las familias y de las relaciones entre generaciones. Todo ello con la creación de instituciones regentadas por la Iglesia para la rápida conversión sociocultural de los indígenas mediante el uso de la lengua del poder colonial, dando lugar a la ruptura del pasaje comunicativo autóctono entre padres e hijos o como hemos subrayado, la ausencia de diálogo intergeneracional. Esta ruptura ha propiciado en los Africanos unos comportamientos que reafirman las intenciones asimilacionistas y de aculturación de los protagonistas europeos. De ahí que la mayoría de los Africanos esté obligada a hablar una lengua que no conoce, a comunicarse por escrito en una lengua desconocida por los destinatarios, generalmente miembros de su extensa familia, a hablar una lengua que no escribe, etc.

Algunas lenguas indígenas o nacionales fueron adoptadas por las potencias coloniales y elevadas al nivel de lenguas de la Administración, de relación, de enseñanza, etc. Este fue el caso del *hausa* en Nigeria, del *swahili* en Kenia, del *kinyaruanda* en Ruanda, del *lingala* en Congo-Kinshasa, del *sango* en la República Centroafricana, etc. Otras fueron limitadas al estricto uso familiar, viéndose por tanto amenazadas y condenadas a transformarse o morir, como el caso de la inmensa mayoría de las lenguas africanas. De alguna manera podemos decir que en África se vive una *cruzada lingüística* que va en perjuicio de las lenguas vernáculas.

La colonización masiva de África por los Europeos a partir del siglo XIX, actividad llevada a cabo principalmente por los misioneros con el propósito de cambiar la mentalidad de los Africanos, determinó la presencia o ausencia de algunas lenguas indígenas o nacionales en las colonias primero, y Estados, después.

En este caso hemos de hablar de dos posturas encontradas. Primero, los misioneros aprendieron, describieron y enseñaron las lenguas indígenas a los nativos con objeto de que éstos recibieran el mensaje de la Iglesia en sus propias lenguas. Segundo, se crearon escuelas e internados obligando a estudiantes y demás discentes a aprender la lengua del colonizador, con el consiguiente abandono paulatino de la lengua propia e indígena. El resultado de esto es el que hemos descrito más arriba, es decir: progenitores o padres con lenguas distintas de las de sus hijos, y que necesitan una lengua intermedia para resolver sus problemas comunicativos; hijos que desconocen las lenguas maternas de sus padres y necesitan una lengua de relación para comunicarse con éstos; nietos incapaces de comunicarse con sus abuelos si no es por mediación de sus padres, etc.

Esta doble postura es la que encontramos hoy en el trasfondo de las decisiones políticas africanas en materia de lenguas. Mientras una parte de Africanos conoce, habla y posee una competencia lingüística en dicha/s lengua/s, otra ha adoptado como única lengua la del colonizador, y en la que puede demostrar su competencia lingüística, con la consiguiente pérdida de su identidad cultural, lo que le convierte en extraño en su propia comunidad. Este conocimiento o desconocimiento de las lenguas vernáculas por parte de la población instruida es consecuencia, según Vincent Hermann, de las administraciones indirecta y directa practicadas por Inglaterra/Bélgica y Francia respectivamente (HERMANN, V. 1997, 115). Con la primera administración se fomentó el uso y aprendizaje de las lenguas locales, como los casos de Uganda, Kenia, Tanzania, Ghana, Nigeria, Congo-Kinshasa, Ruanda, Burundi, etc. Mientras que con la segunda se procedió a una aculturación consistente, entre otras cosas, en la represión y prohibición de cualquier acto cultural en las lenguas locales. La lengua define, transmite y aniquila incluso las tradiciones y costumbres más arraigadas.

Las lenguas exógenas fueron introducidas en la población

por medio de las dos instituciones de las que más se valió la colonización: la Iglesia y la Escuela europea en África. No debemos tampoco olvidar el papel desempeñado por comerciantes, tenderos, explotadores, compradores, etc., en la transmisión y enseñanza indirecta de las lenguas exoglósicas en el continente africano, sobre todo debido a la imitación de la que fueron objeto los colonos usuarios de la lengua del intercambio comercial. El colonizado, por una fuerte motivación instrumental, tuvo que aprender de forma natural, la lengua del colonizador y todo lo que ésta representaba, tal como nuevas formas de pensar, nuevas aspiraciones sociales, nuevos hábitos de consumo, nuevo nivel socioeconómico, nueva indumentaria, etc.

En resumidas cuentas, las lenguas de los países colonizadores se convirtieron, en muchas ocasiones, no sólo en lenguas endoglósicas para un reducido sector de la población africana, sino también en elementos eficaces de opresión cultural, asimilación, aculturación, expropiaciones camufladas con adquisiciones ilegales, etc., con la consiguiente supresión de las estructuras políticas de las sociedades africanas, así como la suplantación de tales estructuras por otras ajenas a las realidades locales.

Durante el período colonial hubo no sólo intentos sino programas de educación de los nativos tomando muchas veces sus lenguas como medios para la instrucción y la educación. Está claro que en un principio las razones de dicha elección, tal como hemos visto más arriba, no consistían en formar integralmente al hombre africano, sino más bien en llevarle el mensaje cristiano e imponerle así el poder que la lengua del evangelio (primero el latín y luego la lengua colonial correspondiente) contenía y representaba.

Las potencias coloniales no tuvieron en cuenta ni las identidades lingüísticas ni culturales africanas para la creación de *sus estados*. Hubo un intencionado abandono y secuestro de las lenguas vernáculas para impedir así que los Africanos tuvieran una identidad lingüística. De ahí que la política edu-

cativa puesta en marcha por las potencias coloniales consistiera en dar a algunos Africanos un medio de poder en un sentido amplio.

Este medio se materializó en el conocimiento y uso único de la lengua del colonizador. De alguna manera, este proyecto de deculturación ya fue anunciado, y así sigue siendo, por la política lingüística del francés fuera de Francia, política que puede resumirse en estos términos: el francés, como lengua, pasa por cuatro fases: como lengua deseada, indispensable, soberana y única (CUQ, J.-P. 1991, 57), fase esta última que caracteriza las débiles políticas educativas de los gobiernos africanos francófonos, o los que siguen países como Guinea Ecuatorial, Nigeria, etc., calcadas de los modelos europeos en cuanto a contenidos, métodos, programas, formación, objetivos subliminales de conversión de los Africanos en europeos de manera a obligarles a rechazar lo suyo dentro de una política de asimilación. Se trataba de occidentalizar el sistema educativo africano incipiente e inexistente según los cánones europeos.

Incluso ahora tampoco podemos atrevernos a decir, de manera generalizada, que exista un sistema educativo propio en el África subsahariana, en el que prime la idiosincrasia cultural, filosófica o religiosa de los numerosos Pueblos africanos vilmente desgarrados desde diferentes puntos de vista, sobre todo en sus culturas, sus lenguas, sus asentamientos, etc. Dicha occidentalización benefició a los países hoy excolonizadores no solamente en el terreno lingüístico, sino también en el económico (apertura de mercados por zonas), en el militar (ensayo y venta de armamento militar, formación de cuerpos militares de intervención, etc.), etc., gracias a la presencia permanente de sus lenguas en todos los ámbitos.

Esta política de asimilación es la que Niyi Akinnaso (1991, 42) denomina *modelo de educación transicional,* en el que el aumento del uso de la lengua internacional auxiliar implica un descenso en el uso de la lengua nacional o local.

Este detrimento de la lengua indígena es propiciado muchas veces por las élites africanas en cuyas manos está el aparato funcional de los países, sobre todo en lo referente a la economía, las leyes, la administración, el ejército, la educación y sus objetivos, sus contenidos, etc. Estas élites ven la lengua internacional auxiliar como símbolo de poder, por cuanto que su conocimiento y uso adecuado permite la formación de la hilaridad bilateral en lo que a política se refiere, aun a costa de los derechos lingüísticos y culturales de los pueblos afectados.

Los derechos lingüísticos versus humanos que asisten a las minorías étnicas en muchos Estados africanos son anulados por los gobernantes, en connivencia con los legisladores, cuyo objetivo es la importación de comportamientos comunicativos inherentes a la lengua del antiguo colonizador, o lo que se entiende como internacionalización lingüística.

Creo que merece la pena mencionar las consecuencias de esta ausencia de derechos lingüísticos causadas, en primer lugar, por la incongruencia entre lo legislado (oficialidad de la lengua del excolonizador, por tanto su uso obligado y único en la administración) y la misma realidad lingüística del país en muchas ocasiones plurilingüe y pluriétnico; en segundo lugar, por el no reconocimiento de la artificialidad que subyace en las políticas africanas que se apoyan en el empecinamiento de los dirigentes en cuanto a la no cuestación de todo lo que viene del excolonizador, un comportamiento motivado por su frivolidad.

El no reconocimiento explícito de los derechos de los pueblos lingüísticamente minoritarios o mayoritarios en la vernacularización de sus realidades lingüísticas implica poner en peligro la identidad y la autonomía de tales pueblos. Si la élite gobernante se desentiende de las reivindicaciones etnolingüísticas de los pueblos deselitizados y analfabetos en la cultura del colonizador, se debe en gran medida, a su deseo de conservar el poder que subtende la lengua internacional

auxiliar, sobre todo en cuanto a las interrelaciones comunicativas entre unas élites (las africanas) y otras (las financieras).

Nuestro estudio nos permite valorar, sin grandes esfuerzos, la parcelación del poder que emana del uso de la LIA. Por necesidades comerciales, diplomáticas, políticas, etc., a la población se le impone una lengua que nunca conseguirá dominar. Además, el porcentaje de ese pueblo que vaya a relacionarse con los sectores antes mencionados es muy bajo, tanto es así que en un principio no parece tener sentido inculcar a la población hábitos socioculturalmente contrarios a la misma realidad de esta sufrida población a dominar, cueste lo que cueste y pase lo que pase.

En muchos Estados africanos donde algunas etnias gozan, al menos socioeconómicamente, de cierto prestigio, aun siendo de forma endogámica, la regresión que podrían sufrir sus lenguas se ve frenada precisamente no ya por su reconocimiento, sino más bien por la fuerza centrífuga con la que tales etnias logran imponer sus lenguas de manera mucho más práctica, sobre todo al convertirlas en útiles de trabajo en la escuela, de promoción personal y desarrollo, o como medio para transmitir mensajes radiofónicos.

Esto nos permite decir que cuanto más poder tengan sus usuarios ya sea como región, comunidad o Estado, más valor adquieren sus lenguas. El poder como control y dominio está determinado por la eficiencia de los decidores implicados en todos los ámbitos del desarrollo humano. Para evitar la muerte etnolingüística de ciertos pueblos africanos, o para frenar la vertiginosa caída en picado de las estructuras que forman la torre lingüística, es urgente que los usuarios de las lenguas amenazadas pasen de individuos consumidores y asimilantes a individuos estables y competentes con un poder adquisitivo desde el punto de vista lingüístico, al menos en su hábitat. Sólo así y con la buena voluntad de los políticos, se podrán evitar las tensiones entre unos grupos étnicos y otros, máximo cuando por imperativos coloniales, deben compartir un mismo espacio geopolítico, cuya estructura pretende acabar y

enterrar las nacionalidades que conforman el Estado. No cabe duda, ante estas calladas tensiones, de que los derechos lingüísticos deberían convertirse en referentes de cualquier actuación posterior.

Las alianzas políticas, económicas, militares, estratégicas, etc., no deben implicar la absorción o fagocitación de unas lenguas a otras. Ni siquiera la dimensión economicista que tanto define al hombre actual en su desenfrenado deseo de acumular bienes, debería poner en peligro las lenguas. Sin embargo, lo cierto es que el poder económico que define a los grupos poderdantes y poderhabientes se ha convertido en el único fin legítimo defendible a cualquier precio. Necesitamos instaurar unos Estados culturalistas en los que no exista tanto dominio del poder económico, y que las lenguas (con sus culturas) gocen del reconocimiento social de todos. Pero según podemos comprobar, existe una lucha entre el poder económico y el poder lingüístico. En otras palabras, el poder de las lenguas está insistentemente amenazado, e incluso agredido por los poderes político, económico y militar en África.

Las lenguas son (o al menos deberían ser) una razón para hablar de distribución regional o provincial en las hoy excolonias. El distrito lingüístico debe, o al menos debería justificar un posterior espacio político y económico. Si tomamos Nigeria y Guinea Ecuatorial como referentes, observaremos que el primero ha experimentado un crecimiento en cuanto al número de estados determinados por la colonización, teniendo en cuenta las tres etnias mayoritarias, a saber: igbo, yoruba y hausa; mientras que el segundo no ha sufrido ninguna variación (con los Bubis por un lado y los Fangs por otro):

NÚMERO DE ESTADOS (REGIONES)						
	1960	1976	1987	1991	1999	2015
NIGERIA	3	12	21	30	30	3+7?
GUINEA ECUATORIAL	2	2	2	2	2	2+2?

Más de cien años después del reparto de África se ha visto que la lengua del excolonizador no ha unido a los Africanos que conviven bajo una misma bandera. Los modelos lingüísticos impuestos a los Africanos revelan mucha malintencionalidad por parte de sus promotores. La conciencia política de entonces era crear Estados africanos de corte europeo con una lengua para todos, un sistema político y sin tener en cuenta las identidades y hechos diferenciales de los afectados.

Cuarenta años después de las independencias programadas y ficticias de muchos países africanos, los modelos de Estados que pudieron haberse creado en África se están aplicando en Europa, donde quince países tienen una convergencia económica, aunque no política ni lingüística, ya que ninguno de ellos está dispuesto a perder su peculiaridad y donde las fronteras geográficas ya no suponen una traba para la libre circulación de capital y personas.

La lengua del excolonizador no sirve ni sirvió para unir etnias distintas, a pesar de lo que ya dijo Guillaume POSTEL cuando destacó la importancia de la lengua como instrumento de fusión entre los pueblos (ECO, U. 1993, 73). Tampoco se trata de unir etnias, sino de dejar que cada una de ellas goce de sus derechos plenos en todos los sentidos y lograr con ello una convivencia pacífica, permitiendo alianzas consensuadas entre unas etnias y otras, ya que las fronteras heredadas de la colonización son, de momento, incuestionables, aunque empiezan a escucharse voces discordantes que van sugiriendo , ya sea tímidamente, la necesidad de revisar y retocar las actuales fronteras geográficas para dar paso a los Estados-Nación.

Algunas lenguas nacionales oficiales son consideradas como elementos de identificación nacional, a pesar de su condición de lenguas-*pidgin* y neutrales como el swahili en Tanzania. Ésta, al ser lengua oficial, goza de unos poderes socioeconómico y político (KAMWANGAMALU, N. 1997, 77) y es signo de erudición y éxito. Sin embargo en Kenia, a

pesar de ser lengua co-oficial, el swahili no goza del mismo prestigio y poder que en Tanzania. Su oficialidad se limita a su uso en la Administración, enseñanza y relaciones interétnicas, siendo el inglés la lengua del poder e indicativo de un estatus social alto. Para preservar el poder por medio de sus hijos, la élite se vale de agentes y estamentos que garanticen el uso y conocimiento de la lengua a la que no tiene acceso la población. La lengua oficial y extranjera es la llave del poder y de los trabajos decentes, así como de una alta posición económica, política u otra en el país (KAMWANGAMALU, N. 1997, 75).

Después de las independencias han ocurrido muchas cosas. En la década de los años 60 nadie cuestionaba la presencia de la lengua del colonizador, porque se convierte en lengua oficial, básicamente como ficticio elemento de cohesión interétnica, con la pretensión de evitar así los posibles brotes tribales que, según los defensores de la lengua extranjera oficial, pudieran surgir con la vernacularización y estandarización de alguna de las lenguas autóctonas del país.

Hubo, sin embargo, un intento de promocionar las lenguas nacionales en los países afroanglófonos, sobre todo su enseñanza y su uso en la producción literaria, en la difusión de los mensajes oficiales o privados de radio y televisión. En la década de los años 70, con el recrudecimiento de los regímenes totalitarios, el nivel alcanzado en cuanto al conocimiento y uso de la lengua oficial desciende.

Hay un incremento del analfabetismo, lo que permite el realce de la lengua vernácula de los grupos gobernantes, ya que su desconocimiento por el "detenido" es una muestra de deslealtad al sistema confiscante del Estado. La lengua oficial sigue siendo la del colonizador. Al mismo tiempo, el poder y la ausencia de desarrollo condicionan también el uso libre y creativo de las lenguas de relación y nacionales. En la década de los años 80 existe un intento de relanzar el nivel de la lengua con la firma de acuerdos de cooperación bilateral

con la Unesco u otros organismos, que permiten la apertura de emisoras en las que el uso de la lengua oficial es permanente.

Este proyecto se verá a veces frenado por el poder militar que acusará a los directores y trabajadores de importar o transmitir ideas extrañas y subversivas a la población. En esta década, las lenguas nacionales se limitan a la transmisión de decretos y mensajes oficiales con los que intimidar más a la población ya de por sí amedrentada. Esta actitud del poder en el uso de la lengua tanto oficial como nacional impide que alguien cuestione la oficialidad de las lenguas heredadas de la colonización, aunque otras como la lengua castellana son permanentemente torpedeadas desde el poder, con la amenaza de ser sustituidas por el francés, debido a la influencia de ésta en la zona, sobre todo al estar Guinea Ecuatorial entre tres gigantes como Nigeria (donde el francés es la primera lengua extranjera), Camerún (con un bilingüismo oficial *francés/inglés* aunque políticamente sea mucho mayor la influencia del francés) y Gabón.

En la década de los años 90 las lenguas nacionales son relegadas a lenguas de relaciones íntimas o familiares, sobre todo de aquellos familiares que no han sido completamente escolarizados; las lenguas oficiales se convierten en lenguas de relación entre etnias y entre individuos de la misma etnia, pueblo, tribu, clan, aldea, familia, etc., y gozan, como el especial caso de Francia, de una protección institucional desde la metrópoli. Esto propicia el enfoque de Radio France International hacia los países en los que el francés es la primera lengua extranjera en la enseñanza. En otros casos, el español, a través de Radio Exterior de España, se ve reducido a una hora y fracción de emisión, tiempo insuficiente para que sus usuarios reciban los adecuados modelos de lengua castellana en Guinea Ecuatorial, y con los que poder frenar así su acelerado deterioro.

A pesar de la ausencia de políticas educativas reales que

persigan la vernacularización, restauración y posterior adopción de una lengua indígena como lengua oficial o lengua interafricana subsaheliana (KAMWANGAMALU, N. 1997, 71), el elevado número de usuarios de lenguas como el swahili, el hausa, el wolof, etc., indica que tarde o temprano, África dispondrá de una o dos lenguas que serán conocidas por todos los Africanos. Las lenguas africanas mayoritarias antes mencionadas necesitan ser respaldadas por los poderes económico, militar, cultural, etc., no para convertirse en lenguas predadoras, sino en lenguas interafricanas, respetando la idiosincrasia de cada una de las nacionalidades de nuestro continente.

Existen, sin embargo, lenguas afroasiáticas que, como el árabe, van siendo hegemónicas debido a los respectivos poderes en los que se apoyan. En el caso del árabe de los países del norte de África, podemos hablar de:

1. **Poder religioso:** el Corán está escrito en árabe clásico y sus sagradas escrituras se transmiten en esta lengua.
2. **Poder político:** el árabe es la lengua oficial en los países del Magreb, y esto ha permitido la creación de la UMA: Unión del Magreb Árabe (KABUNDA, M. 1977, 165).
3. **Poder Cultural:** los países árabes han dado grandes escritores, filósofos, astrofísicos, etc.
4. **Poder económico:** los recursos de los países afroárabes y su intento de sanear y relanzar sus economías hacen de éstos unos países con unas rentas per cápita banstante alejadas de la mayoría de países africanos.
5. **Poder militar:** realmente no existe como tal, aunque empieza a configurarse y algunos países occidentales se aprovechan de él para poner a unos árabes contra otros.

Las relaciones entre unos (los poderdantes y poderhabientes) y otros (los poderdados), tanto antes como después de la colonización, pueden resumirse en los apartados que presentamos a continuación y en los que figuran algunos de los hechos más significativos dentro de este choque de culturas:

Esclavitud

Se llevó a cabo por razones económicas y provocó un drástico descenso de la población La versión actual de este control demográfico es el recrudecimiento de la miseria, el hambre, las enfermedades en los países en vías de desarrollo y las continuas guerras. Cuando informes de la ONU subrayan que mil millones de personas no tienen futuro, es de esperar que entre éstas, al menos el 70% será de África.

Colonización

Razones imperialistas, económicas, alimentarias (productos africanos) y militares (medición de fuerzas entre las potencias: reparto de África) y traslación de los clásicos campos de batalla a los países colonizados. Había que romper las estructuras tradicionales de los africanos para poder ejercer un mejor dominio sobre ellos. Por eso se les impuso una lengua, una cultura que no tenía nada que ver con la suya, unos sistemas políticos, etc.

Independencia

Concedidas por razones políticas y de dominación camufladas. Con las independencias se ejercería un mayor control sobre las políticas africanas, y una explotación beneficiosa y consentida legalmente de los recursos naturales de los países africanos. Estas independencias no significaron la liberación del hombre africano, de ahí que éste siga buscando su libertad. Fueron unas independencias programadas para unos individuos especialmente formados para ellas (los gobernantes de relevo).

Unipartidismo

Se impuso por razones estratégicas, como medida para controlar los posibles tribalismos que pudieran surgir en los Estados africanos, poniendo así en peligro la estabilidad de los regímenes. Es una mala copia del modelo occidental (europeo) de unidad nacional. Aquí se esboza la elección de

una lengua nacional, con propósitos unionistas, en el mejor de los casos, o mantenimiento de la lengua del ex-colonizador por razones también unionistas y de estado.

Pluripartidismo

Se ha propiciado por razones de seguridad, sobre todo para frenar la oleada de africanos que se dirigen al mundo occidental europeo en busca del bienestar confiscado por los gobernantes africanos, bienestar que ha estado transmitiendo la escuela europea en África. Existe un intento de reconocer las lenguas vernáculas como lenguas nacionales (con su enseñanza, su uso en los medios de comunicación, la creación de organismos que velen por su promoción, estudio, etc.). Ensayo de políticas lingüísticas.

Conflictos

Razones de dominio y de comercio armamentista. Surgen los nuevos colonos que quieren el control de la explotación y comercialización de los recursos naturales. Se aborta cualquier intento de reivindicación nacio-nalista.También se provocan conflictos étnicos para ejercer un control demográfico sobre la población africana, provocar éxodos masivos, etc., mientras se enriquecen los gobernantes.

En los cuarenta años transcurridos desde los primeros años de las independencias africanas, puede hablarse de cuatro tipos de poder, coincidiendo con las décadas transcurridas:

Década de los 60

En ésta sobresale *el poder de las palabras*, con las que se enfervoreció a la población africana, gracias a la gratuita e inconsciente habilidad de la élite de relevo. Este poder sirvió también para movilizar a las masas, con objeto de legitimar desde el principio, las fechorías que después serían cometidas por los protagonistas y manipuladores del discurso de liberación familiar, tribal, clánico, etc.

Década de los 70

Es el período del inicio de la masiva presencia militar en la vida política. Las crisis derivadas del aumento de los precios del crudo permiten la entrada en escena del *poder de las armas*, con la presencia física y permanente de los militares entre la población, con maniobras para la intimidación de ésta, llegando incluso a ejecuciones rápidas para callar las voces acusadoras de algunos de los pocos librepensadores de la oposición social (y no política), ya que en muchas ocasiones el monopartidismo no permitía la formación de otra fuerza política.

Década de los 80

Es el momento del *poder de las mayorías públicas* de los censos confeccionados a medida, el de las mayorías controladas por el poder de los militares. También es el período de la horizontalidad del voto del empleado público directo o indirecto, (de quien depende mucha gente). En este período se recrudecen los conflictos bélicos para hacerse con el control del poder. Hemos de decir que estas mayorías demográficas sólo entran en escena cuando hay que legitimar las fechorías de los poderdantes. Éstos, mayoritariamente militares (o con formación militar) tanto desde el inicio de las independencias como ahora, se transforman en demócratas con partidos únicos, como hicieron Kwame Nkrumah, Mobutu Sese Seko, Macías Nguema, Seku Turé, etc. Los de ahora son llamados militares en trajes civiles (LINNIGER G., Max 1984, 18), y aunque sus gobiernos reconocen el pluripartidismo y hayan creado partidos a su medida, en realidad gobiernan como en la década de los años sesenta, con partidos únicos, y con discursos soporíferos, por sus larguísimas pausas, su excesiva duración, su falta de claridad en la definición de objetivos, su lenguaje amenazante, etc.

Década de los 90

Empieza a entrar en escena *el poder de las minorías*. Aquí

se puede hablar de dos tipos de minorías: las satisfechas política, aunque no, económicamente, porque cuentan con representantes en el organigrama político, y las minorías insatisfechas que a veces deben recurrir a la violencia para buscar el bienestar de la población. Esta insatisfacción, cuando es percibida por una población formada, se convierte en el detonador de comportamientos violentos imitativos por parte de la población no formada, ávida por colmar sus necesidades más básicas, o exigir una autogestión de sus propios recursos naturales, sobre todo cuando los beneficios de éstos no son distribuidos equitativamente. En esta década entra en escena el concepto de *Nación sin Estado* (MINAHAN, J. 1996), en un continente agonizante. y donde el mercado financiero mundial de la globalización hunde economías y regímenes cuando quiere, o refuerza y legitima otros.

Tal como ya dijimos en la introducción, la inclinación ideológica de los presidentes africanos, dependía de la defensa de los intereses estratégicos de uno u otro bloque. La recompensa por la lealtad demostrada hacia sus homólogos ideológicos consistía en la eliminación de los adversarios políticos, la confiscación del Estado, la violación sistemática de los derechos humanos, la práctica de torturas como regla, la desaparición de intelectuales, etc., todo ello con la complicidad de los tutores y amos del Norte político, económico, militar, etc. Y esto no parece haber cambiado.

Muchos de estos presidentes, para perpetuarse en el poder, han optado por cambiar sus uniformes militares por trajes civiles, pero con las armas en el costado. Si los militares están preparados para la guerra, es y era obvio que crearan conflictos entre etnias y clases para vivir situaciones mínimamente similares a las que vivieron o vivirían en caso de enfrentamiento bélico. Pero la ausencia de conflictos armados hace que el militar presidente sea el protagonista principal de los cambios políticos involucionistas. Los pucherazos y golpes de Estado permanentemente organizados por los

militares gobernantes o ávidos de poder justifican su misma programación mental y profesional. Los militares africanos, tanto los formados en Europa como aquellos que han estado formándose en centros militares africanos, no defienden sus Estados ni los derechos civiles por los que se supone deberían luchar. Simplemente los artefactos que empuñan les hacen ser los dueños de las personas y de sus haciendas; truncan el destino de la población civil desarmada y sumen a ésta en una constante indefensión aprendida, todo esto por una razón única: miedo a las otras etnias, miedo al otro por desconocimiento de su lengua, su sistema sociocultural, etc.

Esta mayoría de jefes de estado militares en el continente africano pone en peligro la credibilidad del hombre africano en lo concerniente a su condición de hipotético poderdante. En un régimen regular, las urnas serían el termómetro más idóneo para controlar los excesos de poder, y seguro que el mismo poder arbitraría sus propios mecanismos para integrar a los ex-jefes de Estado en las sociedades civiles acertada o desacertadamente gobernadas por ellos. Los cambios que se producen en la cúpula del poder militar, que es el que controla a la sociedad desarmada, no afectan al hombre africano de la ciudad o del campo de forma inmediata, cuya meta es satisfacer las necesidades mínimas de su extensa familia. Todo se realiza al margen de la población, aunque después sea la población la que sufra las consecuencias de una pésima gestión política y económica.

No resulta fácil entender que después de tantos años de gobiernos africanos, y con tantas ayudas y donaciones, la población africana viva sin esperanzas y que sobre ella planeen fantasmas de guerras, desplazamientos forzosos, muertes prematuras, hambrunas, etc. Pero es preciso encontrar una explicación a todo esto, aunque sólo sea a modo de conjeturas. Parece que existen factores que influyen poderosamente en el manejo nefasto del poder por parte de los dirigentes africanos. Entre estos factores podemos destacar la formación, el entorno o contexto familiar en el que se mueven y

desde el que reciben la influencia de familiares y allegados, la misma personalidad del poderdante, etc. El primero no resulta difícil de conocer, además hemos trabajado sobre él. Los Estados africanos llevan entre veinticinco y cuarenta años de independencia. Hasta ahora se contabilizan más de 253 Jefes de Estado (entre reyes, regentes, emperadores, presidentes, etc.).

Tal como hemos indicado anteriormente, de estos estadistas, el 45,4% son militares formados, muchos de ellos, durante la época colonial y en academias militares de los países colonizados. El 29,6% son titulados superiores, muchos de los cuales han pasado por universidades extranjeras. Dentro de este último grupo destacan los enseñantes (un 13,3%) y los abogados (un 34,9%). Militares, abogados o enseñantes, todos gobiernan según los intereses ideológicos y estratégicos de los países amigos dentro de las cooperaciones bilaterales. Los primeros estadistas africanos hicieron suyo el discurso social de los observadores occidentales, en lo concerniente a la creación de un partido político preponderante, la instauración de un gobierno con un líder carismático y una política de homogeneización étnica. Estos esquemas europeos fueron trasladados a los nuevos Estados africanos, de ahí que hayamos asistido a regímenes totalitarios, al margen de la formación (universitaria o no) del poderdante, que siguen hasta ahora condicionando el futuro de África.

Dentro de la cultura literaria, cuarenta años de poder no son ni siquiera un instante. En los tres momentos históricos que conocemos de África (antes, durante y después de las independencias), han ocurrido hechos que hoy catalogaríamos como barbarie humana, hechos tales como los empalamientos, las aldeas incendiadas, las cabezas cortadas y colocadas en el centro de las aldeas para amedrentar a la población, etc. Todos estos hechos aparecen recogidos en algunas epopeyas africanas dentro de nuestra oralidad, considerando ésta como una de las fuentes de nuestra historia no escrita. Incluso en las mismas fábulas y relatos existen momentos de

agresión entre héroes y antihéroes, momentos en los que eran dirimidas las diferencias de poder entre unos y otros. Y durante dichas contiendas , la población atravesaba situaciones difíciles de hambre, carencias, desplazamientos forzosos, secuestros, etc. Al final los antihéroes eran vencidos y se recuperaba la paz, con las carencias colmadas y dando lugar al nacimiento de una nueva sociedad, un nuevo sistema de gobierno.

Hasta ahora la duración de los momentos y situaciones difíciles ha sido más prolongada que la de los momentos de paz. Tanto antes como durante y después de la colonización, el poder estaba y está en manos de los hombres físicamente más fuertes (militares denominados *hombres fuertes*).

La población africana está viviendo situaciones muy difíciles, y después de éstas vendrá la calma, con nuevas clases dirigentes cuyas metas serán, entre otras, asegurar la comodidad y el bienestar de la población, con las carencias colmadas. Estas difíciles situaciones obligan a situar el intervencionismo de los gobiernos europeos u occidentales dentro de lo que ellos mismos denominan cooperación multilateral, sin intermediarios gubernamentales. De esta forma quizá se haga frente a las situaciones difíciles que viven los Pueblos Africanos. Entre tanto, los héroes de estas difíciles situaciones son aquellos que luchan por los derechos humanos de todos los Africanos, denuncian las atrocidades que comete el poder de los gobernantes y antihéroes, etc.

En nuestra pasada África de la oralidad, cuando el poder era controlado por la presión social tanto de la población como de ciertos grupos, existían unos personajes capaces de hundir a los poderdantes o mantenerlos en el poder. Éstos eran los griots (juglares o trovadores) conocedores de la vida de todos los mandamases, y hábiles usuarios de la palabra con la que asestaban duros golpes a sus víctimas poderdantes, llegando a minar la reputación de éstos.

En el África de hoy, el poder carece de estos elementos de vigilancia, ya que los modernos griots o periodistas viven

con la amenaza de perder sus vidas si osan denunciar las atrocidades que cometen los poderes.. Además, al contar los mandamases africanos con el apoyo de los poderes occidentales, éstos últimos juegan el papel de paladines de los gobiernos africanos y verdugos de las poblaciones africanas. Todo depende de las relaciones que los Estados mantienen.

En el mundo europeo y occidental, el trovador ha sido sustituido por el periodista e intelectual librepensador. En el mundo africano el griot no ha sido sustituido por nadie. Los únicos que escriben y narran la barbarie de los detentores del poder en África son los periodistas europeos y occidentales, y su propósito es presentar África como un continente improductivo, lleno de miseria y guerras, que no vale la pena sacar de su estado, para garantizar así las políticas de expolio a las que se somete a la población africana en todos los sentidos.

El poder, como sinónimo de control y gobierno de la población para una mejor convivencia, no existe en África, ni como poder económico ni como poder político, habida cuenta de que aspectos tan cruciales como la sanidad, la educación, la vivienda, el trabajo, el aprendizaje de las lenguas vernáculas, etc., no están al alcance de la mayoría de la población. La partición de la sociedad africana en dos mitales (una inmersa en el ámbito del poder tradicional y otra en la esfera del poder moderno o actual, y sin que el epíteto moderno signifique igualdad de oportunidades), nos remite a una inadaptación y estancamiento por parte de la población de la mitad primera. A pesar de las agresiones sufridas a veces por esta población por parte del poder tradicional de los gobernantes físicamente fuertes, esta población tenía cubiertas sus necesidades (dentro de las sociedades africanas precoloniales), aunque no podamos decir lo mismo de las sociedades africanas postcoloniales.

El conocimiento de las lenguas heredadas de la colonización nos condiciona hoy al hablar de nuestras tradiciones culturales. Ya sabemos que las lenguas son mucho más que signos fónicos provistos de significados. La ausencia de escritu-

ra propia en las lenguas africanas (hubo intentos de inventar sistemas ortográficos propios en África), no debe considerarse (tal como suele entenderse vulgarmente), un signo de primitivismo intelectual. Con las lenguas africanas en la antigüedad, el Africano resolvía todos sus problemas comunicativos, cualesquiera que fuesen éstos, aduciendo a sus hechiceros, brujos, curanderos, pacificadores, etc., cuando era necesario. En aquella época tradicional, la lengua no era el único medio para transmitir a la población los mensajes a los que tenía derecho. Por eso se recurría a otros sistemas llenos de simbolismos mayoritariamente religiosos.

La influencia de los poderes fácticos importados o intrínsecos en cualquier sociedad, impide que la sociedad civil africana construya sus propios poderes para así ejercer un mayor control sobre los gobiernos y frenar sus incursiones permanentes en el laxo desarrollo inevitable de dicha sociedad.

4. RELACIÓN ENTRE LENGUA Y PODER

Hablar una lengua, cualquiera que sea ésta, no es ser como el otro, sino ser tolerante y aceptar al otro con su manera de ser, sin que busquemos integrarle en nuestro mundo particular.

No existe ninguna ideología política que no haya ejercido cierta influencia en las lenguas. El panafricanismo nkrumahista del que tanto se ha escrito, tuvo doble proyección: local ghaneana e interafricana. A nivel lingüístico, y aunque Kwame Nkrumah no se refiriera directamente a las lenguas africanas, el panafricanismo hubo de proceder a una *vernacularización* o elección de una de las lenguas ghaneanas como lengua oficial. Para dicho propósito se escogió el *akan,* por ser una de las lenguas más populares de Ghana.

Esta elección originó un gran debate parlamentario (porque el sistema lo permitía), pero al final no prosperó la vernacularización, chocando contra la postura de quieres vieron en la elección del *akan* razones de desunión y de confrontación étnica, sobre todo hacia aquellos pueblos ghaneanos lingüísticamente definidos como los *ga,* los *adangbe,* los *ewe,* los *dagbani,* etc. También hubo otros argumentos que evitaron el éxito de la elección del *akan* como lengua oficial, tales como una formación inadecuada de los maestros responsables de su enseñanza, la inexistencia de material didáctico, etc. (VERLET, M. 1986, 77).

Este enfrentamiento dialéctico entre unas facciones y otras sirvió para medir el grado de aceptación de las lenguas afri-

canas en los círculos del poder, tanto a nivel local ghaneano como nacional e inter /panafricano. Al final se optó por las lenguas del antiguo colonizador, como un mal psicológicamente tolerado por todos los Africanos.

Incluso la docilidad de la Negritud senghoriana ejerció su influencia en el amplio mundo de las lenguas africanas, sobre todo para dar paso y más poder adquisitivo a las lenguas no africanas, de las que había de servirse para recoger las improntas de nuestras culturas ancestrales, utilizando las lenguas internacionales auxiliares (inglés, francés, portugués y español) como únicos vehículos y transmisoras de nuestras identidades idiosincrásicas. La oralidad africana tenía que dejar paso a la devastadora escritura impuesta por los Europeos.

En el particular caso de Kwame Nkrumah, la ideología panafricana abrazada por éste y que fue tan bien recibida en un principio, no contempló ni el reconocimiento inicial ni la revitalización de las lenguas africanas en sus áreas de influencia. En este sentido, y sólo en éste, el Panafricanismo y la Negritud se encuentran, ya que ambas ideologías garantizan la presencia de las lenguas del colonizador en la vida y obra de los Africanos.Si ambas ideologías coinciden en el sentido de primar el despertar del hombre negro, lo obvio sería también dar a este hombre un instrumento con el que comunicarse, sea de donde sea, sin tener que emplear la lengua del colonizador.

En nuestra particular lectura del Panafricanismo y de la Negritud, nos hemos percatado de que tanto el primero como la segunda, pusieron las bases del África que se perfila en el campo de la economía (con la creación de mercados, basándose en el elemento lingüístico heredado de la colonización: mercado de

países francófonos africanos, países anglófonos africanos, etc.; la ampliación de dichos mercados a otros países africanos no francófonos, aunque sí neolatinos: hispanófonos, lusófonos, etc.), de la lengua (intento de adopción de una de

las LIAs presentes en África, sobre todo dentro de los mercados abiertos), etc.

El poder perseguido por el Panafricanismo, y que contempló principalmente la economía (mercado único africano) y la política (un mismo presidente para toda África) no fue adoptado por la Negritud lingüística y cultural, al abogar por una África sumisa y eternamente dependiente de sus antiguos colonizadores. Esta ausencia de diálogo y entendimiento entre una ideología y otra fue consecuencia de los patrones políticos y lingüísticos que se troquelaron para África desde Europa.

En otras palabras, esta falta de entendimiento entre las lenguas y los poderes referidos, significó el debilitamiento de las sociedades africanas, sobre todo porque se les negó la oportunidad de ser autosuficientes para no depender ni económica ni política ni lingüísticamente de sus agresores coloniales. Hoy, y tras cuatro décadas de independencia, los países africanos han fabricado una especie de sinergia política para lograr sus fines sin esfuerzo, yendo contra sus gobernados, y viendo a sus exconolizadores como los eternos amos de cuya tutela no quieren librarse, gobierne quien gobierne. Además, para eso se crean multinacionales con la misión de comprar las voluntades de nuestros gobernantes, como señal evidente de que triunfó la Negritud senghoriana, o el sumiso hombre fuerte africano.

4.1. La lengua de los gobernantes

Es la lengua de la colonia, pero también suele ser la lengua de la etnia gobernante o de la familia clánica que confisca el presupuesto del Estado. En este sentido, los detentores del poder absoluto (su núcleo) suelen compartir la misma lengua, sin que ésta coincida con la lengua oficial del país. Además, a los gobernantes no les importa sacrificar a los ciudadanos para lo que ellos llaman construcción del Estado, porque no parece tampoco importarles ni la gente, ni sus cul-

turas ni sus lenguas; no hay que pedirle a esa gente su opinión para saber si quieren incorporarse a las grandes empresas colectivas. Hay que incorporarlos, de grado o de fuerza para que el Estado navegue con vientos favorables (TUSÓN, J. 1996, 116).

En este sentido, la incorporación de Guinea Ecuatorial al mercado del Franco CFA se decidió desde el gobierno militar instaurado a partir del 3 de agosto de 1979 y con el visto bueno del gobierno socialista español en 1984, siendo presidente del gobierno D. Isidoro-Felipe González Márquez (1982-1996), sin que la población tuviera nada que ver ni pudiera expresar su opinión libremente en referéndum, o a través de sus representantes. Dicha incorporación exigiría el conocimiento del francés por parte de aquellos funcionarios del gobierno que quisieran obtener grandes prebendas ocupando puestos importantes en organismos interafricanos como bancos, centros científicos, empresas privadas no nacionales, etc.

No importaba ni importa que la población civil mayoritaria desconozca esta nueva lengua, ya que esto no influye en las relaciones bilaterales (entre el gobierno de Guinea Ecuatorial y otros gobiernos). El francés se ha convertido o va camino de convertirse en la lengua de los gobernantes y allegados por razones económicas. Y aunque su presencia en la escuela es cada vez mayor, otras lenguas como el español y el pidgin no ceden ante su presión, a pesar del apoyo gubernamental y mediático del que disfruta, porque son las lenguas de los gobernados, las lenguas de relación las cuáles, con sus imperfecciones y dinamismo, acentúan la distancia entre los poderdantes y los poderdados.

Los gobernantes poseen la lengua de sus homólogos occidentales (el Norte y Centro occidentales). En muchas ocasiones, cuando las relaciones bilaterales entran en crisis, también lo resienten aquellos sectores con los que más se afianza la presencia del antiguo administrador colonial, sobre todo los sectores de la enseñanza (la lengua oficial

extranjera y sus contenidos se tambalean), los medios de comunicación (censura e incluso cierre de ciertas emisoras), etc.

La lengua de los gobernantes está permanentemente amenazada, sobre todo cuando coincide con la lengua del antiguo colonizador. Esta amenaza permanente, sumada a la indecisión política que caracteriza a muchos gobiernos africanos en el sentido de que no se conoce exactamente ni con claridad cuáles son sus ideologías, está creando Administraciones con sistemas de gestión plurales, sobre todo en las altas esferas, como consecuencia de las actuaciones heterogéneas de los empleados públicos, debido a su formación intelectual, profesional e ideológica. Si la lengua es ideología, no cabe duda de que las administraciones de los Estados africanos reproducen las distintas ideologías que ha habido en el mundo en los últimos cuarenta años, cada una con sus peculiaridades.

África se ha convertido en un campo de batalla entre las ideologías que han determinado tanto las políticas como los sitemas económicos del mundo en los últimos cincuenta años. Los Africanos que cursan o han cursado estudios en los países marxistas (o comunistas) lo son en un porcentaje altísimo si lo comparamos con los Africanos que han podido proseguir sus estudios en los países colonizadores. Esta diferencia ideológica, indirectamente transmitida a los Africanos, condiciona en gran medida la convivencia entre unos y otros, es decir, entre los representantes de los antiguos colonizadores y los representantes de los nuevos, o de aquellos países que no pudieron participar en el reparto de África (Estados Unidos de América, China, Vietnám, Cuba, etc., incluidos algunos países sudamericanos).

Esta situación inestable desde el punto de vista político (y lingüístico), es aprovechada por los más hábiles negociadores extranjeros para fomentar las rivalidades entre unos Africanos y otros, con el simple objeto de distraer su atención con conflictos étnicos virtuales, desoyendo las voces de

las poblaciones que reclaman mayor seguridad, mayores garantías comunicativas (debido a la falta de libertad de expresión), mejores infraestructuras sanitarias, alimentarias, educativas, etc.

Como vemos, las distintas visiones que conviven en los Estados africanos acerca de cómo debe llevarse un país, chocan contra la tradicional concepción africana sobre cómo deben ser los países políticos que hemos heredado y que todos debemos proteger por encima de nuestras diferencias y rivalidades. Debemos buscar un sistema homogéneo tanto política como económica o lingüísticamente si queremos garantizar nuestras supervivencias.

La falta de armonía o de equilibrio entre los sistemas tradicionales de gobiernos africanos y los sistemas actuales, provocada deliberadamente por nuestros ayer colonizadores y hoy explotadores, nos ha vaciado de cualquier contenido sociopolítico con el que poder empezar o transformar lo que nos han legado. Y mientras no dispongamos de una lengua netamente africana con la que garantizar nuestra supervivencia integral como Africanos, seguiremos dependiendo ideológicamente de los Europeos, porque no olvidemos que la lengua transmite la ideología de la población que la emplea y posee como lengua nativa y endoglósica.

Frente a la indecisión lingüística está la indecisión administrativa y política, esta última propiciada por la formación inicial del personal de la Cosa Pública en aquellos países con los que se mantienen buenas relaciones de amistad y cooperación. A veces en un mismo departamento ministerial se encuentran empleados que han recibido su formación inicial en muchos países y esta diversidad, en lugar de ser enriquecedora, lo que provoca es un colapso administrativo, debido a la pluralidad de gestión. Si fuese posible, el debilitamiento o ruptura de relaciones entre Estados implicaría la adopción de una nueva lengua oficial.

Además, el cuidado que los Estados africanos deberían tener de sus respectivas e impuestas lenguas oficiales, está en

manos de las potencias extranjeras, que son a su vez los donantes y amos de bancos, monedas, empresas multinacionales, contenidos y programas educativos, etc. Al igual que África, los gobernantes africanos dependen lingüísticamente de las lenguas de sus ex-colonizadores. Su presencia es cada vez mayor, copando todos los sectores productivos, sociales, comunicativos, culturales, etc., de la población. Nuestras vidas y obras dependen de la voluntad de los gobiernos occidentales, condición que aprovechan para influir en los asuntos internos (aunque sólo sea desde puntos de vista como el político, el económico y el lingüístico), dejando los demás asuntos como estrictamente internos y ajenos a sus competencias, como la violación continua de los derechos humanos de la población.

De todos modos, para que la población africana siga albergando las esperanzas fatuas de que algún día llegarán los amos europeos para salvarnos (cuando quedemos altamente mermados por nuestras atribuidas epidemias malárica, vírica, etc.), se ha creado la figura del cooperante y del voluntario que aparentemente trabaja por amor al arte y al ser humano. Y esto no es más que una manera sutil de seguir presentes en África en todos los sentidos y sectores.

El lado positivo de esta cooperación y voluntariado (aunque tenga mucho de subrepticia colonización), es que a través de ellos la población africana encuentra el afecto que necesita frente a la gran orfandad en la que vive sumida, debido al abandono provocado por el poder moderno encarnado en los gobernantes africanos, cuyos máximos poderdantes son denominados *hombres fuertes* desde Europa.

El futuro de África está en juego. Se sabe que si África viviera un cataclismo, la muerte de todos sus habitantes no afectaría para nada a la economía mundial. Sin embargo ningún país occidental europeo desaprovecha la ocasión para participar en la explotación de los recursos africanos, o en la implantación de su lengua como una garantía del desarrollo económico del Norte occidental.

Nuestros gobernantes africanos han adoptado, como hemos manifestado más arriba, las lenguas de sus homólogos occidentales, abandonando las suyas. En este sentido, si la lengua es el soporte de la identidad cultural de un Pueblo, si la lengua es el único elemento con el que podemos identificarnos y demostrar nuestra integridad y pertenencia a una comunidad, ni los gobernantes ni los demás africanos desconocedores de sus lenguas poseen una identidad. Tenemos gobernantes extranjeros, porque emplean otras lenguas, nos impiden conocer nuestras lenguas con sus sistemas educativos represivos calcados de los sistemas europeos y, lo que es peor, nos convierten en hablantes de unas lenguas de relación o de *lenguas-pidgin* que no tienen nada que ver con nuestros orígenes étnicos.

La población africana, conocedora completa o incompleta de las lenguas del antiguo colonizador, vive una gran frustración por dos razones. La primera, porque resulta cada vez más difícil que el Africano de a pie opte por un puesto laboral que le permita mejorar su situación económica en su propio país político, debido a la persecución que sufre dentro de dicho país. Segundo, cuando consigue cruzar las fronteras y burlar los sistemas de seguridad con o sin la ley, el Africano es considerado extranjero e inmigrante, aunque demuestre que domina la lengua del antiguo colonizador.

4.2. La lengua de la sociedad no gobernada o civil

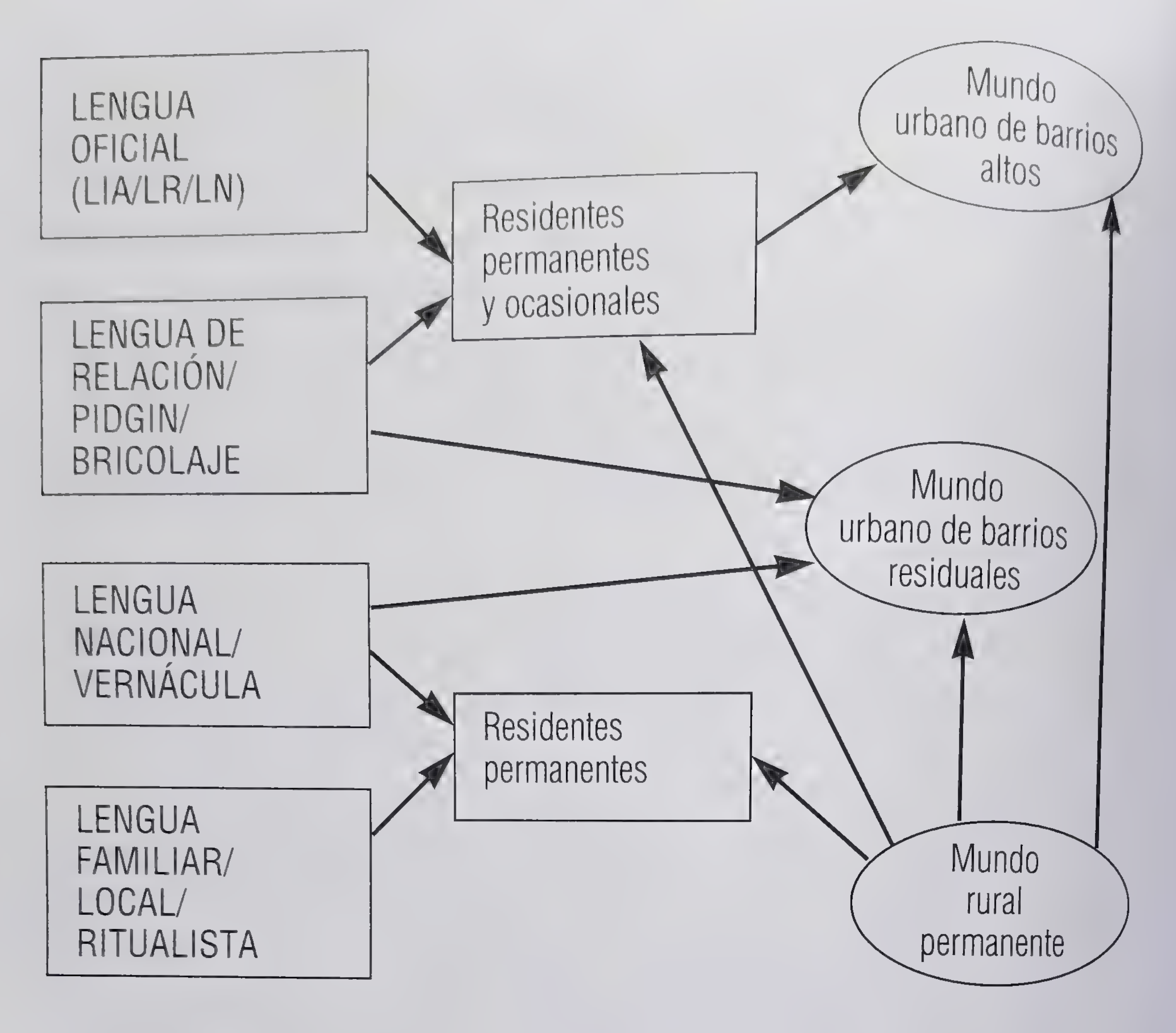
Los gobernados africanos se pueden clasificar en distintos grupos en función de sus núcleos sociales. Podemos hablar de un primer grupo urbano, con sus distintos subgrupos tales como los residentes de los barrios cómodos al estilo europeo, los de los barrios residuales y periféricos de baja renta, los transeúntes, los refugiados intraestatales (aquellos que huyendo de algún poderhabiente, cambian su lugar de residencia por otro dentro del mismo Estado, sin la posibilidad de llevarse sus pertenencias), etc.

Un segundo grupo integrado por el mundo rural, también con sus subgrupos sociales. Entre ambos grupos podemos hablar de tres o cuatro tipos de lenguas: la lengua oficial, la lengua de relación o comunicación, la lengua vernácula o nacional y la lengua familiar o regional. También podemos incluir otro tipo de lengua, como es la litúrgica, reservada a un determinado círculo de población, pero dentro de la lengua vernácula, y a la que no tienen acceso los no iniciados en los ritos y tradiciones, dada la gran cantidad de sus símbolos y funciones.

Una de las riquezas de la sociedad civil es su lengua (y su tradición). Ambos recursos identificativos deben ser cuidados y protegidos, y deben ser considerados como elementos básicos para preservar el entendimiento entre unos individuos y otros. Conviene recuperar la oralidad de las culturas africanas, no ya como medio de comunicación, sino como sistema que garantiza o habrá de garantizar la presencia de nuestras lenguas en nuestras comunidades.

Las lenguas de la sociedad no gobernada suelen ser numerosas, y no sujetas a normas. Ya hemos hablado de las lenguas vernáculas, las lenguas de relación, etc., todas ellas necesarias para que dicha sociedad lleve a cabo sus numerosas transacciones y trueques, o los contactos comunicativos entre unos y otros. Lo que importa en este tipo de intercambio es la recepción del mensaje por parte del oyente.

A veces, cuando el poderdante hace uso de la lengua oficial para transmitir sus mensajes coercitivos a la población, ésta no siempre suele acceder al contenido de éstos. Por eso se suele dedicar unos minutos en radio y televisión para que algún (o alguna) locutor (a) afín a la ideología gubernamental, pueda transmitir los mensajes estatales haciendo uso de alguna lengua local o vernácula o de relación. Entre ambos grupos existen grados de interrelación lingüística, propiciados por los grupos humanos transeúntes, tengan o no formación, según puede observarse en el cuadro siguiente:



La pertenencia a uno u otro grupo está relacionada con el uso de la lengua correspondiente. El conocimiento de uno u otro tipo de lengua, a parte de estar condicionado por el aprendizaje (lengua oficial/lengua nacional) y la adquisición (lengua nacional/de relación/vernácula, etc.) del usuario, o de la presencia (ocasional o prolongada) de éste en los círculos donde éstas son empleadas, depende a veces del poder que dicha lengua posee y del que carecen incluso las lenguas consideradas demográficamente mayoritarias del África subsahariana.

Pero ya son muchos los africanos que no pueden identificarse lingüísticamente con un pueblo. Pero esto no les impide considerarse nacionales de un país. Para estos africanos, la lengua nativa ya no define al individuo, sino más bien su voluntad de pertenecer a un grupo, dejando la lengua como un simple medio de comunicación. Sin embargo es tal la influencia de las lenguas internacionales auxiliares

en los gobernados africanos subsaharianos que llega a condicionar la existencia de éstos como grupo socioculturalmente definido.

Sea cual sea el poder ejercido, sus detentores lo explicitan por medio de la lengua. En este sentido podemos hablar de una relación lengua-poder dentro de esta sociedad de los poderdados. La lengua, como medio social, también está sujeta a clasificaciones en función del grado de uso de sus términos léxicos. Estamos hablando de la *lengua frecuente,* cuyos términos y estructuras son comunes a todos los usuarios, sea cual sea su condición sociocultural, y de la *lengua disponible,* cuyos términos no suelen ser comunes a todos los usuarios y que encontramos generalmente en los archiveros del grupo.

Los poderdantes de esta sociedad tradicional de los poderdados se reparten el uso de los dos tipos de lenguas que acabamos de ver, pasando a veces de un tipo a otro, tal como podemos observar a continuación:

1. *Matriarcado:* lengua frecuente y acceso restringido a la lengua disponible.

2. *Patriarcado:* lengua frecuente y acceso restringido a la lengua disponible, siempre y cuándo se tenga cierta preparación cultural en el espacio sociohistórico en el que se está inmerso.

3. *Filiarcado:* desarrollo de la lengua frecuente.

4. *Gerontocracia:* conocimiento y uso de las lenguas frecuente y disponibleen función del interlocutor. Dentro de la lengua disponible, hemos de incluir el tipo ritualista empleado por los detentores del poder espiritual en los momentos de posesión del sacerdote o sacerdotisa.

La tiranía verbal o física de mujeres, hombres o "hijos" está opuesta al gobierno de los ancianos, lo que de alguna manera, y por medio de su lenguaje cuidado y lleno de simbolismos, su silencio comunicativo, sus expresiones inacaba-

das o sus discursos de alabanza, etc., nos hacen ver que la madurez y la experiencia pueden convertirse en factores importantes a la hora de dirigir los destinos de un Pueblo. En los ancianos no es la fuerza física lo que lleva y garantiza la permanencia en el poder. Entre otras cosas, se incluye la sabiduría, la bondad, el conocimiento y la firme determinación ante la toma de una decisión que vaya a redundar en beneficio de todos.

4.3. *La lengua oficial del Estado*

Es aquella que constitucionalmente se ha elegido o impuesto a la población, pero que sin embargo no todos hablan ni conocen, sobre todo la población adulta, juvenil no escolarizada, mental y occidentalmente precolonial pero culturalmente activa y asociada a determinados patrones, etc. Muchas veces la distancia entre la capital y centro del poder, y los núcleos rurales, o el mismo nivel de los enseñantes encargados de transmitir la lengua oficial, imposibilitan a la población la adopción de un modelo de lengua oficial correcto.

Las independencias africanas no llegarán a alcanzar su mayoría de edad si los Estados africanos no disponen de sus propias lenguas oficiales por consenso. Sólo así, al adoptar una lengua vernácula como lengua oficial, se irá por el verdadero sendero, y no camino, de la democracia en África. La liberación total del continente africano pasa forzosamente por librarnos de los yugos económico y lingüístico de las sociedades coloniales. Si una lengua libera y determina la pertenencia a un grupo humano, según las leyes oficiales que hoy tenemos en África, hablaremos de tres grupos de Africanos en función del estatuto de las lenguas habladas:

Grupo 1 (LIA):
Afroingleses

Afrofranceses
Afroportugueses
Afroespañoles
Afroitalianos

Grupo 2 (LR)
Árabes
Swahilis
Yorubas
Bangala (lingala)
Wolofs
Pidgins
Etc.

Grupo 3 (LN)
Bubis
Fangs
Ndowès
Dualas
Igbos
Bassás
Etc.

Esta falta de correspondencia entre la denominación del Estado africano y su lengua oficial repercute en los Africanos a la hora de definirse como individuos pertenecientes a una nación, a un Estado y a una comunidad.

Tal como puede observarse en el cuadro siguiente, existe una clarísima división entre la denominación del Estado, el gentilicio empleado para sus habitantes y la lengua oficial. La multiplicidad de las etnias en África indujo al poder colonial a buscar y adoptar el camino más corto y rápido para resolver el problema de la comunicación no ya entre las mismas etnias, sino más bien entre éstas y los colonizadores.

ESTADO	LENGUA/S OFICIAL/ES	GENTILICIO
Angola	Portugués	Angolano/Angoleño
Argelia	Árabe	Argelino
Benín	Francés	Beninés
Botsuana	Inglés	Botsuano
Burkina-Faso	Francés	Burkinabe
Burundi	Francés	Burundés
Cabo Verde	Portugués	Caboverdiano
Camerún	Francés/Inglés	Camerunés
Centroáfrica R.	Francés	Centroafricano
Comores	Comorano	Comorano
Congo-Brazzaville	Francés	Congoleño/Congolés
Congo-Kinshasa	Francés	Congoleño/Congolés
Costa de Marfil	Francés	Costamarfileño
Chad	Francés	Chadiano
Egipto	Árabe	Egipcio
Eritrea	Tigriña	Eritreo
Etiopía	Amárico	Etíope
Gabón	Francés	Gabonés
Gambia	Inglés	Gambiano
Ghana	Inglés	Ghaneano
Guinea-Bissau	Portugués	Guineano
Guinea-Conakry	Francés	Guineano
Guinea Ecuatorial	Español	Guineoecuatoriano
Kenia	Swahili/(Inglés)	Keniano
Lesotho	Inglés	Sotho
Liberia	Inglés	Liberiano
Libia	Árabe	Libio
Madagascar	Francés	Malgache
Malaui	Inglés	Malauita
Malí	Francés	Maliano
Marruecos	Árabe	Marroquí
Mauritania	Árabe/(Francés)	Mauritano
Mauricio	Inglés/(Francés	Mauricio
Mozambique	Portugués	Mozambiqueño
Namibia	Inglés	Namibio
Níger	Francés	Nigerino
Nigeria	Inglés	Nigeriano
Rep. Árabe Saharaui	Árabe	Saharaui
Ruanda	Francés/Kinyaruanda	Ruandés
Sao Tomé y Príncipe	Portugués	Santomé

ESTADO	LENGUA/S OFICIAL/ES	GENTILICIO
Senegal	Francés	Senegalés
Seychelles	Inglés/Francés	Seychellés
Sierra Leona	Inglés	Sierraleonés
Somalia	Árabe	Somalí
Suazilandia	Inglés	Suazi/Suazilandés
Sudán	Árabe	Sudanés
Suráfrica	Inglés/Afrikaans, etc.	Surafricano
Tanzania	Swahili	Tanzano
Togo	Francés	Togolés
Túnez	Árabe	Tunecino
Uganda	Inglés	Ugandés
Yibuti	Francés	Yibutí
Zambia	Inglés	Zambiano
Zimbabue	Inglés	Zimbabuo

La única excepción en todo esto lo encontramos en Comores, donde existe una coincidencia entre el nombre del Estado, el gentilicio y la lengua oficial.

4.4. *La lengua y su poder*

Detrás de la lengua hay todo un conjunto de poderes que son los que afianzan su condición de lengua dominante. Estamos hablando del poder económico (mejora del nivel socioeconómico, ya que conociendo la lengua se accede al mundo laboral, siempre que el candidato sea ideológicamente afín al sistema en los regímenes totalitarios africanos; además, con la mejora del nivel socioeconómico el individuo obtiene una mejor vivienda en unas condiciones óptimas equipada con TV y teléfono, vídeo, equipo musical de alta fidelidad, cassettes, juegos de sofás, mesa grande con sus sillas, aire acondicionado, antena parabólica, casa amurallada,etc.); del poder militar (para oprimir a los ciudadanos y así marcar muy bien las diferencias sociales entre quienes controlan el uso y empleo de la lengua y quienes no la emplean); del político o ejecutivo personalizado en el presidente y ha-

bitualmente *hombre fuerte* del país, según el lenguaje periodístico europeo, etc.

El poder necesita aprender urbanidad para persuadir a las masas o a la población (en lugar de agredirla constantemente) y hacer que se congregue en torno a los grandes ideales (TUSÓN, J. 1996, 107) determinados muchas veces, por no decir siempre, por los barones del sistema militar o civil controlado por las armas, o por las finanzas internacionales de bancos, fondos de pensiones, inversiones, etc. Todo esto afecta mentalmente a los Africanos y les obliga a apropiarse la lengua oficial extranjera e internacional auxiliar que dejaron los colonos, y de la que no queremos librarnos, ya que parece ser la garantía de nuestra supervivencia como individuos consumidores de los mismos productos occidentales.

El poder se refleja en el lenguaje del poderdante y del poderhabiente. En éstos destacan las expresiones imperativas o las interrogativas con entonación ascendente-descendente, que exigen una respuesta de sí/no. Ante esto último el interlocutor oyente y mandado tiene la impresión de estar sometido a un interrogatorio estrecho y obligado a responder (GOLLONET, A. 1998, 600). Las lenguas nacionales son (al menos deberían ser) lenguas oficiales a nivel regional, ya que las relaciones entre la Administración local y la población se establecen no en la lengua oficial del Estado, sino muchas veces por medio de las lenguas nacionales o vernáculas. Cuando la lengua oficial es una de las lenguas nacionales del país, algunos Estados realizan verdaderos esfuerzos constantes y coherentes de adaptación terminológica, para que el uso de la lengua sea posible en cualquier nivel social. Es preciso que el Estado conceda a cada etnia o grupo humano, el protagonismo necesario para participar en las decisiones de los poderes locales, regionales o nacionales por medio de su lengua y su autogestión.

El uso de la lengua, su enseñanza y aprendizaje deben apoyarse en el poder que dicha lengua posee en todos los niveles. Si antes se adquirían las lenguas por simple méto-

do natural e *inércico* por ser miembro de una comunidad lingüística específica, hoy se han de dar razones para aprender una lengua, cosa que no se ofrece a los discentes. Y éstas pueden ser culturales, económicas, científicas, biosociales, etc.

Con la lengua, cualquiera que sea ésta, reconocemos y validamos todo lo concerniente a un país. Y si en dicho país existe un régimen político dictatorial, estaremos también legitimándolo con la lengua. El caso de los Estados africanos es bien distinto, sobre todo en cuanto a las lenguas oficiales. Al no ser éstas idiosincrásicas, al no formar parte del mosaico lingüístico estatal (por aquello de Estado), todo lo que transmiten, validan y reconocen, etc., pertenece a los espacios geopolíticos donde las lenguas oficiales son empleadas como lenguas maternas.

Pretender que con estas lenguas extranjeras podemos hablar de nuestras lenguas y realidades socioculturales, o que con el monolingüismo oficial se acabará con los conflictos y descontentos que laten en nuestras sociedades, es volver a abrazar la dimensión economicista que tanto daño ha causado a las sociedades africanas. Y no solamente las lenguas africanas sufren esta agresión. También el poder africano (en sus diferentes manifestaciones) lo sufre. Con la continua imposición y presencia de las lenguas coloniales, se desvirtúan y deslegitiman aspectos tan intrínsecos como la magia, los ritos, las religiones tradicionales africanas, la historia, la oralidad, etc., de los Pueblos de África.

No existe ninguna razón para que África se rinda cultural y socialmente. La frivolidad con la que obran nuestros gobernantes contribuye a nuestra propia destrucción. Suele decirse habitualmente que los poderdantes africanos tienen las manos atadas y que dependen, en gran medida, de la generosidad de sus acreedores. Sin embargo, sus manos atadas no les impiden aumentar sus ingresos personales o amañar elecciones teñidas de extorsiones e intimidaciones para perpetuarse en el poder. Se trata de una actitud con la que legiti-

man su carácter de gobernantes vitalicios (y África tiene muchos gobernantes vitalicios, si consideramos como tales a los legitimados jefes de Estado que llevan más de veinte años en el poder, tales como Omar Bongo en Gabón, Gnassingbé Eyadema en Togo, Muammar El Ghadafi en Libia, Eduardo dos Santos en Angola y Teodoro Obiang Nguema en Guinea Ecuatorial), con el reconocimiento expreso del mundo occidental.

La seguridad y permanencia en el poder por parte de los gobernantes africanos dependen de las concesiones que hagan a los agentes y representantes de las multinacionales occidentales. Si se quiere acelerar la transformación de los Estados africanos, se ha de procurar que la población descontenta e inconformista se rebele contra los regímenes y pierda el miedo a las armas; la población necesita guías librepensadores, porque cuando carece de éstos, los gobiernos africanos gozan de buena salud, sin que esto signifique una justa gestión de los recursos económicos del Estado de manera a satisfacer las necesidades socioeconómicas de todos, sin distinción de ningún tipo.

El poder de la lengua no solamente debe buscarse en los círculos neurálgicos de los poderdantes. También en los poderdados existen esferas en las que la influencia de la lengua de la comunidad en los usuarios es general, y de la que se salvan las personas allegadas y cercanas (como conocedoras) del manipulador de dicha lengua. Se trata de los vulgarmente denominados hechiceros, brujos, curanderos, etc., cuyo uso de la lengua, y dependiendo de los objetivos perseguidos, influirá positiva o negativamente en la población.

5. DISTRIBUCION DE ÁFRICA POR LENGUAS

Cuando uno piensa en los recursos internos cerebrales que pudo haber tenido y no tiene, comprende que hasta la fecha se siga hablando de distintas Áfricas, como una de las formas más rápidas de acabar con la temida unidad de todos los Africanos.

5.1. *África y su distribución por familias lingüísticas*

¿Quiénes hicieron esta distribución? ¿por qué no se ha modificado hasta ahora? Esto nos recuerda que lo que los desalmados aventureros de la Conferencia de Berlín y París hicieron entre 1885 y 1900 no se puede modificar porque es sagrado. Por consiguiente, cualquier hecho posterior, como la clasificación y determinación lingüística de África por semidioses o compatriotas suyos, no podrá ser modificado, por eso nos siguen hablando hoy del hipotético *Proto-bantú* de Carl G. Meinhof, A.E. Meeussen y M. Guthrie, y del *Proto-benué-kwa*, sin que nos hayan hablado de la necesidad de buscar una lengua para toda África entre todas las familias afines o no que existen, a saber: camino-semítica (tuareg, tamazight, cabila, etc.), nilosahariana (koma, dinka, maba, nuer, berta, nubio, mangbetu, kunama, etc.), nigerocongoleña (swahili, fulani, yoruba, etc.), afroasiática (hausa, árabe, etc.), etc.

Desde un punto de vista lingüístico, África fue dividida en cuatro grandes familias por Joseph GREENBERG: la Afroasiática, la Nilosahariana o Sudánica, la Nigerocongo-

leña o Nigerokordofana y la Khoisan. Entre estas cuatro familias, dos agrupan lenguas minoritarias (la Nilosahariana y la Khoisan). Las otras dos agrupan lenguas mayoritarias, siendo las más importantes, las que presentamos a continuación, dentro de cada una de las familias:

Familia Nigerokordofana
Grupo Nigerocongoleña
–*Subgrupo Oeste-Atlántico:*
Fulani, hablada por unos 15 millones de personas.
–*Subgrupo Kwa:*
Yoruba, hablada por unos 17 millones de personas.
–*Subgrupo Benué-Congo*
–*Subsubgrupo bantú*
Swahili, hablada por unos 40 millones de personas.

Familia Afroasiática
–*Grupo Semítico*
Árabe, hablada por unos 150 millones de personas.
–*Grupo Chádico*
Hausa, hablada por unos 25 millones de personas.

Como vemos, en África existen tres lenguas mayoritarias que podrían ser adoptadas como lenguas interafricanas: el swahili y el hausa para el África negra, y el árabe para el África blanca, sin que ello signifique olvidar la propia lengua, o rechazar el aprendizaje de una lengua internacional auxiliar. Esta presencia de lenguas en los espacios africanos es un hecho por el que más tarde se impondrá la dimensión cultural en las sociedades africanas, en lugar de las dimensiones economicista y consumista con las que se pretende confundir a los Africanos. Pero una política lingüística consensuada que persiga como objetivo la enseñanza y el aprendizaje de una lengua africana para las comunicaciones interétnicas choca contra los intereses económicos (y también ideológicos) de los poderdantes del Norte occidental (cuyo núcleo

lo forman los siete países de mayor renta per cápita, a saber: Canadá, Francia, Italia, Japón, Estados Unidos de América, Alemania e Inglaterra). La elección de una lengua interafricana con proyección internacional habrá de contar con un fuerte apoyo no solamente cultural. Para que los potenciales usuarios no duden en emplearla, tendrán que verse realizados en ella tanto desde un punto de vista sociocultural como económico, militar, etc.

5.2. *África y su distribución según las lenguas del colonizado*r

Cualquier mapa del África precolonial o actual (desde un punto de vista lingüístico) nos presenta un *puzzle* étnico. Para los Europeos del siglo XIX aquéllo fue una razón suficiente para fabricar sus Estados en número limitado, siempre a imagen y semejanza del resto de Estados del mundo, sobre todo en cuanto a su limitado número para así ejercer un mayor control sobre ellos. Sin embargo ninguna de las lenguas que pueden figurar en un mapa étnico aparece como mayoritaria, lo que indica la importancia de cada una de las lenguas entonces habladas en el continente africano.

Desde un punto de vista político, y teniendo en cuenta la ausencia o presencia del colonizador, diremos que África ofrece dos subdivisiones. En primer lugar está el África blanca melánida (afroárabe) y el África no melánida (subsahariana). En segundo lugar, y teniendo en cuenta la presencia del colonizador, África estaba dividida en siete espacios antes de 1916, a saber: África de Francia, Inglaterra, Bélgica, Portugal, Alemania, Italia y España. Entre 1916 (año en que Alemania perdió la Primera Guerra Mundial) y 1945 (Alemania pierde la Segunda Guerra Mundial), los siete espacios políticos se reducen a seis, siendo los más extensos los ocupados por Inglaterra, Francia y Portugal.

Estas dos Áfricas resultan la primera lingüísticamente homogénea, debido a su arabización (algunas lenguas como

el bereber, el tamazight, etc.) empiezan a reclamar sus identidades ante la presencia avasalladora del árabe. La segunda lingüísticamente heterogénea, aspecto que siempre ha llamado la atención a los estudiosos, llevándoles a la simplificación cultural, política, étnica y lingüística de los negroafricanos. Si en el África blanca melánida, la presencia de las lenguas de los colonizadores fue testimonial (Argelia, Marruecos, Tunicia, etc.), en el África negra dicha presencia tuvo mayor incidencia, obligando a desplazar las lenguas endoglósicas para adoptar nuevas lenguas mediante el empleo de cualquier método.

Entre las lenguas exoglósicas impuestas, al menos tres empiezan a convertirse en lenguas predadoras frente a las lenguas aborígenes. Este es el caso del inglés, del francés y del portugués. Entre estas tres, una destaca más que las otras por su mayor grado de predación. Es el caso del francés, lengua que va ensanchando cada vez más su ámbito de influencia, aunque últimamente va perdiendo poder en aquellos espacios donde hasta hace poco era considerada como la lengua con la que un tirano presidente podía arroparse para seguir en el poder.

El francés se ha convertido en lengua cooficial en Guinea Ecuatorial (este país forma parte de la Francofonía, a pesar de que sus habitantes sean mayoritaria y estatutariamente hispanohablantes), y va camino de ser la lengua soberana y única del mencionado Estado. También se ha convertido en la primera lengua extranjera en países como Nigeria y Santo Tomé y Príncipe (este país está integrado en la Francofonía, aunque sus hablantes sean oficial y estatutariamente lusófonos).

Conviene subrayar, sin embargo, que a pesar de la oficialidad de las cuatro lenguas internacionales auxiliares presentes en África, el porcentaje de la población que hace uso de cada una de ellas es muy bajo, lo que debería servir para promover un mayor uso de las lenguas vernáculas primero (estas lenguas se usan más en los medios rurales), y vehiculares o de

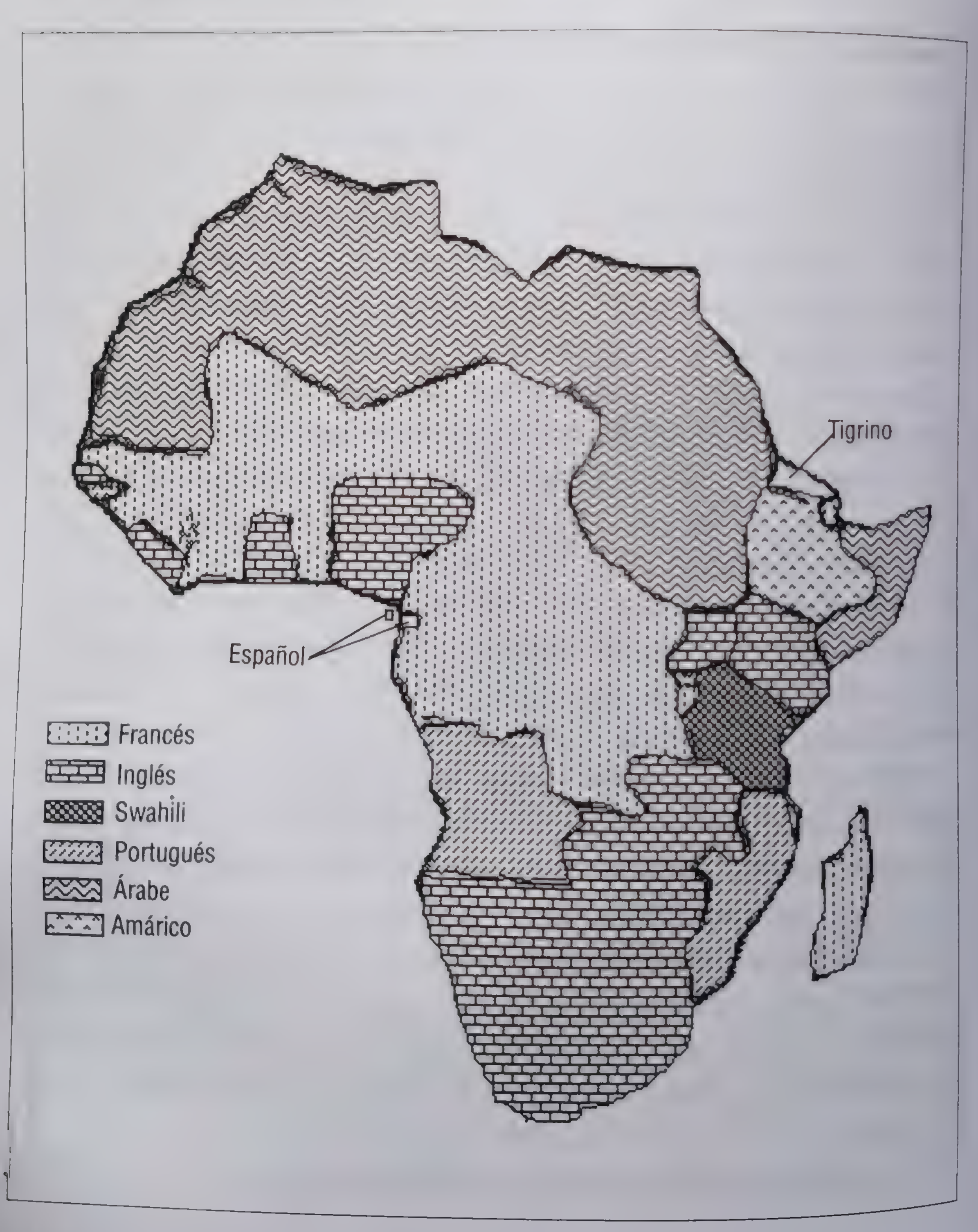
relación después (se usan más en los medios urbanos). Estas últimas se han convertido en indicadores de clase, siendo sus usuarios portadores del prestigio que conllevan, y modelos a imitar por parte de la joven población rural.

Desde un punto de vista comercial y mercantilista, los espacios reservados a cada una de las potencias coloniales (y que coinciden con las lenguas de éstas: francés, portugués y español) han tenido que ensancharse para frenar así el poder del mercado angloafricano. El ejemplo más claro es el de la UDEAC (Unión Douanière des États d'Afrique Centrale, integrado sólo por Estados francoafricanos centrales) que se ha convertido en la CEMAC (Comunidad Económica y Monetaria del África Central) y en la que las tres lenguas internacionales auxiliares (francés, portugués y español) serán oficiales en los organismos que se creen al efecto, o al menos eso se espera en cuanto al español, a pesar de ser lengua minoritaria en la región.

En el horizonte africano se perciben tres mercados: el afroárabe, el angloafricano y el afrorrománico o afrolatino. Por razones de afinidad ideológica, lo más probable es que los dos últimos se conviertan en uno solo. Sin embargo, a nivel de las lenguas africanas, el tema es mucho más delicado. En el África austral existe una lengua de relación (el swahili) que es también lengua oficial en algunos Estados (Tanzania y Kenia). En el África Occidental y Central anglófonas e hispana (el caso de la Isla de Bioko en Guinea Ecuatorial) existe también una lengua de relación (el pidgin) que no es lengua oficial en ningún Estado, aunque esté presente en los medios de comunicación. Ambas son lenguas que van ampliando poco a poco su radio de acción, y son las únicas que de momento no se rinden ante la fuerte presión de las LIAs, ya que su adquisición se realiza de manera rápida y sin que lo impidan las políticas educativas de aquellos Estados en los que dicha lengua de relación está presente.

El mapa que presentamos a continuación nos muestra la

influencia de cada una de las cuatro lenguas, así como el peligro que corren algunas como el español y el portugués, por la presión y el *efecto sandwich* que sufren. Esto viene a indicar que si no se buscan soluciones rápidas o alternativas ante el efecto anglófono y francófono, las dos otras lenguas internacionales auxiliares (el portugués y el español), incluidas muchas de las lenguas africanas, sufrirán un grave perjuicio en los años venideros:



En aquellos Estados africanos donde el swahili es lengua de relación, como son Kenia, Congo-Kinshasa, Ruanda, Uganda, etc., debería fomentarse su enseñanza y uso en la Administración, para poder elevarlo a la categoría de lengua oficial mediante el proceso de vernacularización.

5.3. *Las lenguas numéricamente mayoritarias en África*

El desarrollo de las lenguas está en función de los regímenes impuestos en los distintos Estados africanos. El estatuto de las lenguas en cada Estado africano está también en relación con el tipo de régimen vigente. Si tomamos la clasificación de José Luis CORTÉS LÓPEZ (1997, 36) respecto a los tipos de regímenes en el África subsahariana, observaremos que la oficialidad de la lengua depende, en primer lugar, del antiguo colonizador y, en segundo lugar, del régimen vigente:

Democracia Parlamentaria dirigida por militares: Angola, Gambia, Ghana, Mozambique, Níger.

Democracia Parlamentaria dirigida por los partidos nuevos: Benín, Cabo Verde, Centroáfrica, Eritrea, Etiopía, Madagascar, Malaui, Malí, Namibia, Nigeria, Sao Tomé y Príncipe, Suráfrica, Tanzania, Zambia.

Democracia Parlamentaria dominada por los antiguos partidos únicos: Camerún, Gabón, Kenia, Yibuti, Zimbabue, Costa de Marfil y Botsuana.

Régimen dictatorial militar camuflado: Burkina-Faso, Chad, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry, Guinea Ecuatorial, Togo, Uganda, Congo-Kinshasa.

Régimen dictatorial militar: Burundi, Congo-Brazzaville, Ruanda, Sudán.

Monarquía de corte tradicional: Lesotho, Suazilandia.

Régimen dictatorial militar con poderes repartidos: Liberia, Sierra Leona, Somalia.

Existe otra clasificación de los sistemas políticos africanos

propuesta por José Urbano MARTINEZ CARRERAS (1999, 94) dentro de la misma línea que la clasificación anterior, y que presentamos como sigue:

Países que ya disponían de un sistema democrático más o menos formal: Botsuana, Camerún, Costa de Martil, Gabón, Kenia, Namibia y Senegal.

Países en los que se ha establecido recientemente la democracia, con más o menos limitaciones: Angola, Benín, Burkina Faso, Cabo Verde, Congo, Eritrea, Etiopía, Ghana, Guinea-Bissau, Guinea-Conakry, Lesotho, Madagascar, Malaui, Mauritania, Mozambique, Nigeria, Rep. Centroafricana, Tanzania, Sao Tomé y Príncipe, Yibuti y Zambia.

Países que se declaran en transición pero donde aún existe el dominio del partido único: Chad, Guinea Ecuatorial, Suazilandia, Togo y Zimbabue.

Países con dictadura militar: Gambia, Níger, Sudán, Uganda, Congo-Kinshasa y Sierra Leona.

Países con profundos conflictos civiles: Burundi, Liberia, Ruanda y Somalia.

Al hacer las radiografías de los regímenes totalitarios africanos nos invade la desazón de que existe una extrapolación errónea del Centro desarrollado (núcleo de todos los poderes en los países ideológicamente llamados ricos) al Centro periférico subdesarrollado. La conversión de la mal llamada élite gobernante africana no llegó a su fin, ni fue completamente asimilada por las culturas referentes y dominantes del poder. Esto explica que el poder en el Centro periférico encuentre su justificación como medio para vigilar y controlar a la sociedad civil.

El poder, en consecuencia, se ha convertido en un mecanismo para delatar el espíritu antihumano y antisocial de la élite gobernante. Estas son algunas de las razones de esta división social entre unos y otros, que en gran medida justifica la confiscación del Estado y sus presupuestos por parte de

los poderdantes, el no reconocimiento de las lenguas africanas ni su consideración como lenguas oficiales, o la incredulidad que se percibe en los segundos (los poderdados), al ir por otros deroteros opuestos a los impuestos por los mandamases del Centro periférico dependiente, rico en recursos pero empobrecido por la fuga, apropiación y confiscación del capital que no llega a las manos de la población con infraestructuras y servicios.

Aunque hayamos hablado de lenguas mayoritarias, conviene hacer cierta precisión. Cualquiera que sea la lengua referida, al ser el sistema de comunicación de una comunidad de hablantes, será mayoritaria o sencillamente su lengua. La ideología de las mayorías tanto a nivel político como económico, nos condiciona a la hora de hablar de las lenguas más habladas en África.

Francamente, no deberíamos hablar de lenguas mayoritarias sólo por el número de hablantes, sino en función de las conexiones interétnicas que una lengua mantiene. Si excluimos a las LIAs que operan en África, las únicas lenguas que hoy por hoy traspasan ampliamente las fronteras políticas y étnicas son el swahili y el pidgin, al margen de su número real de hablantes.

A continuación, y siempre dentro del marco de la ideología de las mayorías, presentamos las lenguas habladas en África en función del número aproximado de sus usuarios (en millones):

Árabe 150
Swahili 40
Hausa 25
Yoruba 17
Fulani 15
Kinyarruanda 15
Amhárico 15
Igbo 15
Malgache 10

Akan	8
Kikongo	7
Lingala	6
Makua	6
Zulú	5
Somalí	5
Efik	5
Chiluba	4'5
Mossi	4
Tigrino	3'5
Wolof	3'5
Kanuri	3
Umbundu	3
Malinké	3
Kanur	3
Luo	2'5
Bambara	2
Tiv	2
Dinka	2
Fon	2
Ewe	2
Sango	2
Fang	2
Duala	1'5
Bamileké	1'5
Idjo	1'5
Diola	1
Mendé	1

La lengua estatal suele tener mucho más prestigio y poder que la lengua local, regional o nacional. A nivel de África hemos de subrayar que el alto número de hablantes de ciertas lenguas del continente permite que éstas gocen de un mayor peso social. Tal es el caso de lenguas como el swahili, el yoruba, el hausa, el wolof, etc., sin olvidar el *pidgin-english*.

Esto nos remite a unas lenguas más fuertes (con poderes militar, político y económico) que otras, lo que indica un claro desequilibrio en favor de unas y en perjuicio de otras. Esta situación diglósica es un claro indicio del peligro que corren las indebidamente denominadas lenguas minoritarias en aquellos espacios en los que coexisten dos o más lenguas.

La elaboración de unas políticas lingüísticas coherentes y consensuadas, que defendieran las lenguas amenazadas en los Estados africanos plurilingües, evitaría la muerte o transformación incontrolada de muchas de estas lenguas ideológicamente minoritarias, propiciando un plurilingüismo social, colectivo y real, siempre y cuándo se alcanzara una diglosia cruzada, en la que cada lengua tuviera el suficente prestigio e importancia, al menos en su correspondiente demarcación geográfica, sea minoritaria o no, aunque este calificativo se emplee más por razones políticas (absorción de los grupos sociales minoritarios por parte de los mayoritarios) que lingüísticas.

Las lenguas minoritarias están abiertamente en peligro frente a las lenguas mayoritarias africanas primero, o no africanas e internacionales auxiliares después, por eso convendría instaurar una revolución lingüística capaz de frenar este debilitamiento y conformismo por parte de los Pueblos amenazados. Sin embargo, los responsables de las vidas y las obras de los usuarios lingüísticos del Sur occidental (sobre todo los países africanos subsaharianos) no parecen hacer uso de la lengua para comunicarse entre sus semejantes, quizá porque existe, como ya hemos manifestado, una quiebra lingüística, una ruptura entre los poderdantes/poderhabientes y los poderdados, sobre todo en lo que respecta a la comunicación.

Entre las lenguas mayoritarias hemos de hablar de dos tipos: las interétnicas y las interestatales como las que hemos citado anteriormente (swahili, pidgin-english y otras) y las regionales y también interestatales aunque no interétnicas ni

de relación, dado que sus usuarios comparten un mismo antepasado, aunque estñén en Estados distintos como consecuencia del reparto de África. Es el caso de lenguas como yoruba, hausa, fulfulde, kikongo, ewe, fang, etc.

Algunas lenguas-pidgin como el sango suelen ser interestatales y mayoritarias por su número de usuarios, aunque no por ello gozan del estatuto de lengua oficial. Hasta ahora el valor de estas lenguas mayoritarias africanas es prácticamente nulo, si descartamos su función comunicativa en sus respectivos espacios.

Si exceptuamos el swahili en Tanzania, ninguna de estas lenguas posee poder adquisitivo, ya que al margen de que algunas de ellas estén presentes en la escuela, ninguna sirve para elevar el nivel socioeconómico ni científico-cultural de los habitantes del país; ninguna sirve para promocionar a sus usuarios, algo hoy por hoy exclusivo de las lenguas del antiguo colonizador, o del nuevo colonizador (como el caso de Guinea Ecuatorial con el francés).

5.4 *Las esferas de poder en los espacios lingüísticos*

La influencia del poder en la mente de sus agentes es mucho más importante de lo que en principio parece. Los movimientos inherentes a los pilares del poder van calando poco a poco en la población, de manera que ésta se ve después inmerso en los espacios específicamente determinados para los poderdados.

Existe, por tanto, una permeabilidad acusada entre espacios y otros que sólo se ve frenada por los baluartes de cada uno de estos espacios y sus respectivos poderes. Nos estamos refiriendo al Dinero, al Mercado, al Estado, a la Iglesia, a los Medios de comunicación, al Ejército, etc. El cuadro siguiente pretende resumir claramente lo que tratamos de explicar en tan pocas palabras:

Poderes		Población integrada en el sistema	Población marginada por el sistema
Dinero/Finanzas	*Espacios*	Bolsas, cajas, bancos	Mercados públicos y sistemas de ahorro popular
	Agentes	Economistas y banqueros	Vendedores, comerciantes y receptores del ahorro pop.
	Lenguas	Oficial e internacional	Vernácula, nacional, de relación
Estado	*Espacios*	Parlamento, tribunales, ministerios	Casas particulares como lugares para parlamentar
	Agentes	Diputados, jueces, ministros, presidentes, etc.	Patriarcas, matriarcas, pacificadores, ancianos, etc.
	Lenguas	Oficial e internacional	Vernácula o de relación
Iglesia	*Espacios*	Catedrales, parroquias,etc.	Lugares para ritos (aire libre, casas, etc.)
	Agentes	Sacerdotes, pastores, etc.	Oficiantes (llamados hechiceros, brujos, etc.)
	Lenguas	Oficial e internaional (y vernácula a veces)	Vernácula o de relación
Medios de comunicación	*Espacios*	Televisión, radio, prensa, etc.	Mercados populares (cotilleo)
	Agentes	Periodistas, radiodifusores, etc.	Narradores, contadores, transmisores de hechos, etc.
	Lenguas	Oficial e internacional	Vernácula o de relación
Ejército	*Espacios*	Cuarteles, campamentos, etc.	Calle, casas, etc.
	Agentes	Militares, policías, etc.	Vecinos (en conflicto o no)
	Lenguas	Oficial e internacional, de relación (o vernácula)	Vernácula o de relación

Según el cuadro anterior, África está partida en dos: la de la oficialidad y la de la no oficialidad. Mientras que la segunda se debate entre la permanencia en su espacio sociolingüístico o su forzada integración en la primera, ésta utiliza todos los medios a su alcance para reducir al máximo su espacio.

Esta reducción integral se observa en todos los ámbitos: el porcentaje de los usuarios de las lenguas oficiales es mínimo en toda África (y crece el de los usuarios de lenguas de relación como el swahili, el lingala u otras), los medios económicos de África están en muy pocas manos, el poder civil está flanqueado física y moralmente por los militares y afines, si tenemos en cuenta que de los 261 estadistas africanos, el 43% son militares.

Todo esto nos lleva a decir que existe una bipolarización lingüística en África. En primer lugar está el bloque de países de habla inglesa de la Commonwealth, con Sudáfrica (África Septentrional) y Nigeria (África Occidental) a la cabeza. En segundo lugar, la relación de países africanos de habla francesa de la Francofonía (y entre los que no existe un liderazgo definido).

De todos modos, existen unos liderazgos morales en cuanto al grado de estabilidad en los países francoafricanos, tales como Senegal, Costa de Marfil y Gabón. En estos tres países, no existe una definida política lingüística que persiga el estudio, aprendizaje y promoción de las lenguas nacionales africanas, debido al fuerte espíritu asimilacionista que han aplicado sus regímenes políticos, imitando así a los políticos franceses tanto actuales como no actuales.

Los demás países lusoafricanos (que fueron militar, económica y culturalmente colonizados por Portugal) y el único país afrohispano de Guinea Ecuatorial, están siendo absorbidos por la Francofonía. El peso económico de los países africanos de la Commolwealth y de la Francofonía depende del éxito que tengan sus mercados interafricanos. Y cuanto más fuertes sean, mayor poder tendrán Inglaterra y Francia. Además, las buenas relaciones que mantienen ambos países

son un elemento positivo a la hora de crear un espacio único subsahariano en los ámbitos político, económico y militar.

El hipotético problema lingüístico que pudiera surgir entre el inglés y el francés se solventará con la cooficialidad de ambas lenguas al estilo de las Islas Mauricio y Seychelles, dentro de la paridad LEx/LN o LEx/LR, al margen de que gran parte de la población no sea usuaria de ambas lenguas, y privilegiando siempre a aquellos ciudadanos bilingües e ideológicamente afines al régimen político o militar instaurado.

Existen pues, dos esferas de poder. En primer lugar podemos hablar de los Estados negroafricanos de la Commonwealth, en los que existe, como hemos manifestado anteriormente, una política lingüística que persigue como objetivo el uso de las lenguas vernáculas en la enseñanza. Esta permisividad de la Corona británica en sus colonias permitió el nacimiento de lenguas de relación como el *pidgin-english* (en el África occidental y central) y el swahili (en el África austral). Además, a nivel político, la permanencia en el poder en estos Estados africanos de la Commonwealth es mucho más corta que en otros países africanos, llámense francófonos, lusófonos o hispanófono.

En segundo lugar podemos mencionar a los Estados africanos de la Francofonía, en los que no existe una política lingüística propia y al mismo tiempo común que define a todos, a excepción del Congo-Kinshasa (con el lingala como lengua de relación), Malí, etc., países en los que se realizan verdaderos esfuerzos en la enseñanza y uso de algunas de sus lenguas nacionales.

La desigualdad militar y lingüística de estos dos bloques lingüísticos en el Norte occidental se acusa en el Sur occidental subsahariano. De alguna manera, los Estados africanos de la Commolwealth se ven amparados y protegidos por Inglaterra y Estados Unidos de América. Mientras que Francia, debido a su política de protección de sus dictadores a costa de la población, se ha procurado la animadversión de

ésta, ya que como tal potencia debería instar a sus protegidos a respetar al menos los derechos de la población a vivir dignamente. El poder de la Francofonía depende directamente de la Lusofonía y de la Hispanidad. Las tres deben formar (y de hecho lo están haciendo) el bloque de poder de la esfera latina dentro del continente africano.

6. OBSERVACIONES

El futuro de África está en su diversidad y no en la pretendida homogeneización de sus culturas, sociedades, regímenes, etc. Pero diversidad no significa oponerse a la promoción de lenguas interafricanas auxiliares y de relación para todos los Africanos.

6.1 En primer lugar, hemos de hablar de una despersonalización del individuo y culto a la ignorancia. Al despojar a la población de un elemento tan crucial como es su lengua, frenan su desarrollo en todos los sentidos, ya que a través de su lengua se comunica y la comunicación es poder. Los gobernantes neurotizados temen no saber qué se cuece o qué dicen los habitantes del país. Esto demuestra que la lengua es el arma más temida por los gobernantes débiles, tímidos, inseguros e incapaces de controlar a la población sin agredirla.

Ante este temor, los expertos en conductas interpersonales nos ofrecen, entre otros recursos, el lenguaje connotativo, una comunicación interpersonal verbal mediante la cuál se consigue que el lenguaje trascienda su poder significante a esferas mayormente complicadas, y en las que las palabras y frases alcanzan connotaciones no previstas por los académicos y que provienen de asociaciones afectivas con las que se han ido cargando por el uso de un determinado grupo sociocultural.

La palabra libertad, por ejemplo, utilizada con enorme frecuencia sin conocimiento exacto de su significado académico, consigue ordinariamente impresionar al interlocutor o a un auditorio por ser un vocablo asociado emotivamente a situaciones contemporáneas de injusticia política, de opre-

sión sindical, de censura cultural y a personas progresistas (PASTOR, R. Gerardo 1983, 345).

6.2. La agresión física y verbal de las que es objeto la población, crean un individuo *epimeteico* y socialmente introvertido, porque ve cómo el sistema frena su desarrollo integral y pone trabas a su bienestar. Este individuo se vuelve conformista y en él opera una motivación integradora que le obliga a asimilar todo cuanto recibe del poder, sobre todo en el campo de la lengua. Quizá debamos hablar de aculturación del individuo, con su transformación o paso de una comunidad lingüística a otra. Es un cambio de nacionalidad y de identidad cultural por razones de supervivencia.

6.3. Es preciso determinar una política y planificación lingüísticas para el desarrollo de los Pueblos africanos, sin que ello suponga la muerte de las lenguas ideológicamente minoritarias. Aquí es donde el poder debe demostrar su urbanidad y madurez, si realmente busca la libre expresión y comunicación del individuo. África necesita una lengua o unas lenguas de relación que le sean idiosincrásicas. Mientras no tengamos nuestras lenguas interétnicas, mientras no desterremos de nosotros el ombliguismo lingüístico o el fonocentrismo (exaltación de la propia lengua/conversión en punto absoluto de referencia los patrones fónicos que nos resultan familiares), mientras sigamos valiéndonos de las llamadas lenguas internacionales de cultura (por Fco GARCÍA MARCOS (1993, 63) y auxiliares (por ECO, U. 1996, 267-281), nuestro desarrollo integral y nuestra visión y ordenamiento del mundo y del entorno tendrán como único referente los modelos heredados de la colonización y transmitidos por el neoliberalismo de nuestros Estados neopatrimoniales.

Estas políticas y planificación lingüísticas han sido puestas en marcha en muchos países africanos, sobre todo los de habla inglesa. También han sido objeto de estudio por los expertos. En este sentido podemos hablar de los modelos de

política lingüística de Nigeria, Zambia-Malawi, etc., recogidos y analizados por Niyi Akinnaso, o el mismo modelo propuesto por nosotros, pero que no ha sido ni aceptado ni adoptado por el Gobierno de Guinea Ecuatorial, modelo que hemos denominado PEALB (Programa de Enseñanza y Aprendizaje de la Lengua Bubi), etc.

Si queremos frenar el deterioro y posterior desaparición de nuestras lenguas nacionales, autóctonas y africanas, hemos de dotar a las LN/L1 de poder adquisitivo, de manera que sean rentables para el discente, en cuanto a su formación, promoción socioeconómica, cultural, etc. Al mismo tiempo debemos ofrecer varios registros lingüísticos, de manera que el usuario de nuestras lenguas disponga de modelos no solamente auditivos, sino también de consumo visual tales como la publicidad, rotulación, señales, leyendas, etc., con la consiguiente creación de grupos o comisiones de estudio y acuñación de terminologías, adaptación, inventario de funciones de habla, etc.

Los lingüistas estiman que en alguna parte del mundo muere una lengua cada dos semanas. Y seguro que se trata de una de las lenguas ideológicamente minoritarias. Esta muerte es debida a los numerosos conflictos creados entre las lenguas del mundo, muchas veces provocados por la determinación y reclamación de los espacios entre etnias.

En África, una gran cantidad de los habitantes de sus Estados es plurilingüe. Y esta es una realidad que debería convertirse en una prioridad legislativa acerca de qué lenguas enseñar y cómo, o desde cuándo. Sin embargo las lenguas de los antiguos colonizadores siguen determinando la vida de los Africanos, al aducir nuestros propios gobernantes razones políticas, económicas y comerciales, de apertura al mundo, etc. para imponernos dichas lenguas y despojarnos de nuestras idiosincrasias lingüísticas y culturales.

Las diferencias políticas y económicas se van debilitando ante el nuevo orden mundial. El neoliberalismo a ultranza preconizado por sus agentes (el FMI, el BM, etc.,) incluye la

uniformización del individuo también desde un punto de vista lingüístico. No se prohibe a los gobernantes incluir en el curriculum de sus respectivos sistemas educativos las lenguas nacionales. Pero lo que no se les va a tolerar es la ausencia de una Lengua Internacional Auxiliar en dichos sistemas, no ya como lengua extranjera (que lo son todas las LIA de África), sino como lengua oficial, por lo tanto, de aprendizaje y enseñanza obligatoria, aunque sólo sea de *facto*, y si puede ser el inglés, mejor, seguido del francés, por razones de mercado y bienestar de los países donantes.

7. CONCLUSIONES

La coexistencia, en un mismo espacio o territorio, de una lengua oficial (de la escuela, la Iglesia, la Administración, etc.) y de otra lengua de una parte o de la totalidad de la población, obliga a establecer algún tipo de enseñanza bilingüe, con objeto de contrarrestar el peso y poder de la lengua oficial frente a la lengua regional o local, de manera que el niño o adulto tenga y disponga de referentes culturales, primero en su lengua y segundo en la lengua estatal extranjera. Si se niega la posibilidad de utilizar las lenguas locales o regionales en la enseñanza, en los medios de comunicación social, en la Administración local, etc., se estará programando el genocidio cultural primero y lingüístico después, habida cuenta de que las lenguas son el elemento necesario para la vida de las nacionalidades y colectividades. Si no se transmiten las lenguas nacionales y vernáculas, se estará obligando a los Africanos a mirar hacia Europa de forma económica, social, cultural, etc., tal como está sucediendo ahora.

El establecimiento de tal enseñanza bilingüe implicaría la impartición equilibrada de las materias escolares, de manera que los pueblos que en su día fueron lingüísticamente oprimidos y vieron la reducción de sus lenguas y culturas, se vean resarcidos. Si se hace hincapié en la historia y cultura de la propia lengua, el egocentrismo cultural se verá fortalecido y se evitarán situaciones de inferioridad que podrían generar en conflictos por falta de oportunidades para todos sin discriminación de ningún tipo.

Debemos buscar el reconocimiento y la progresiva concienciación de las culturas económica e ideológicamente minoritarias, muchas veces dominadas y reprimidas por

aquellos Estados que carecen de conciencia lingüística o que han abrazado más la dimensión economicista. En este sentido, para que desaparezca la inferioridad de las lenguas regionales o minoritarias no normalizadas, frente a las lenguas oficiales y generalmente extranjeras, hemos de propiciar la igualdad absoluta de todos los sistemas lingüísticos de comunicación. El futuro se ha construido a base de utopías o mundos imaginados.

Hemos de empezar a hablar de ecología lingüística y luchar contra cualquier intento de hacer desaparecer una cultura o una lengua considerada minoritaria. Cada lengua es una forma de aprender y asimilar una realidad. Las lenguas demográficamente mayoritarias, en tanto en cuanto son lenguas que atentan contra las lenguas políticamente minoritarias pero sí mayoritarias en su condición de endoglósicas, se convierten en elementos lingüísticos de polución.

La pérdida de una lengua, cualquiera que ésta sea, significa la desaparición de una cultura entera. Puede hablarse de globalización económica (con un solo mercado para competir con otros), incluso de una globalización militar (un ejército con mando único), política, etc., pero no lingüística ni étnica. Cada pueblo, por muy pequeño que sea, tiene el derecho a existir en toda su integridad.

A menos que tomemos cartas en el asunto, estamos condenados a perder el 95% de nuestras lenguas en los siglos venideros, lo que supondría un empobrecimiento de toda la humanidad, con los Africanos a la cabeza de tal pérdida. Hoy día, las lenguas que podrían salvarse de tal muerte serían las denominadas internacionales auxiliares, entre las que destacan el inglés, el castellano, el árabe, el francés, etc. Pero también éstas correrían peligro, ya que cada una se dialectalizaría en función de los espacios en los que sería empleado.

Con la llegada de la colonización se han desestructurado las sociedades africanas y se han destruido muchos de los elementos de poder de los que se servía el individuo para protegerse y tranquilizarse, en un ambiente en el que dioses

y espíritus (energías) infligían fuertes castigos a los humanos.

Estos elementos de poder más psicológico y sugestivo que físico (hablamos de los tabúes, de la presión social, de los ritos, etc.) fueron sustituidos por nuevos elementos mucho más contundentes, sobre todo por su efecto dañino o mortal en el peor de los casos. Nos referimos a las armas que provocan la muerte inminente, o a las torturas infligidas a la población que se atrevía (o se atreve) a enfrentarse al régimen cuando éste es dictatorial, a las expropiaciones, a las violaciones de esposas e hijas ante la mirada congelada del marido y padre, a las torturas, etc.

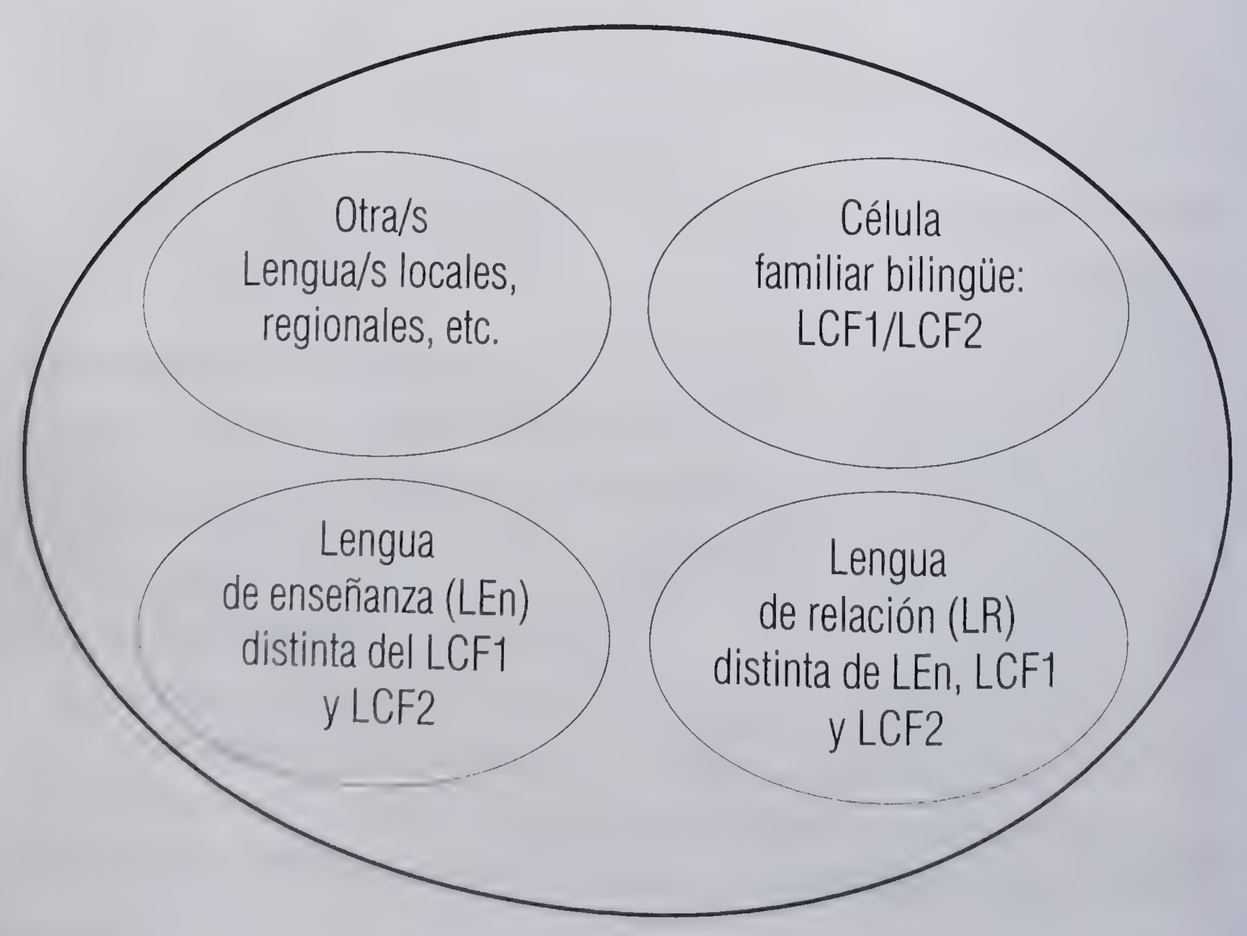
En las sociedades africanas de antaño existía una ley común que garantizaba una protección física y una tranquilidad moral a todos los miembros de la comunidad. A esta ley no escrita estábamos todos sometidos, desde los niños hasta los ancianos. Podemos hablar de una sumisión a los tabúes, a los ritos, a los ancianos, a la autoridad materna (en el caso de los matriarcados) o paterna (en los patriarcados), a la magia, etc. Es obvio que todos creían (o creíamos) en los castigos sobrenaturales de los que podíamos ser víctimas si no nos sometíamos a esta ley común consuetudinaria y no escrita. Los ancianos primero, y los hechiceros, brujos, etc., después controlaban el poder de esta ley transmitida oralmente, de generación a generación, y esto exigía una adquisición automática de la lengua de la comunidad.

Y volviendo con el tema de las lenguas, el reconocimiento de las personalidades lingüísticas africanas, se trate o no de Pueblos mayoritarios, conduciría a la inclusión de estas lenguas en los sistemas educativos de los Estados africanos, contando siempre con los buenos oficios de los dirigentes. Esto supondría la implantación paulatina y progresiva de un sistema de autonomía de gestión, sin necesidad de imponer regímenes dictatoriales. Además, las necesidades de contacto y de asociación económica, política, militar, etc., entre una etnia y otra permitirían la adopción de una lengua común o

mancomunitaria entre las etnias o grupos implicados, sea ésta internacional auxiliar, de contacto o de relación, etc.

La elección de una lengua extranjera como lengua oficial dejaría de tener sentido, puesto que las rivalidades entre las comunidades lingüísticas dejarían de existir. Las lenguas nacionales pasarían a ser oficiales en sus respectivos espacios y serían empleadas en la administración local, en los negocios, en los medios de comunicación, en la educación, etc.

El aprendizaje de las lenguas debe realizarse dentro de un proceso secundario, con una instrucción formal en la recepción de cualquier lengua, llámese extranjera, segunda, primera, de relación, etc., dentro de un bilingüismo sumativo y no sustractivo, caso este último que caracteriza algunos espacios en los que todavía se sigue un proceso natural o primario de adquisición de las lenguas o códigos de comunicación. Algunos ambientes africanos propician una adquisición natural simultánea de dos o más lenguas, porque el espacio obliga a los individuos a hacer uso de dos o más lenguas para resolver sus problemas comunicativos, tal como recogemos en el cuadro siguiente:



Todo esto nos hace insistir en la necesidad de buscar la autonomía en el aprendizaje y enseñanza de las lenguas nacionales africanas, para lograr una autonomía en el uso equilibrado del poder como uno de los caminos posibles hacia el desarrollo y la convivencia interétnica. Es preciso que la cerrazón de la élite gobernante, o el miedo a abrirse a la población se convierta en apertura y confianza. Conviene acabar con las rivalidades entre poderdantes, poderhabientes y poderdados para afrontar mejor el problema de las dependencias económica y lingüística de los países africanos. Y aprender y enseñar las lenguas nacionales se convertiría en apertura en lugar del aislamiento enarbolado por algunos dirigentes, aislamiento que la élite africana ha hecho suyo, como otro de los mecanismos empleados para perpetuarse en el poder y truncar las perspectivas futuras de la sufrida y marginada población africana.

Además, la ideología de las mayorías que sigue vigente en África, ideología directamente relacionada con la colonización y las independencias, plantea graves dificultades en esta África latente de los Estados étnicos. Si las poblaciones africanas acuden a las urnas, no es debido a su deber de ciudadanos, sino al miedo a vivir represalias y a verse, en algunos Estados, privados de su sustento diario. Estas mayorías controladas desde el poder desconocen el alcance de su poder para hacer tambalear las ya de por sí vacilantes instituciones, o cambiar regímenes. Si no han reaccionado hasta ahora se debe, en parte, a la carencia de guías librepensadores y agitadores, al miedo a las armas o a verse privado del trabajo, sobre todo si tenemos en cuenta que el mayor número de trabajadores directos o indirectos lo soporta la empresa pública.

Cuando las poblaciones africanas tomen conciencia de la poderosa arma política que tienen como hablantes, en lugar de ser dominados por las armas de fuego, serán ellas quienes utilicen sus lenguas como instrumentos de poder, cambiando así su destino, convirtiendo la lengua en una poderosa arma, tal como lo era en boca de los griots, sin que esto signifique

volver al pasado dentro de nuestra fantasía epimeteica. El poder de las lenguas es inescrutable; y puede destruir familias, originar conflictos, arruinar carreras profesionales, hundir países enteros, etc., o simplemente levantarlos. Por lo tanto, la lengua no es únicamente el soporte de una identida. Es también el poder que necesitan los identificados para ocupar su lugar en el conjunto de los Pueblos.

La conclusión a la que podemos llegar en cuanto a la formación académica alta de los estadistas africanos parece bien clara a raíz de los resultados de su gestión, con una sociedad civil descapitalizada que se ve obligada a recurrir a sus rudimentarios recuerdos tradicionales para poder sobrevivir. La formación de nuestros gobernantes no garantiza la integridad del Africano ni busca su desarrollo de manera global. La explicación que vemos en todo esto es que en muchos de estos gobernantes todavbía inpera la ideología colonial de formar cuadros que dirijan excolonias administrativas y políticas, aunque a nivel mental e ideológico tengamos que seguir hablando de ex-colonizados. El poder aparentemente personalizado del mediático hombre fuerte africano está demasiado afectado por el poder de sus poderhabientes consanguíneos. Son éstos quienes, directa o indirectamente, determinan el tipo de desarrollo (o subdesarrollo mental y material) que prefieren para sus poblaciones, como una manera eficaz de ejercer su control sobre éstas y perpetuarse así en sus sillones de poder.

Nuestros gobernantes están doblemente afectados desde un punto de vista formativo, afectación que condiciona sus gestiones al frente de sus países: formación lingüística en una lengua oficial (internacional auxiliar) que nada tiene que ver con las identidades etnoculturales de sus poblaciones; y formación profesional y política que se aleja bastante, por no decir demasiado, del concepto de institución que las iletradas poblaciones africanas poseen. En este sentido la escuela europea en África tardará muchísimos años en romper ese vínculo entre el Africano y sus tradiciones populares. Unos y

otros, es decir poderdantes y poderdados, son víctimas de la colonización y de la voluntad de los decidores internacionales que propician el levantamiento o hundimiento de un país, una cultura, una lengua, un régimen, etc. La mayoría de nuestros presidentes son universitarios. Sin embargo sus políticas de gestión son más personales y tribales (o clánicas) que sociales o colectivas. África necesita nuevos dirigentes, universitarios o no, capaces de vender sus proyectos de desarrollo a los acreedores internacionales, reconocer la gestión local o regional de sus habitantes y etnias, y no aplicar aquellos proyectos que los acreedores les suministren en beneficio de la globalización lingüística, tecnológica, mediática, económica, etc.

8. GLOSARIO LINGÜÍSTICO

Aquí presentamos algunas de las lenguas mencionadas en las páginas anteriores, sin otro propósito que ofrecer una explicación más amplia al lector.

8.1. Lenguas de relación

Árabe: es la lengua oficial de los países afroárabes y de otros oficialmente musulmanes. Aparece como lengua interestatal y de relación en países como Chad, Etiopía, Somalia, Eritrea, Marruecos, Egipto, Libia, Mauritania, etc. Su oficialidad está avalada por su uso en la Administración, en la ciencia, en los medios de comunicación, en la literatura, etc.

Diola: también se encuentra escrito como diula. Se trata de una lengua vehicular con tres tonos: uno alto, uno bajo y uno modulado (combinación de los dos primeros). Como en otras lenguas africanas, los tonos pueden modificar el significado de las palabras. El diola es un lengua mandé del grupo noreste; se extiende por varios países (Costa de Marfil, Guinea-Conakry, etc.). Es una lengua de la calle, muy utilizada, que va sustituyendo a otras.

Ewe: se habla en Benín, en Ghana, etc., lo que le convierte en una lengua interestatal, aunque no de relación. Pertenece al grupo Kwa.

Fang: se habla en Camerún, Gabón y Guinea Ecuatorial (la parte continental). Pertenece a la subfamilia *banto* y es

una lengua interestatal, aunque no interétnica, ya que sólo hacen uso de ella los Fang de los tres países mencionados.

Fulani: pertenece al grupo Oeste-atlántico de unas cuarenta lenguas; es una lengua interestatal enseñada en el nivel primario. Aparece como lengua para la transmisión de información radiofónica en Burkina-Faso, Guinea-Conakry, Níger, etc.

Fulfulde: pertenece al grupo Oeste-Atlántico y ubicado dentro del subgrupo Fula. Se habla en varios países africanos como Burkina-Faso, Chad, Níger, Mauritania, etc. Es una lengua interestatal y de relación.

Hausa: pertenece al grupo Chádico que comprende más de cien lenguas. Es una lengua interestatal que se habla en Camerún, Nigeria, Níger, Ghana, etc. El poder de esta lengua en Nigeria es más militar que cultural, aunque su enseñanza y aprendizaje en todos los niveles educativos está garantizado. Es la única lengua de su grupo con un sistema ortográfico.

Kikongo: es una lengua de relación e interestatal que se habla en Angola, en Congo-Brazzaville y en Kongo-Kinshasa. Ha sido objeto de varios estudios. Pertenece a la subfamilia *banto*.

Lingala: es una especie de lengua bricolaje o pidgin. Fue lengua del ejército en la época colonial belga. Se convirtió en lengua del poder a partir de 1965, cuando los militares tomaron las riendas en Congo-Kinshasa. Se emplea en la Administración local, en la justicia consuetudinaria, en la radio y la televisión de dicho Estado para dirigirse a las masas. Es también una lengua de relación e interestatal. Se habla por lo tanto en Congo-Brazzaville, en la República Centroafricana y en parte de Sudán. Se enseña en los primeros años de enseñanza. Goza de prestigio en la población que desconoce la lengua oficial. A veces su conocimiento se convierte en signo de prestigio y en un medio de ejercer el poder.

Pidgin: se habla en Guinea Ecuatorial, Camerún, Nigeria, Ghana, Liberia, Sierra Leona, Nueva Guinea, Islas Solomon, Vanuatu, etc. Se usa como lengua de relación y está presente en la radio, la prensa, en el parlamento de Nueva Guinea, las Islas Solomon y Vanuatu. Ha sido objeto de estudio con la publicación de diccionarios, libros, etc.

Sango: lengua pidginizada hablada en la República Centroafricana. Se ha convertido en lengua de relación. Es una variedad de la lengua Ngbandi. El sango pertenece al grupo Adamawa y presenta una fuerte influencia léxica del francés. También se habla esporádicamente en Camerún y Chad.

Somalí (soomaali): se habla en Somalia, en Yibuti, en Etiopía y en Kenia. Pertenece al grupo cushítico de la familia afroasiática. La mayoría de la población habla un somalí estándar (CARANCI, C. 1991-92, 177).

Swahili: es una lengua de bricolaje o pidgin, fruto del contacto entre dos culturas (la araboafricana y la *bantuafricana*). Se habla en muchos Estados africanos y está presente en la enseñanza, los medios de comunicación, la administración, etc. Se perfila como futura lengua interestatal dentro del África bantuófona. Es también una lengua de relación interétnica dentro de un mismo Estado.

Tamashek: es una lengua interestatal presente en Argelia, Marruecos y Túnez, lo que explica de alguna manera el ámbito de expansión de sus usuarios originales los Amazights.

Wolof: pertenece al grupo norte de las lenguas del grupo Oeste-atlántico. Se habla en Senegal, Gambia y Mauritania. Es lengua vehicular y lo habla el 80% de los Senegaleses y Gambianos (CARANCI, C. 1998, 152).

Yoruba: pertenece al grupo Kwa que comprende unas ochocientas lenguas. Es una lengua interestatal hablada en Nigeria, Togo y Benín y se estudia en todos los niveles educativos. En los últimos años ha sido llevada al cine por los productores nigerianos.

8.2. Lenguas internacionales auxiliares

Las lenguas internacionales auxiliares que hacen las veces de lenguas oficiales o cooficiales en África son cuatro: inglés, francés, portugués y español. En el caso del español, el único país del África negra donde se habla dicha lengua es Guinea Ecuatorial. En el África arabófona, el único país donde existe un elevado número de hispanohablantes es la República Árabe Saharaui.

La instauración del pluripartidismo en el continente africano, incluido el protagonismo de la población en lo que respecta a su poder en las urnas, o su papel en los destinos del Estado, revelan que poco a poco se va tomando conciencia de la necesidad de promocionar las lenguas nacionales africanas para luchar contra los tribalismos y totalitarismos que han caracterizado a los Estados africanos. Esto hará posible la elección de una lengua nacional africana y su adopción como lengua nacional primero, y oficial después, salvando las rivalidades que puedan existir entre las comunidades lingüísticas, y sin que dicha elección implique vetar el uso de la lengua nacional local en la enseñanza.

Existe también una necesidad imperiosa de adoptar lenguas interafricanas. En el África bantuófona, la que más se perfila como tal es el swahili, mientras que en otras regiones de África podemos mencionar el hausa, el fulani, etc.

9. LOS DERECHOS LINGÜÍSTICOS DE LAS ETNIAS DE GUINEA ECUATORIAL

Desde un punto de vista lingüístico existen cinco o seis guineas ecuatoriales, según se considere un grupo humano como *nación* (grupo individuos que hablan la misma lengua, practican las mismas tradiciones y poseen un antepasado común) o no. El primer lugar, y sin que ello implique grados de importancia, existe la guinea ecuatorial AMBÓ o annobonesa (Isla de Annobón), la guinea ecuatorial BUBI (Isla de Bioko), la guinea ecuatorial BISIÓ (localizada en el litoral de la región continental del Estado de Guinea Ecuatorial), la guinea ecuatorial FANG (mayoritaria en la rectangular región de Río Muni), la guinea ecuatorial COMBE O NDOWÈ (litoral de la región continental del Estado de Guinea Ecuatorial, Islas de Corisco y las dos Elobeyes) y la guinea ecuatorial PIDGIN, ¿por qué no?.

Antes de la machacada y vilipendiada época colonial existían menos guineas ecuatoriales, a saber: BUBI, BISIÓ, COMBE y FANG. Y si tenemos en cuenta hoy el parentesco lingüístico entre Bisió y Combe, deduciremos que existieron tres guineas ecuatoriales: BUBI, NDOWÈ y FANG. Esta conclusión es de suma importancia para entender la razón de este anexo. Bubi, Ndowè y Fang son las tres personalidades históricas de Guinea Ecuatorial. Y no hace falta recurrir a cuanto se hizo, escribió o dijo en las crónicas de la historia colonial para reconocer la identidad geolingüística, etnocultural, sociopolítica, etc., de cada una de ellas.

Sin embargo, el desequilibrio demográfico entre dicha terna ha propiciado la injusta y altiva primacía política de la

etnia Fang. Digo injusta porque al decidir el futuro de la entonces Guinea Española mediante el *sistema-trampa* de *un-hombre-un-voto*, se estaba condenando a las otras etnias a una muerte lenta y programada. Y digo altiva o despótica porque los tres presidentes que hasta ahora han gobernado Guinea Ecuatorial (desde 1964), han sido todos de la etnia Fang, y la *manu militari* de los dos últimos ha frustrado y truncado las aspiraciones de las etnias Bubi y Ndowè, así como algunos sectores de la misma etnia Fang.

Pero lo que más llama la atención es lo que sucede en el campo de la educación y la cultura, sectores muy maltratados en todos los Estados africanos irrisoriamente independientes. Además, de las cuatro constituciones guineoecuatorianas hasta ahora conocidas (1968, 1973, 1982 y 1991), tres ratifican la oficialidad del español en el Estado artificial y ficticio de Guinea Ecuatorial. En ellas se mencionan tímidamente las lenguas autóctonas o nacionales de forma ambigua y sin que se diga de qué lenguas se trata:

LEYES FUNDAMENTALES			
1968	**1973**	**1982**	**1991**
Art. 7: el idioma oficial del Estado es el español. El uso de las len guas tradicionales será respetado.	No existe ningún artículo que se refieraa la lengua del Estado, aunque la Constitución esté redactada en español.	*Art. 1º:* La lengua oficial de la República de Guinea Ecuatorial es el español. Se reconocen las lenguas aborígenes como integrantes de la cultura nacional.	*Art. 4º:* La lengua oficial de la República de Guinea Ecuatorial es el español. Se reconocen las lenguas aborígenes como integrantes de la cultura nacional.

La presencia, alusión, uso y reconocimiento de las lenguas vernáculas guineoecuatorianas en las Leyes Fundamentales habidas y existentes es una burla descarada a las identidades e instituciones tradicionales y modernas del país. En lugar de *uso y reconocimiento* sería mucho más objetivo hablar de

enseñanza y conocimiento. Por lo que el Artículo 4º de la Ley Fundamental de 1991 debería modificarse en los términos siguientes:

> ***Artículo 4º.-*** *La lengua oficial de la República de Guinea Ecuatorial es el español. La enseñanza y el conocimiento de las lenguas vernáculas (bubi, fang y ndowè) serán garantizados por el Estado. Estas lenguas serán oficiales en sus respectivas regiones.*

En treinta y un años de independencia no se ha elaborado ninguna ley para la enseñanza y el aprendizaje de las lenguas nacionales de Guinea Ecuatorial, a pesar de las recomendaciones de la Unesco desde 1953 respecto al uso de la lengua materna de los niños en los primeros años de enseñanza. En la época colonial se utilizó el español por razones asimilacionistas y de dominación. La independencia en 1968 no cambió nada desde un punto de vista lingüístico, ya que se seguían sin reconocer los derechos lingüísticos de las etnias que forman el reducido mosaico de Guinea Ecuatorial. ¿Sabe el Ministerio de Educación, o el Instituto de Estadística, o el Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, etc., qué porcentaje de Guineoecuatorianos tiene el español como lengua materna? Estoy seguro de que se trata de un porcentaje muy bajo que no justifica la oficialidad de dicha lengua (como sucede en todos los Estados negroafricanos), y por si la población no tuviera bastante como usuario deficitario de dicha lengua, se le obliga a conocer el francés no ya como primera lengua extranjera, sino como lengua cooficial de comercio, por pertenecer Guinea Ecuatorial al mercado de la ayer UDEAC (Union Douanière des États de l'Afrique Centrale) y futura CEMAC (Communauté Économique et Monétaire de l'Afrique Centrale) -razón de la última Cumbre que tuvo lugar en Malabo (Guinea Ecuatorial) del 23 al 26 de junio de 1999. Tal como hemos podido comprobar en las Leyes Fundamentales conocidas en Guinea Ecuatorial, la

existencia de las lenguas nacionales o vernáculas es evidente e incuestionable de momento. Pero, ¿cuándo serán oficiales las lenguas bubi, fang y ndowè, aunque sólo sea en sus respectivos espacios geográficos, de manera que sean enseñadas en las escuelas, en los institutos, etc., al igual que garantizar su uso en la liturgia, en las administraciones locales, regionales, etc.?

Como vemos, el cuadro de abajo nos presenta una realidad lingüística compleja sobre la que debería basarse la Administración educativa (al menos sus responsables, y sobre todo el Ministro de Educación de turno, si es que goza de la más mínima autonomía de gestión) para impedir que las lenguas maternas y nacionales sigan siendo consideradas lenguas de uso restringido en ambientes únicamente familiares o aldeanos:

Materna	**Segunda**	**Vehicular**	**Oficial**	**Extranjera**
Bubi Fang Combe Bisió Ambó Pidgin Español	Español Pidgin (con presencia de un bilingüismo bubi-pidgin, bubi-español, fang-español, fang-pidgin, combe-español, combe-pidgin, ambó-español, etc.)	Pidgin (con base léxica del inglés en su versión del old english, y presencia de términos tomados de las lenguas locales bubi, español, combe, etc.)	Español (el francés aparece como lengua cooficial, debido a la entrada del país en la zona comercial del franco CFA)	Español Inglés Francés Pidgin Etc.

La oficialidad del español está siendo de hecho desplazada por el uso de documentos bilingües (español-francés) en la Administración guineoecuatoriana. Además, algunos empleados púbiicos reciben una fuerte motivación instrumental al acceder a puestos bien remunerados en instituciones africa-

nas donde se exige el conocimiento del francés, todo ello debido a la influencia del poder ejecutivo-legislativo-judicial encarnado en la persona del actual presidente de Guinea Ecuatorial, General Obiang Nguema Mbasogo.

Si no se corrige este uso masivo de documentos bilingües, y si no se define claramente la posición de la oficialidad del español en Guinea Ecuatorial, lo más probable es que el francés lengua extranjera acabe siendo lengua segunda y posteriormente lengua indispensable, debido a la presencia masiva de Francófonos en el país, o a la misma *apolítica* lingüística del Estado (y digo *apolítica* como ausencia de política lingüística), orientada, aunque no definida, hacia la imposición de una única lengua extranjera en la enseñanza –en este caso el francés–, para que con el tiempo ésta pase a ser la lengua única y soberana del país.

Las ventajas que tiene el francés son muchas, sobre todo en lo que se refiere a la recepción de la televisión vecina de Camerún en Guinea Ecuatorial, emitiendo permanentemente en francés. Pero en el caso de que la juventud escolarizada consiga aprender y comunicarse en francés, el resto de la mayoritaria población guineoecuatoriana seguirá utilizando el español.

Habría entonces una clarísima división entre los aventajados francohablantes (que serían pocos), los históricos castellanohablantes y los confusos plurihablantes (usuarios de un discurso mixto y desestructurado en el que la lengua más empleada es más bien un popurrí de términos léxicos obtenidos a partir de los rudimentarios conocimientos que el hablante posee del español –lengua primera–, del pidgin, etc.). Todo esto está siendo concebido desde el poder, con objeto de desplazar a las etnias tradicionalmente castellanohablantes en Guinea Ecuatorial, como la etnia bubi, la etnia ndowè, el grupo ambó y el grupo krió, social, política y económicamente debilitados.

En muchos Estados africanos, el nivel de enseñanza primaria se caracteriza por la adopción de la lengua materna o

primera de los escolares como medio de instrucción. Evidentemente no estamos hablando de parejas mixtas en las que los niños adoptan una lengua distinta de las empleadas por sus padres. Aquí hemos de tener en cuenta la peculiaridad lingüística diferencial de las etnias para la adopción de la lengua como medio de instrucción en las escuelas, sin que en ningún momento sea una lengua impuesta a otras etnias.

Este proyecto de proponer una lengua materna como medio de instrucción, bueno o malo, ha sido adoptado por algunos países africanos, adecuándolo a sus identidades y peculiaridades etnolingüísticas. Tal es el caso de Nigeria. de Malí, de Zambia, de Namibia, de Kenia, de Tanzania, de la República Democrática del Congo, etc.

En el caso de Guinea Ecuatorial, y en ausencia de estudios realizados por investigadores nacionales residente o no-residentes integrados o no en el CICTE, el estudio-encuesta publicado por el profesor Antonio QUILIS MORALES (1989, 76-83) refleja claramente el nivel de uso de las lenguas maternas en el país, o al menos en el sector de la población encuestada. Una gran mayoría de los encuestados confiesa su condición de hablantes bilingües lengua materna (bubi-fang-combe, etc.)/español, algo que debería servir como punto de referencia para que los responsables públicos de educación y los investigadores del CICTE (dependiente de la presidencia del gobierno y no del Ministerio de Educación, como debería ser), propusieran y presentaran un proyecto en el que las lenguas nacionales estuviesen enseñadas en las escuelas públicas y privadas del país.

El estado de las lenguas de Guinea Ecuatorial ha sido y sigue siendo muy preocupante. Cada vez es mayor el número de Guineoecuatorianos que adopta el pidgin como lengua de relación, o que lo tiene como primera lengua, frente al porcentaje de Guineoecuatorianos que tiene el español como primera lengua. Cada vez es también mayor el número de niños y jóvenes Bubis, Ndowès y Fangs que ya no tiene como lengua materna ni la de su madre ni la de su padre. Pero la etnia

que más padece esta decadencia es la etnia bubi. Por eso, desde 1993 inicié un programa de Formación de Enseñantes de la Lengua Bubi. El proyecto que elaboré entonces consta (o al menos debería constar) en las dependencias del Ministerio de Cultura, en las de la Delegación de la Unión Europea en Malabo, en el Ministerio de Educación, etc., si es que no ha sido todavía destruido.

Incluso me atreví a entablar conversaciones con algunos dirigentes destacados como los entonces Ministros de Educación (en 1996) y Cultura (en 1995), el Rector Magnífico de la Universidad Nacional de Guinea Ecuatorial, el Presidente del CICTE, el Coordinador del CICIBA en Malabo, etc. Pero fue inútil; tantas entrevistas no han dado ningún fruto, porque el tema de la enseñanza de las lenguas nacionales (todavía denominadas vernáculas o tradicionales) en Guinea Ecuatorial no parece ser relevante ni rentable políticamente, sencillamente porque todos ignoran que el reconocimiento de los derechos lingüísticos de las etnias de Guinea Ecuatorial es un paso fundamental para el desarrollo no sólo integral del súbdito Guineoecuatoriano, o para la convivencia armoniosa entre las etnias, sino para el futuro de todos.

Las diferencias y peculiaridades lingüísticas en Guinea Ecuatorial deberían tenerse en cuenta a nivel político y económico en lo referente a la formación de la población. Digo esto porque el *Programa de Enseñanza y Aprendizaje de la Lengua Bubi* (PEALB) contempla los niveles primario y secundario de enseñanza, siendo éstos fundamentales para el desarrollo integral del niño y adolescente. No deberían darnos miedo las mencionadas peculiaridades y diferencias, sencillamente porque son enriquecedoras y pueden perfectamente ser asimiladas por todos , algo que nos permitiría vencer nuestros prejuicios etnoculturales por medio de las aproximaciones que proponemos a continuación:

a) El fantasma del separatismo que se hospeda en la conciencia de la etnia Fang es un claro desafío.

b) Ante tal desafío bubi sería mejor responder con negociación y planificación, haciendo concesiones a la etnia desafiante, aunque en el contexto sociopolítico violento en el que nos encontramos resulta prácticamente inviable hablar de concesiones y negociaciones.

c) En el supuesto caso de que pudiera hablarse de negociaciones y ciertas concesiones, a buen seguro que los Bubis pasarían a un período de integración y defensa, es decir: formar parte del Estado de Guinea Ecuatorial, sin dejar de reivindicar lo que en derecho le pertenece la uno, sea Bubi, Fang, Ndowè, Ambó, etc.

Mientras políticamente nuestros dirigentes no tomen cartas en este asunto de los derechos lingüísticos de los pueblos de Guinea Ecuatorial, mientras no asuman que la cultura es fundamental para la convivencia y el bienestar de todos los Guineoecuatorianos, difícilmente se podrá incluir la enseñanza y el aprendizaje de nuestras lenguas en el currículum escolar. Ni que decir tiene que con la cultura bien asimilada aprendemos todos a ser más tolerantes, seamos militares, ministros, jueces de paz, gente de seguridad, lucios, familiares directísimos del poderdante guineoecuatoriano, etc.

Está bien aprender y hablar español, francés, inglés, mandarín (China), ruso, etc. Estas lenguas pertenecen a otros pueblos y vehiculan otras culturas y otros poderes. Nosotros tenemos nuestras lenguas y con ellas nos identificamos, al menos quienes todavía las conocemos. Pero al paso que van las cosas, si no se enseñan ni aprenden nuestras lenguas en las escuelas, lo más probable es que perdamos nuestras identidades. Y de eso no se salva ninguno de los pueblos que componen Guinea Ecuatorial. Los gobernantes tienen la última palabra, y son ellos quienes han de tomar la decisión, por su bien y el de todos.

Desde luego si las lenguas nacionales no pueden enseñarse, si el poderdante máximo del país no tiene recogido en su

incipiente programa de desarrollo y bienestar el uso, enseñanza y conocimiento de nuestras lenguas, será señal inequívoca de que nuestras identidades ya no están definidas por nuestras propias lenguas, sino más bien por las lenguas extranjeras o internacionales auxiliares como el español, el francés, el inglés, etc., o por una lengua de relación como el *pidgin*. Si el español es lengua oficial y el francés cooficial, significa esto que no existen Guineoecuatorianos en Guinea Ecuatorial, sino más bien Hispanofranceses.

Si ambas lenguas manifiestan su poder mediante su uso en la Administración y medios de comunicación, en las relaciones comerciales, internacionales, etc., si el *pidgin* es la lengua vehicular e interétnica más empleada, cuya introducción en la población Fang resulta ya imparable debido precisamente a la influencia del pueblo bubi sobre el pueblo fang, debería plantearse su enseñanza en la escuela, ya que no parece interesar a los políticos (gobernantes y oposición) la salvaguarda de nuestras identidades lingüísticas y culturales por medio de la enseñanza de las lenguas bubi, fang, ndowè y ambó.

En treinta y un años de poder absoluto Fang no se ha hecho nada respecto a las lenguas nacionales de Guinea Ecuatorial. Lo que demuestra que todo cuanto hemos dicho respecto a las lenguas de los gobernantes se reproduce también en nuestro país, siendo los móviles para el aprendizaje de las lenguas del antiguo colonizador (y del nuevo), es decir España y Francia, más instrumentales y económicos que culturales.

En todo este tiempo, el número de Guineoecuatorianos que ha dejado de hablar sus lenguas ha aumentado considerablemente. Y eso no parece importar ni a los Guineoecuatorianos de ciencia ni a los políticos decidores, porque viven al margen y a espaldas de la sociedad, y están enclaustrados en sus desaciertos sociopolíticos, los últimos. Las etnias (o los pueblos) de Guinea Ecuatorial, las etnias de todo el continente africano tienen derecho a transmitir sus lenguas a sus

generaciones desde los mismos centros educativos. Creo que es momento ya de hablar de lenguas nacionales y oficiales africanas en todos nuestros Estados, en lugar de seguir hablando de lenguas oficiales como el francés, el inglés, el portugués y el español, Estados en los que el porcentaje de la población que conoce y habla tales lenguas es mínimo.

En cuanto al poder, hemos de decir que no puede haber un sistema social (tanto los tradicionales como los actuales) en el que no se dé ningún tipo de violación de derechos, aunque sea mínima y se trate de un caso aislado. El Estado, a través de sus instituciones, habrá de velar porque los derechos de los Pueblos no estén permanentemente pisoteados ni por los individuos ni por los integrantes de las instituciones constituidas.

Incluso el ejército, como institución, debe velar por la protección de los derechos del ciudadano y no agredirle constantemente como lo está haciendo en aquellos países donde gobiernan los militares, y donde no emplean otro lenguaje que el de las armas, el toque de queda, los controles militares o desfiles intimidatorios, los uniformes y las armas, etc.

Pero los excesos del poder oficial se ven a veces frenados por grupos que se sienten continuamente agredidos. Y normalmente suele tratarse de grupos minoritarios (dentro del conjunto de todos los grupos que forman un Estado) que son los que, en resumidas cuentas, y con sus presiones y actuaciones, provocan cambios desde el poder y en beneficio de todos los Pueblos que integran un país. Si todavía no se dan situaciones de presión política por parte de las minorías en África, se debe a la falta de un verdadero gobierno del Pueblo concienciado y protagonista de su destino, y no los gobiernos impuestos y legitimados por los poderdantes europeos y/u occidentales. Además estas minorías, al carecer de representación parlamentaria como grupo compacto comprometido con sus electores regionales o étnicos, difícilmente podrán defender sus derechos como Pueblo.

Si no se ha establecido todavía un régimen parlamentario

que permita y asuma las diferencias etnoculturales, si la estabilidad política de los Estados africanos significa exterminar a los rivales y oponentes políticos virtuales se debe, en gran medida, a sistemas y regímenes políticos calcados (o mal copiados) de los sistemas europeos predemocráticos.

El Pueblo Bubi, como grupo mayoritario en su espacio geográfico insular, y como grupo minoritario dentro del mosaico guineoecuatoriano, siempre ha tratado de buscar la solución de sus problemas mediante la negociación y el diálogo. Sin embargo la respuesta del poderdante guineoecuatoriano ha sido la represión, el aislamiento completo de dicho pueblo en todos los ámbitos, la intimidación, etc.

En otros contextos sociopolíticos, la etapa negociadora suele ser previa a otra mucho más contundente. La mayoría de los Estados africanos, para frenar las reivindicaciones de los Pueblos que se sienten discriminados y agredidos en sus derechos, proceden al nombramiento de altos cargos políticos entre personas pertenecientes a dichos Pueblos, con objeto de que sus grupos no desestabilicen el sistema. A pesar de este aparente equilibrio, el nombramiento suele condicionar al poderhabiente en sus actuaciones y responsabilidades públicas, restándole autonomía de acción. Éste, por lealtad y juramiento, suele servir a su poderdante, aun a costa de su origen, creencias, derechos, etc.

Todo esto nos permite hablar de tres tipos de comportemientos, por una parte, y de dos otros, por otra. En cuanto a la primera parte, hemos de subrayar que la mayoría de los Pueblos minoritarios agredidos proceden de la manera siguiente:

a) Pedir al régimen el establecimiento de negociaciones para buscar solución a los problemas de las minorías, y poner fin a la exclusión de éstas en los órganos de decisión del Estado.

b) El régimen suele reaccionar a veces iniciando nego-

ciaciones cuyos resultados no suelen ser vinculantes; otra de las reacciones del régimen suele ser la persecución del grupo étnico que se ha atrevido a enfrentarse al sistema (en Guinea Ecuatorial tenemos los casos del Pueblo Bubi y el grupo Ambó de Annobón, grupos que fueron y son brutalmente agredidos por el régimen durante los treinta y un años de independencia de Guinea Ecuatorial). En el mejor de los casos, el régimen reacciona con algunos nombramientos, sin que los afortunados poderhabientes (Primer Ministro bubi, ministros bubis, ministro delegado annobonés, etc.) puedan frenar los excesos de las fuerzas gubernamentales.

c) La dureza de las agresiones del régimen provoca dos tipos de comportamientos por parte la minoritaria población agredida. En primer lugar, algunos miembros del grupo agredido negarán su pertenencia a dicho grupo mediante el uso acentuado de la lengua del grupo agresor, los matrimonios, el cambio de domicilio, etc. En segundo lugar, un sector del grupo agredido se vuelve más inflexible, organizándose en bandas armadas para lograr por la fuerza, lo que en derecho le pertenece.

En cuanto al segundo tipo de comportamientos, una vez que el grupo agredido dispone de legitimidad social (desde su propia comunidad) e internacional (presencia en la prensa, en los medios de comunicación extranjeros, en algunos organismos internacionales, etc.), gracias a su respuesta agresiva, procede de dos maneras: por una parte, *negocia* y por otra *agrede*, para obligar al régimen a un cambio político y económico en beneficio de todos.

Nos viene a la mente un simil popular para ilustrar lo que acabamos de decir: *a Dios rogando y con el mazo dando*. Toda esta lucha de la minoría se debe al rechazo de ésta de ser absorbida por la mayoría al negarse a formar parte de un sistema dominado por lo que tradicionalmente se denomida mayorías demográficas.

10. LENGUAS: ESTATUTO Y USO

Estado	Lenguas	Estatuto y uso
ANGOLA	Portugués	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Kimbundu	LN, LR, MCr
	Kikongo	LN, LR, MCr, LIE
	Lingala	LN, LIE, MCr
ARGELIA	Árabe	LO, A, EP, ES, EU, MC, LIE, LR
	Francés	LEx, EP, ES, EU, MC, LR
	Tamashek	LN, EP, LIE
BENÍN	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Yoruba	LN, EP, MCr, LIE
	Fon	LN, MCr, LIE
	Ewe	LN, MCr, LIE
BOTSUANA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Setsuana	LN, EP, MCr
BURKINA-FASO	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Mosi	LN, EP, MCr, LIE
	Fulani	LN, EP, MCr, LIE
	Dogon	LN, EP, MCr, LIE
	Fulfulde	LN, EP, MCr, LIE
BURUNDI	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Kirundi	LN, EP, ES, MC
	Swahili	LN, EP, LR, LIE
CABO VERDE	Portugués	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Criollo	LN, MCr, LIE
CAMERÚN	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Duala	LN, EP, MCr
	Bulu	LN, MCr
	Hausa	LN, EP, MCr, LR, LIE
	Fang	LN, MCr, LR, LIE

Estado	Lenguas	Estatuto y uso
CENTROÁFRICA	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Sango	LN, EP, ES, MCr, LR
	Banda	LN, MCr
	Sande	LN, MCr
COMORES	Comorano	LN, LNO, EP, ES, MC
	Francés	LcO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Inglés	LcO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Swahili	LN, EP, MCr, LR, LIE
CONGO BRAZZAVILLE	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Kikongo	LN, EP, ES, MC, LR, LIE
	Lingala	LN, EP, MC, LR, LIE
	Kituba	LN, EP, MCr
CONGO KINSHASA	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Kikongo	LN, AL, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Lingala	LN, AL, EP, MC, LR, LIE
	Chiluba	LN, EP, MCr
	Swahili	LN, AL, EP, ES, MC, LR, LIE
COSTA DE MARFIL	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Baulé	LN, EP, MC
	Senufo	LN, EP, MCr
	Malinké	LN, EP, MC
	Diola	LN, MC, LR, LIE
	Mosi/More	LN, MCr, LR, LIE
CHAD	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Árabe	LN, EP, ES, MC, LR, LIE
	Fulfulde	LN, EP, MCr, LR, LIE
	Wadai	LN, EP, MCr
EGIPTO	Árabe	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Inglés	LEx, EP, ES, MC, LR, LIE
	Francés	LEx, EP, ES, MC, LR, LIE

Estado	Lenguas	Estatuto y uso
ERITREA	Tigrino	LNO, A, EP, ES, MC, LR, LIE
	Árabe	LIE, EP, MC, LR
	Kunama	LN, MCr
	Afar	LN, MCr
ETIOPÍA	Amárico	LNO, A, EP, ES, MC
	Árabe	LIE, EP, MC, LR
	Inglés	LEx, EP, ES, MC, LR, LIE
	Tigriña	LN, MCr, LR, LIE
	Oromo	LN, MCr, LIE
GABÓN	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Fang	LN, MC, LR, LIE
	Teke	LN, MCr
	Miene	LN
GAMBIA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Mandinka	LN, EP, MCr, LIE
	Wolof	LN, EP, MCr, LR, LIE
GHANA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Akan	LN, EP, ES, MC, LR
	Fante	LN, EP, MCr
	Ewe	LN, EP, MCr, LR, LIE
	Twi	LN, MCr
	Hausa	LN, EP, ES, MC, LR, LIE
GUINEA-BISSAU	Portugués	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Balanté	LN, EP, MCr
	Mandinko	LN, MCr, LIE
	Fulbé/Pular	LN, MCr, LIE
	Criollo	LR, LIE, MCr
GUINEA-CONAKRY	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Fulani	LN, A, EP, MC, LR, LIE
	Wolof	LN, A, EP, MC, LR, LIE
	Fulfulde	LN, EP, MCr, LIE
	Diola	LN, MCr, LR, LIE

Estado	Lenguas	Estatuto y uso
GUINEA ECUATORIAL	Español	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR
	Francés	LcO, LEx, EP, ES, MCr, LR, LIE
	Bubi	LN, MC
	Combe	LN, MC
	Fang	LN, MC, LR, LIE
	Pidgin	LR, LIE
	Ambó	LN, MC
KENIA	Swahili	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Inglés	LcO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Kikuyu	LN, EP, ES, MC, LR
	Luo	LN, MCr
LESOTHO	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Sesotho	LN, EP, ES, MC
LIBERIA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Mendé	LN, EP, MCr, LR, LIE
	Kru	LN, MCr, LR
	Pidgin	LR, MCr, LIE
LIBIA	Árabe	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Inglés	LEx, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Tamashek	LN, MCr, LIE
MADAGASCAR	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Malgache	LN, EP, ES, MC, LR
MALAUI	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Chichewa	LN, EP, MC
	Chiyao	LN, MCr
MALÍ	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Bambara	LN, EP, MC, LR
	Senufo	LN, EP, MC, LR
	Dogon	LN, EP, MC, LR, LIE
	Árabe	LR, LIE, MCr

Estado	Lenguas	Estatuto y uso
MARRUECOS	Árabe	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Francés	LEx, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Tamashek	LN, MC, LIE
	Shluh	LN, MCr
MAURICIO (Islas)	Inglés	LcO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Francés	LcO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Indú	LEx, EP, MCr
	Criollo	LR, LIE, MCr
MAURITANIA	Árabe	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Francés	LcO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Fulfulde	LN, MCr, LIE
	Wolof	LN, MCr, LIE
MOZAMBIQUE	Portugués	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Tsonga	LN, MCr
	Macua	LN, MCr
	Criollo	LN, MCr, LIE
NAMIBIA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Afrikaans	LR, EP, MC, LIE
	Ovambo	LN, MCr
	Herero	LN, EP, MCr
NÍGER	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LIE, LR
	Hausa	LN, EP, MC, LR, LIE
	Fulani	LN, MCr, LR, LIE
	Fulfulde	LN, MCr, LR, LIE
	Kanuri	LN, MCr
NIGERIA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Hausa	LN, EP, ES, MC, LR, LIE
	Yoruba	LN, EP, ES, MC, LR, LIE
	Igbo	LN, EP, ES, MC
	Fulbé	LN, MCr, LR
	Efik	LN, MCr
	Idjó	LN, MCr

Estado	Lenguas	Estatuto y uso
R. A. SAHARAUI	Árabe	LO, A, EP, ES, MCr, LR, LIE
	Español	LEx, MCr
RUANDA	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Kinyaruanda	LcO, A, EP, ES, MC
	Inglés	LEx, EP, MCr, LR, LIE
	Swahili	LN, LR, LIE
SAO TOMÉ Y PRÍNCIPE	Portugués	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Criollo	LR, LIE, MCr
SENEGAL	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Wolof	LN, EP, MC, LR, LIE
	Fulfuldé	LN, MCr, LR, LIE
	Soninké	LN, MCr, LR, LIE
SEYCHELLES	Inglés	LcO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Francés	LcO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Criollo	LR, LIE, MCr
SIERRA LEONA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Mendé	LN, EP, MCr, LR, LIE
	Temne	LN, MCr
	Pidgin	LR, LIE, MCr
SOMALIA	Árabe	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Somalí	LN, EP, MCr
	Inglés	LEx, EP, ES, MC, LR, LIE
	Italiano	LEx, EP, ES, MCr , LR
	Oromo	LN, MCr, LIE
SUAZILANDIA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Suazi	LN, EP, MC
SUDÁN	Árabe	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Nuba	LN, EP, MCr
	Dinka	LN, MCr
	Inglés	LEx, EP, ES, MC, LR, LIE

Estado	Lenguas	Estatuto y uso
SURÁFRICA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Afrikaans	LNO, EP, ES, MC, LR, LIE
	Zulú	LNO, AL, EP, ES, MCr, LR
	Xhosa	LNO, AL, EP, MCr
TANZANIA	Swahili	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Inglés	LEx, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Masai	LN, MCr, LR
TOGO	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Ewe	LN, EP, MCr, LIE
	Yoruba	LN, EP, MCr, LIE
	Mosi	LN, MCr, LIE
TUNEZ	Árabe	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Francés	LEx, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Tamashek	LN, LR, LIE
UGANDA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Luganda	LN, EP, MCr, LR
	Swahili	LN, EP, MCr, LR, LIE
	Acholi	LN, MCr
YIBUTI	Francés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Árabe	LN, EP, MCr, LR, LIE
	Somalí	LN, MCr, LR, LIE
	Afar	LN
ZAMBIA	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Nyanja	LN, EP, MCr
	Bemba	LN, EP, MCr
	Tonga	LN
	Lozi	LN
ZIMBABUE	Inglés	LO, A, EP, ES, EU, MC, LR, LIE
	Shona	LN, EP, MCr, LR
	Ndebele	LN, MCr

LEYENDA

LO: *Lengua Oficial*
LcO: *Lengua cooficial*
A: *Administración*
AL: *Administración Local*
EP: *Enseñanza Primaria*
ES: *Enseñanza Secundaria*
EU: *Enseñanza Universitaria*
MC: *Medios de Comunicación*
MCr: *Medios de Comunicación (radio)*
LR: *Lengua de Relación*
LIE: *Lengua Interestatal*
LN: *Lengua Nacional*
LNO: *Lengua Nacional Oficial*
LEx: *Lengua Extranjera*

11. TODOS LOS JEFES DE ESTADO AFRICANOS

Desde la independencia de sus respectivos Estados –o en fechas vinculadas al boom *de las independencias– hasta la fecha, con sus estudios y su período de mandato.*

ANGOLA
1. Agostinho NETO (1975-1979): *Médico.*
2. José Eduardo DOS SANTOS (1979-): *Ingeniero.*

ARGELIA
1. Ahmed BEN BELLA (1962-1965): *Militar.*
2. Huari BUMEDIAN (1965-1978): *Maestro y Militar.*
3. Rabah BITAT (1978-1979): *Autodidacta.*
4. Chadli BENJEDID (1979-1982): *Militar.*
5. Sid Ahmed GHOZALI (1982-1992): *Se educó en París.*
6. Mohamed BUDIAF (1992): *Militar.*
7. Ali KAFI (1992-1994): *Militar.*
8. Liamín ZERUAL (1994-1999): *Militar.*
9. Abdelaziz BUTHEFLIKA (1999-): *Militar.*

BENÍN
1. Hubert C. MAGA (1961-1963): *Maestro.*
2. Christophe SOGLO (1963-1964): *Militar.*
3. Suru-Migan APITHY (1964-1965): *Contable.*
4. Tahiru CONGACU (1965): *Estudios secundarios.*
5. Christophe SOGLO (1965-1967): *Militar.*
6. Maurice KOUANDETE (1967): *Militar.*
7. Alphonse ALLEY(1967-1968): *Militar.*
8. Emile Derlin ZINSOU (1968-1969): *Físico.*

9. Maurice KOUANDETE (1969-1970): *Militar.*
10. Hubert MAGA (1970-1972): *Maestro.*
11. Justin AHOMADEGBÉ (1972): *Odontólogo.*
12. Mathieu KEREKOU (1972-1991): *Militar.*
13. Nicephore SOGLO (1991-1996): *Funcionario.*
14. Mathieu KEREKOU (1996-): *Militar.*

BOTSUANA

1. Seretse KHAMA (1966-1980): *Abogado.*
2. Quett Ketumile MASIRE (1980-1998): *Periodista.*
3. Festus MOGAE (1998-): *Administrador financiero.*

BURKINA-FASO

1. Maurice YAMEOGO: (1959-1966): *Empleado.*
2. Abubakar Sangulé LAMIZANA (1966-1980): *Militar.*
3. Sayé ZERBO (1980-1982): *Militar.*
4. Jean-Baptiste OUEDRAOGO (1983): *Militar.*
5. Thomas SANKARA (1983-1987): *Militar.*
6. Blaise CAMPAORÉ (1987-): *Militar.*

BURUNDI

1. Mwami MWAMBUTSA IV (1915-1966): *Recibió formación tradicional.*
2. Mwami NTARE V (1966): *Recibió formación tradicional y estudios locales.*
3. Michel MICHOMBERO (1966-1976): *Militar.*
4. Jean-Baptiste BAGAZA (1976-1987): *Militar.*
5. Pierre BUYOYA (1987-1993): *Militar.*
6. Melchor NDADAYE (1993): *Universitario.*
7. Cyprien NTARYAMINA (1994): *Ingeniero.*
8. Sylvestre NTIBANTUNGANYA (1994-1996): *Universitario.*
9. Pierre BUYOYA (1996-): *Militar.*

CABO VERDE

1. Arístide PEREIRA (1975-1991): *Radiotelegrafista.*

2. Antonio MASCARENHAS (1991-2001): *Abogado.*
3. Pedro PIRES (2001-). *Estudios universitarios.*

CAMERÚN
1. Ahmadou AHIDJO (1960-1982): *Formación local y Radiodifusor.*
2. Paul BIYA (1982-): *Abogado.*

Rep. CENTROAFRICANA
1. David DACKO (1960-1965): *Maestro.*
2. Jean-Bedel BOKASSA (1965-1976): *Militar.*
3. BOKASSA I (1977-1979): *Militar.*
4. David DACKO (1979-1981): *Maestro.*
5. André KOLINGBA (1981-1993): *Militar.*
6. André-Félix PATASSÉ (1993-): *Ingeniero.*

CHAD
1. N'Garta TOMBALBAYE (1960-1975): *Maestro.*
2. Félix MALLOUM (1975-1979): *Militar.*
3. Gukuni UEDDEI (1979-1982): *Militar.*
4. Hissène HABRÉ (1982-1990): *Militar.*
5. Idriss DÉBY (1990-): *Militar.*

COMORES
1. Ahmed ABDALLAH ABDERRAAHMAN (1975): *Hombre de negocios.*
2. Ali SOILIH (1975-1978): *Agrónomo.*
3. Ahmed ABDALLAH ABDERRAHMAN (1978-1989): *Hombre de negocios.*
4. Said Mohammed DJOHAR (1989-1995): *Maestro.*
5. Mohammed TAKI ABDULKARIM (1996-1999): *Ingeniero.*
6. Assoumani AZZALI (1999-): *Militar.*

CONGO-BRAZZAVILLE
1- Fulbert YOULOU (1960-1963): *Sacerdote.*

2. Alphonse MASSAMBA-DEBAT (1963-1968): *Sindicalista.*
3. Alfred RAOUL (1968): *Militar.*
4. Marien NGOUABI (1969-1977): *Militar.*
5. Joachim YHOMBI-OPANGO (1977-1979): *Militar.*
6. Denis SASSOU-NGUESSO (1979-1992): *Militar.*
7. Pascal LISSOUBA (1992-1997): *Agrónomo/Profesor Universitario.*
8. Denis SASSOU-NGUESSO (1997-): *Militar.*

CONGO-KINSHASA
1. Joseph KASAVUBU (1960-1965): *Maestro.*
2. Mobutu SESE SEKO (1965-1997): *Militar.*
3. Laurent-Désiré KABILA (1997-2001): *Militar.*
4. Joseph KABILA (2001-): *Militar.*

COSTA DE MARFIL
1. Félix HOUPHOUET-BOIGNY (1960-1993): *Médico.*
2. Henri Konan BEDIÉ (1993-1999): *Universitario.*
3. Robert GUEÏ (1999-2000): *Militar.*
4. Laurent GBAGBO (2000-): *Historiador y profesor Universitario.*

EGIPTO
1. Fuad (1922-1935). *Rey.*
2. Farouk (1935-1952): *Rey.*
3. Fuad II (1952-1953) [*era un niño*]
4. Mohammed NAGUIB (1953-1954): *Militar.*
5. Gamal Abdel NASSER (1954-1970): *Militar.*
6. Anwar-Al-SADAT (1970-1981): *Militar.*
7. Mohamed Hosni MUBARAK (1981-): *Militar.*

ERITREA
1. Isaías AFEWERKI (1993-): *Ingeniero.*

ETIOPÍA

1. Haile SELASSIE (1963-1974): *Emperador.*
2. Aman Michael ANDOM (1974): *Militar.*
3. Teferi BANTI (1974-1977): *Militar.*
4. Menghistu HAILE MARIAM (1977-1991): *Militar.*
5. Meles ZENAWI (1991-): *Estudios universitarios.*

GABÓN

1. Léon MBA (1960-1964): *Contable.*
2. Jean-Hilaire AUBAUME (1964): *Empleado.*
3. Léon MBA (1964-1967): *Contable.*
4. Omar BONGO (1967-): *Diplomado en comercio y militar.*

GAMBIA

1. Dawda JAWARA (1965-1994): *Veterinario.*
2. Yayah JAMMEH (1994-): *Militar.*

GHANA

1. Kwame NKRUMAH (1957-1966): *Abogado.*
2. Joseph Arthur ANKRAH (1966-1969): *Militar*
3. Akwasi Amankwa AFRIFA (1969): *Militar.*
4. Nii Amaa OLLENNU (1970): *Abogado y Profesor.*
5. Edward AKUFO-ADDO (1970-1972): *Abogado.*
6. Ignatius KUTI ACHEAMPONG (1972-1978): *Militar.*
7. Fred. W.K. AKUFFO (1978-1979): *Militar.*
8. Jerry John RAWLINGS (1979): *Militar.*
9. Hilla LIMANN (1979-1981): *Maestro y médico.*
10. Jerry John RAWLINGS (1981-2001): *Militar.*
11. John AGYEKUM KUFUOR (2001-): *Abogado.*

GUINEA-BISSAU

1. Luis CABRAL (1974-1980): *Empleado.*
2. João Bernardo VIEIRA (1980-1999): *Militar.*
3. Malan BACAI (1999): *Militar.*
4. Kumba YALA (2000-): *Maestro.*

GUINEA-CONAKRY

1. Ahmed SEKOU TOURÉ (1958-1984): *Maestro y sindicalista.*
2. Louis LANSANA BEAVOGUI (1984): *Médico.*
3. Lansana CONTÉ (1984-): *Militar.*

GUINEA ECUATORIAL

1. Francisco MACÍAS NGUEMA (1968-1979): *Empleado.*
2. Teodoro OBIANG NGUEMA (1979-): *Militar.*

KENIA

1. Jomo KENYATTA: (1964-1978): *Antropólogo.*
2. Daniel arap MOI (1978-): *Maestro.*

LESOTHO

1. Motlothehi Moshoeshoe II (1966-1990): *Rey. Estudios universitarios.*
2. Letsie III (1990-1995): *Rey. Estudios universitarios.*
3. Moshoeshoe II (1995-1996): *Rey. Estudios universitarios.*
4. Letsie III (1996-): *Rey. Estudios universitarios.*

LIBERIA

1. William TUBMAN (1944-1971): *Abogado.*
2. William Richard TOLBERT Jr. (1971-1980): *Abogado.*
3. Samuel Kanyon DOE (1980-1990): *Militar.*
4. Amos SAWYER (1990-1994): *Profesor universitario.*
5. Ruth S. PERRY (1994-1997): *Abogada.*
6. Charles TAYLOR (1997-): *Militar.*

LIBIA

1. Idris I (1951-1969): *Rey. Estudios musulmanes.*
2. Muammar EL GADAFI (1969-): *Militar.*

MADAGASCAR

1. Philibert TSIRANANA (1960-1972): *Maestro.*
2. Gabriel RAMANANTSOA (1972-1975): *Militar.*

3. Richard RATSIMANDRAVA (1975): *Militar.*
4. Gilles ANDRIAMAHAZO (1975): *Militar.*
5. Didier RATSIRAKA (1975-1991): *Militar.*
6. Albert ZAFY (1991-1997): *Profesor Universitario.*
7. Didier RATSIRAKA (1997-): *Militar.*

MALAUI
1. Hasting KAMUZU BANDA (1966-1994): *Médico.*
2. Bakili MULUZI (1994-): *Estudios universitarios.*

MALÍ
1. Modibo KEITA (1959-1968): *Maestro.*
2. Moussa TRAORÉ (1968-1991): *Militar.*
3. Amadou Toumani TOURÉ (1991): *Militar.*
4. Alpha Oumar KONARÉ (1992-): *Estudios universitarios.*

MARRUECOS
1. Mohammed V (1927-1953): *Rey. Formación tradicional musulmana.*
2. Hassan II (1961-1999): *Rey. Estudios universitarios.*
3. Mohamed VI (1999-): *Rey. Estudios universitarios.*

MAURICIO
1. Seewoosagur RAMGOOLAM (1968-1982): *Físico.*
2. Anerood JUGNAUTH (1982-1995): *Abogado.*
3. Navim RANGOOLAM (1995-): *Médico y abogado.*

MAURITANIA
1. Mokhtar Ould DADDAH (1960-1978): *Abogado.*
2. Mustapha Ould Mohamed SALEK (1978-1979): *Militar.*
3. Mohamed Ould BOUCEIF (1979): *Militar.*
4. Mohamed Mahmud Ould AHMED LULY (1979-1980): *Militar.*
5. Mohamed Khuna Ould HAIDALLA (1980-1984): *Militar.*
6. Maaduya Ould SID'AHMED TAYA (1984-): *Militar.*

MOZAMBIQUE
1. Samora M. MACHEL (1975-1986): *Enfermero.*
2. Joaquin Alberto CHISSANO (1986-): *Estudios universitarios.*

NAMIBIA
1. Sam NUJOMA (1990-): *Ferroviario.*

NÍGER
1. Hamani DIORI (1960-1974): *Maestro.*
2. Seyni KOUNTCHÉ (1974-1987): *Militar.*
3. Ali SEIBOU (1987-1996): *Militar.*
4. Mohamane OUSMANE (1996): *Militar.*
5. Ibrahim BARÉ MAINASSARA (1996-1999): *Militar.*
6. Daouda Malam WANKE (1999): *Militar.*
7. Mamadou TANDJA (1999-): *Militar.*

NIGERIA
1. Benjamin Nnamdi AZIKIWE (1963-1966): *Profesor Universitario/Antropólogo.*
2. Johnson AGUIYI IRONSI (1966): *Militar.*
3. Yakubu GOWON (1966-1975): *Militar.*
4. Murtala Ramat MOHAMMED (1975-1976): *Militar.*
5. Olusegun OBASANJO (1976-1979): *Militar.*
6. Alhaji Shehu SHAGARI (1979-1983): *Maestro.*
7. Mohammadu BUHARI (1983-1985): *Militar.*
8. Igrahim BABANGIDA (1985-1993): *Militar.*
9. Ernest SHONEKAN (1993): *Funcionario.*
10. Sani ABACHA (1993-1998): *Militar.*
11. Abdusalami ABUBAKAR (1998-1999): *Militar.*
12. Olusegun OBASANJO (1999-): *Militar.*

RUANDA
1. Grégoire KAYIBANDA (1962-1973): *Maestro.*
2. Juvenal HABYARIMANA (1973-1994): *Militar.*
3. Théodore SINDIKUBWABO (1994): *Funcionario.*

4. Pasteur BIZIMUNGU (1994-2000): *Universitario.*
5. Paul KAGAME (2000-): *Militar.*

SAO TOMÉ Y PRÍNCIPE
1. Manuel PINTO DA COSTA (1975-1991): *Economista.*
2. Miguel TROVOADA (1991-): *Estudios universitarios.*

SENEGAL
1. Léopold Sédar SENGHOR (1960-1981): *Profesor Universitario, escritor y poeta.*
2. Abdou DIOUF (1981-2000): *Abogado.*
3. Abdoulaye WADE (2000-): *Abogado.*

SEYCHELLES
1. James Richard M. MANCHAM (1976-1977): *Abogado.*
2. Frances Albert RENÉ (1977-): *Abogado.*

SIERRA LEONA
1. David LANSANA (1967-1968): *Militar.*
2. Andrew JUXON-SMITH (1968-1971): *Militar.*
3. Siaka STEVENS (1971-1985): *Empresario.*
4. Joseph Saidu MOMOH (1985-1992): *Militar.*
5. Valentine STRASSER (1992-1996): *Militar.*
6. Julius MAADA BIO (1996): *Militar.*
7. Ahmad TEJAN KABBAH (1996-1997): *Militar.*
8. Johnny Paul KOROMAH (1997-1998): *Militar.*
9. Ahmad TEJAN KABBAH (1998-): *Militar.*

SOMALIA
1. Aden Abdullah OSMAN DAAR (1960-1967): *Empleado.*
2. Abdirashid ALI SHERMARKE (1967-1969): *Politólogo.*
3. Mohammed SIAD BARRE (1969-1991): *Militar.*
4. Ali MAHDI M. AIDID (1991-1996): *Empresario.*
5. Hussein AIDID (1996-2000): *Ingeniero y militar.*
6. Abdoulkassim SALAT HASSAN (2000-): *Estudios universitarios.*

SUAZILANDIA

1. Sobhuza II (1967-1982): *Rey. Estudios secundarios.*
2. Dzeliwe Indlovukazi SHONGWE (Regenta/1982-1983): *Estudios no indicados.*
3. Ntombi Indlovukazi THWALA (Regenta/1983-1986): *Estudios no indicados.*
4. Mswati III (1986-): *Rey. Se educó en la Escuela de Sherborne, en Inglaterra.*

SUDÁN

1. Ismail EL-AZHARI (1956-1958): *Pedagogo.*
2. Ibrahim ABBOUD (1958-1964): *Militar.*
3. Ismail EL-AZHARI (1964-1969): *Pedagogo.*
4. Gaafar EL-NIMEIRY (1969-1985): *Militar.*
5. Ad Ar-Rahman SIWAR AD-DAHAB (1985-1986): *Militar.*
6. Ahmad EL-MIRGHANI (1986-1989): *Formación local.*
7 Omar Hassan EL-BÉSHIR (1989-): *Militar.*

SURÁFRICA

1. Hendrick VERWOERD (1958-1966): *Médico.*
2. John VORSTER (1966-1978): *Abogado.*
3. Pieter Willem BOTHA (1978-1989): *Empresario.*
4. Frederik Willem DE KLERK (1989-1994): *Abogado.*
5. Nelson MANDELA (1994-1999): *Abogado.*
6. Thabo MBEKI (1999-): *Economista.*

TANZANIA

1. Julius NYERERE (1962-1985): *Maestro.*
2. Ali Hassan MWINYI (1985-1995): *Profesor.*
3. Benjamin MKAPA (1995-): *Periodista.*

TOGO

1. Sylvanus OLYMPIO (1960-1963): *Economista.*
2. Nicolas GRUNITZKY (1963-1967): *Ingeniero.*
3. Gnassingbe EYADEMA (1967-): *Militar.*

TÚNEZ

1. Habib BURGUIBA (1957-1987): *Abogado.*
2. Zine Al-Abidine BEN ALI (1987-): *Militar.*

UGANDA

1. Sir Edward MUTESSA II (1963-1966): *Rey. Estudios niversitarios.*
2. Apollo Milton OBOTE (1966-1971): *Trabajador agrícola.*
3. Idi AMIN DADA (1971-1979): *Militar.*
4. Yusufu K. LULE (1979): *Profesor.*
5. Godfrey L. BINAISA (1979-1980): *Abogado.*
6. Paulo MWANGA (1980): *Profesión no indicada.*
7. Apollo Milton OBOTE (1980-1985). *Trabajador agrícola.*
8. Tito OKELLO (1985-1986): *Militar.*
9. Yoweri K. MUSEVENI (1986-): *Estudios universitarios. Militar.*

YIBUTI

1. Hassan-Gouled APTIDON (1977-1999): *Estudios locales y hombre de negocios.*
2. Tomael Omar GUELLED (1999-): *Estudios secundarios.*

ZAMBIA

1. Kenneth David KAUNDA (1964-1991): *Maestro.*
2. Frederick CHILUBA (1991-): *Sindicalista.*

ZIMBABUE

1. Canaan S. BANANA (1980-1987): *Pastor metodista y Profesor.*
2. Robert MUGABE (1987-): *Maestro.*

12. EPÍLOGO

El poder, como gestión de los recursos humanos, económicos, lingüísticos, culturales, etc., en beneficio del individuo africano está todavía viviendo momentos de incertidumbre llenos de turbulencias. Fríamente podemos decir que estos momentos difíciles que vive el poder en África son la consecuencia del choque entre culturas, sociedades, sistemas, etc., en detrimento del más débil, en este caso, la sociedad civil desarmada, es decir, sin medios para parar las agresiones que recibe desde sus poderdantes y poderhabientes.

Ante tanta agresión y falta de voluntad para proteger al ciudadano, o para trabajar pensando en el bienestar de éste, es obvio que el poder influya negativamente en las lenguas africanas, lo que demuestra que no podemos hablar todavía de un verdadero poder africano. Mientras África siga expuesta al modelo de poder impuesto por la colonización, mientras África se defina lingüísticamente mediante las lenguas internacionales auxiliares que ponen en peligro nuestras propias lenguas e identidades, seguiremos hablando de desorientaciones y calamidades sociales. Es conveniente y urgente invertir los términos. El poder africano debe mirar más hacia lo netamente africano, sin menospreciar por ello las aportaciones que pudiera recibir de otros sistemas. Aunque parezca utópico e imaginario, sólo las lenguas africanas pueden garantizar nuestra africanidad, con la adopción de lenguas interafricanas de comunicación. Para ello es preciso contar con la voluntad de nuestros gestores políticos y dar a nuestras lenguas su verdadero poder.

Al verse interrumpido el proceso evolutivo histórico de África con la incursión violenta de la esclavitud, el colonia-

lismo y el neoliberalismo (como desviación de la absoluta independencia del Estado en sus funciones) en dicho continente, el poder y las lenguas se han tenido que construir a partir de estos modelos, desplazando del panorama sociopolítico africano aquellos puntos de referencia que hubieran podido hacer menos agresiva dicha incursión. El poder moderno africano y extranjero afecta a los Africanos en su convivencia y desarrollo. Pero es mucho mayor y más influyente el poder de las lenguas oficiales extranjeras en las sociedades africanas, ya que con ellas se convierte a los Africanos en todo menos en lo que deberían ser, es decir: Africanos en todos los sentidos. Los sistemas políticos que imperan en nuestros Estados son extranjeros, las lenguas oficiales que tenemos son extranjeras, todo lo que vemos, hacemos y aprendemos en la escuela en África es extranjero. Nos ha tocado lo más difícil, que es volver a ser Africanos, o al menos propiciar nuestra vernacularización.

13. BIBLIOGRAFÍA

AKINNASO, Niyi (1994) *Linguistic unification and language rights*, en *Applied Linguistics* n. 2, Vol. 15 pp. 139-168.

AKINNASO, Niyi (1991) *The development of a multilingual language policy in Nigeria*, en *Applied Linguistics* n. 1, Vol 12. Oxford: Oxford University Press, pp. 29-61.

BRAGOTTI, Joseph (1993) *Guinea-Bissau: veinte años después*, en MUNDO NEGRO n. 369. Madrid: Misioneros Combonianos, pp. 28-34.

CARANCI, Carlo A. (1991) *Esquemas de pronunciación de algunas lenguas africanas*, en *Estudios Africanos* n. 10-11. Madrid: Revista de la Asociación Española de Africanistas, pp. 177-179.

CARANCI, Carlo A. (1998) *Pronunciación de lenguas africanas (5): lingala y wolof*, en *Estudios Africanos* n. 18-19. Madrid: *Revista de la Asociación Española de Africanistas*, pp. 149-154.

CORTÉS L., José Luis (1997) *De la democracia constitucional a la apariencia democrática (1960-1997). Estado y Poder*, en *Mundo Negro* n. 407-408. Madrid: Misioneros Combonianos, pp. 28-36

CORTÉS L., José Luis (1996) *Las fronteras africanas ¿son sagradas?*, en *Mundo Negro* n. 399. Madrid: Misioneros Combonianos, pp. 42-45

CRYSTAL, David (1987) *The Cambridge Encyclopedia of Language*. Cambridge, etc.: Cambridge University Press. Especialmente en: *The languages of Africa*, pp. 314-316)

CUQ, Jean Pierre (1991) *Le français langue seconde*. Paris: *Hachette*.

ECO, Umberto (1996) *La busqueda de la lengua perfecta.* Barcelona: Grijalbo Mondadori.
ESTEFANIA, Joaquín (2000) *El Poder en el Mundo.* Plaza & Janés Editores, S.A. Edición de bolsillo.
FRANKEL, Benjamin, ed. (1992) *The cold war 1945-1991.* Volume 2. Detroit, etc.: Benjamin Frankel.
GARCÍA MARCOS, Francisco (1993) *Nociones de sociolingüística.* Barcelona: Ediciones Octaedro, S.L.
GOLLONET C., Ángel (1998) *El carácter fluctuante de la liaison en el francés actual.* Madrid: Universidad Complutense (Tesis Doctoral).
GONZÁLEZ CALVO, G. (1987) *Ghana: 30 años de independencia. De Nkrumah a Rawlings,* en *Mundo Negro* n. 296. Madrid: Misioneros Combonianos, pp. 18-21
GRIGNON, Claude (1993) *Cultura dominante, cultura escolar y multiculturalismo popular,* en *Educación y Sociedad* n. 12. Madrid, pp. 127-136
HERMANN, Vincent (1997) *Las políticas lingüísticas coloniales en África y sus consecuencias,* en *Estudios Africanos* n. 20-21. Madrid: Revista de la Asociación Española de Africanistas, pp. 115-135
INIESTA, Ferrán (1992) *El planeta negro. Aproximación histórica a las culturas africanas.* Madrid: Los Libros de la Catarata
JUNYENT, Carme (1999) *La expansión bantú.* Madrid: Asociación Española de Africanistas. Colección Cuadernos Monográficos, 3.
JUNYENT, Carme (1996) *Las lenguas del mundo.* Barcelona: Octaedro, S.L.
KABUNDA BADI, Mbuyi (1999) *El nuevo conflicto del Congo. Dimensión, internacionalización y claves.* Madrid: Sial ediciones. Colección Casa de África, 2
KABUNDA BADI, Mbuyi (1997) *Las ideologías unitaristas y desarrollistas en África. Del pensamiento único unipartidista al pensamiento único neoliberal.* Barcelona: Editorial Acidalia.

KABUNDA BADI, Mbuyi (1997) *Ruptura entre la cúpula y la base*, en *Mundo Negro* n. 407-408. Madrid: Misioneros Combonianos, pp. 8-15

KAMWANGAMALU, Nkonko (1997) *The colonial legacy and language planning in sub-saharian Africa: the case of Zaire*, en *Applied Linguistics* n. 1, Vol. 18 pp. 69-85

LAINÉ, Daniel (1991) *Los reyes de África*, en *El País Semanal* n. 719. Madrid: *Diario El País*, pp. 33-48

LINIGER-GOUMAZ, Max (1984) *ONU et Dictatures. De la Démocratie et des Droits de l'Homme.* Paris: Editions l'Harmattan.

MALHERBE, Michel (1983) *Les langages de l'humanité.* Paris: Seghers

MARIANI, Diego (1999) *Ami: el dominio de las multinacionales*, en *Mundo Negro* n. 427. Madrid: Misioneros Combonianos, pp. 34-39

MARTÍN DEL MOLINO, Amador (1989) *Los Bubis: ritos y creencias.* Malabo/Madrid: Centro Cultural Hispano-Guineano/Agencia Española de Cooperación Internacional.

MEYER, Thomas W. (1997) *Language and Power in Desagreements: analyzing the discourse of male, female and male/female couples.* Pensylvania: University of Pensylvania.

MINAHAN, James (1996) *Nations without states. A historical dictionary of contemporary national mouvements.* Westport, Connecticut (USA), etc.: Greenwood Press

MUGNY, Gabriel (1981) *El poder de las minorías.* Barcelona: Ediciones Rol, S.A. Traducción de Silverio Barriga.

NGALASSO, M. (1986) *État des langues et langues de l'État au Zaïre*, en *Politique Africaine* n. 23. Paris: Karthala, pp. 7-28

OBENGA, Théophile (1977) *Le Zaïre. Civilisations tradicionnelles et culture moderne.* Paris: Présence Africaine.

PASTOR RAMOS, Gerardo (1983) *Conducta interpersonal.*

Ensayo de psicología social sistemática. Salamanca: Universidad Pontificia.

PULLEYBLANK, Douglas (1991) *Niger-Kordofanian languages*, en *The World's Major Languages.* London y New York: Routledge/B. Comrie, pp. 961-1014

RICHARDS, Jack et alii (1997) *Diccionario de Lingüística Aplicada y Enseñanza de Lenguas.* Barcelona: Editorial Ariel. Versión española y adaptación de Carmen Muñoz Lahoz y Carmen Pérez Vidal.

SERRANO, Sebastiá (1979) *Lingüística y questió nacional.* Valencia: Eliseu Climent.

SIEGEL, Jeff (1997) *Using a pidgin language in formal education: help or hindrance?*, en *Applied Linguistics* n. 1, vol. 18 pp. 86-100

TUSÓN VALLS, Jesús (1993) *El lujo del lenguaje.* Barcelona: Octaedro, S.L.

TUSÓN VALLS, Jesús (1996) *Los prejuicios lingüísticos.* Barcelona: Ediciones Octaedro, S.L.

VERLET, Martin (1986) *Langue et pouvoir au Ghana sous Nkrumah,* en *Politique Africaine* n. 23. Paris: Karthala, pp. 67-82

WILLIAMS, Eddie (1996) *Reading in two languages at year five in African primary schools*, en *Applied Linguistics,* n. 2, Vol. 17 pp. 182-209

WURN, Stephen (199?) *Unesco's Atlas of the World's languages in danger of disappearing.* Canberra: Australian National University

Este libro contribuye al enriquecimiento de los estudios académicos sobre la política lingüística en África, especialmente en castellano. Ofrece una visión crítica con recomendaciones serias, muchas ideas nuevas y conocimientos inéditos, consideraciones y explicaciones teóricas, etc., que permiten comprender el tema. El libro del Dr. Justo Bolekia Boleká, guineoecuatoriano afincado en España, es fruto de un escrupuloso trabajo de investigación. Está redactado en un estilo riguroso, pero lúcido. Se incluye un glosario de las lenguas africanas, en relación con las prácticas políticas, aspecto que hace su lectura atractiva por la valiosa información que proporciona. Al relacionar lenguas y poder, el autor evidencia que se necesita una voluntad política y económica por parte de los dirigentes para conseguir el desarrollo a través de la revalorización de las lenguas vernaculares (swahili, hausa, fulani, etc.), las únicas que les pueden permitir comunicar con sus pueblos.

